

IDAD AU

CCIÓN GE

PARIS

TACTICA
APLICADA

U165

P3

1877

v.1

c.1

U
355
P



1080078146



Es propiedad.

359
BIBLIOTECA

MILITAR

BIBLIOTECA

TOMO IX

AGOSTO DE 1877

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIPOGRAF.-ESTEREOTIPIA PEROJO
Mendizabal, 64

MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Pizarro, 15, bajo

24124

019

44 -

+6 -

*Obsequio de Sr. Ramirez
Escuela de San Luis Potosi*



BIBLIOTECA MILITAR

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA

BIBLIOTECA MILITAR

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. FELIPE TOURNELLE Y D. FERNANDO DE CÁRDENAS

OFICIALES DEL EJÉRCITO



Siguiendo la costumbre que nos hemos impuesto de indicar á nuestro público el móvil de oportunidad ó conveniencia que nos impulsa á dar á la estampa cada nuevo trabajo de la BIBLIOTECA, nos limitaremos á manifestar esta vez, que el tratado de *Táctica aplicada*, cuyo primer volumen es el presente, pertenece á esa gran serie de libros de fondo que en la estudiosa Alemania constituyen una escogida biblioteca del mundo militar. Dicha obra ha alcanzado grande boga en su suelo nativo, y también en Francia y Bélgica, donde no escasean las de esta índole.

Y con decir esto, no pretendemos afirmar que encierre la *Táctica* de que tratamos nada de extraordinariamente nuevo que con mayor ó menor riqueza no haya sido tratado en España ora de extranjera, ora de propia cosecha.

Sabido es, no obstante, cuán alta se halla hoy la nación prusiana en punto á cultura y adelantamientos profesionales de las instituciones militares, causa grande del poderío de los Estados.

La obra, por otra parte, posterior á la guerra franco-alemana, no puede ser de más reciente fecha para que se halle dentro de los modernos principios del combate : ha sido dictada en vista y bajo la pauta del sistema aplicado en aquella, y dispuesta además en orden y método armonizados con el programa de estudios que siguen las escuelas de guerra de Prusia, donde, como es notorio, resaltan tanto como la cantidad, la calidad y gradación metódica de la enseñanza, á fin de que

esta produzca el mayor fruto en la inteligencia de los alumnos.

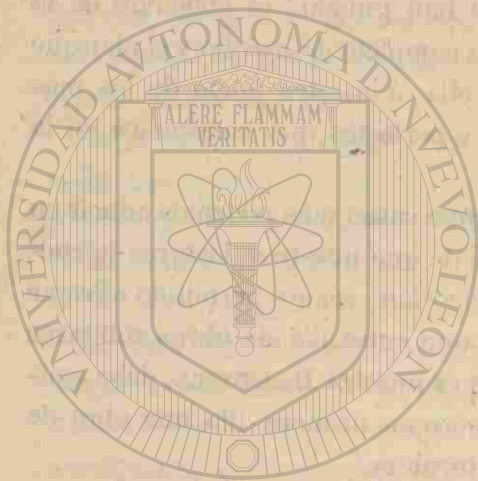
Hé aquí, pues, en resúmen los móviles que nos han guiado : el abolengo de la obra, su completo desarrollo y el plan que rige en ella, á nuestro juicio de los más lógicos y perfectos que conocemos en la materia.

Si alguna causa más podemos aducir en el deseo de que nuestros lectores aprueben la elección, séanos permitido afirmar que en una colección de libros militares como lo es nuestra BIBLIOTECA, debe contar número en primera fila una obra de esta naturaleza.

LA DIRECCION.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





TRATADO
DE
TÁCTICA APLICADA

REDACTADO

con arreglo al programa de estudios de las escuelas de guerra prusianas

POR J. A. PARIS

General del ejército prusiano

TRADUCIDO DE LA QUINTA EDICION ALEMANA

POR

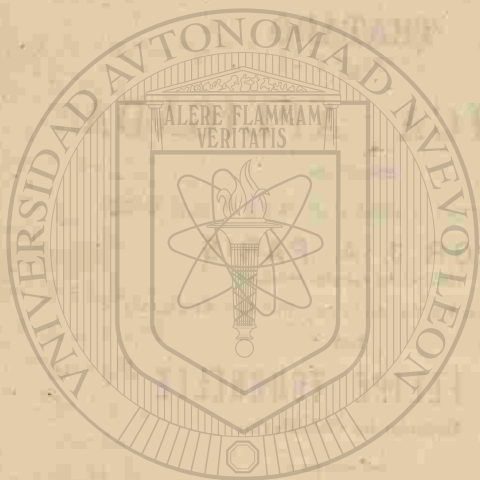
DON FELIPE TOURNELLE

Capitan de Caballeria.

PRIMER VOLÚMEN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO

El general prusiano F. A. Paris, elaboró sirviéndole de fuente madre el texto de H. Perizonius, una obra que lleva este sencillo título : TAKTIK (Táctica).

Dicha obra encierra dos partes precedidas de una introducción. La primera parte se ocupa de la *Táctica elemental ó pura* (Formelle Taktik) de cada una de las tres armas. La segunda parte es la verdadera *Táctica aplicada* (Angewandte Taktik).[®]

Ni necesaria ni oportuna hemos creído la traducción de la primera : las armas de nuestro ejército poseen sus respectivos *reglamentos de maniobras ó tácticas elementales*, y por cierto que en virtud de su per-

feccion y sencillez gozan de justa y envidiada fama.

Hemos traducido, por lo tanto, lo que ofrecia utilidad, la *Táctica aplicada* con la introduccion general.

Confesamos haber hecho, dentro de nuestras escasas facultades, los posibles esfuerzos por verter clara é inteligentemente al castellano idioma, el minucioso y estudiado texto aleman, al cual, sin embargo, nuestra pluma ha permanecido casi siempre fiel. Hemos aumentado algunas notas por considerarlas oportunas en ciertos capítulos, como por ejemplo en el que trata de las *propiedades características de las diferentes armas*. Y despues de todo, tememos haber empequeñecido el original y que esta penosa labor no sea digna de la alta doctrina que anuncia y del público á que está dedicada.

Algo más para terminar :

Por un momento hemos concebido el escrúpulo de que pudiera reprochársenos la más ó ménos oportuna y exacta version del calificativo *aplicada* que lleva esta obra, atendiendo á que el uso ha consagrado diversos nombres, entre los que

sobresalen estos: *Táctica de las tres armas* ó *táctica general*, *Táctica superior*, *Gran táctica*, *Táctica sublime*, etc.

Todos estos adjetivos suenan sin duda bien al oído ; algunos tal vez con hinchada pretension realzan el asunto ; pero permítasenos manifestar nuestro desautorizado juicio : el calificativo *aplicada*, más llano, más *desnudo*, es á nuestro entender más lógico y exacto.

No pretendemos exponer razones en pró de esta opinion y de este criterio : apuntaremos someramente lo que este punto nos sugiere.

Que no existe ni puede existir una *táctica general*, universal, que resuma en sus principios los de todas las armas, esto es por demas sabido : en el combate, como en el campo de maniobras, cada arma se mueve con arreglo á la suya peculiar, no de otro modo, si bien en combinacion con las demas, para el fin que se propone contra el enemigo. El general en jefe dicta sus órdenes en atencion á dicho fin, y á la suma de fuerzas que tiene bajo su mando, pero teniendo en cuenta las propiedades tácticas de cada arma y el des-

arrollo elemental que su reglamento le preceptúa y enseña.

Las armas no hacen más que cumplir el mandato moviéndose dentro del carril y esfera de su reglamento. El general *aplica* al objetivo que persigue la movilidad táctica de las tropas: éstas amoldan, adaptan, *aplican* los principios de la maniobra á la situación del enemigo, al fin que les guía y al terreno que han de recorrer, esto es, al *tablero* sobre que operan.

Resulta de aquí que existe en realidad una *táctica* que no es ni superior ni inferior, ni grande ni pequeña, ni sublime ni vulgar; una *táctica de combate*, como podríamos llamarla, pero que no es una cosa distinta de la del campo de maniobras; es la misma táctica de batallón, de escuadrón, de batería, de regimiento, de brigada, etc., *aplicada* á un caso real y efectivo de combate; son los mismos principios del impulso y resistencia de las masas, de la acción directa de las máquinas de guerra, de la carga, etc., *aplicados* á un hecho concreto, sobre un terreno determinado, contra un adversario que dispone de elementos semejantes.

Y no decimos más sobre un punto que si mereciese la pena de ser tratado con extensión, no osaríamos abordarlo, pero que en uno ú otro caso dejamos íntegro al criterio de nuestros lectores.

Nuestro propósito se reduce á consignar en breves términos que hemos traducido literalmente el título del original porque responde por completo á la idea predominante en todo el curso de la obra.

FELIPE TOURNELLE.

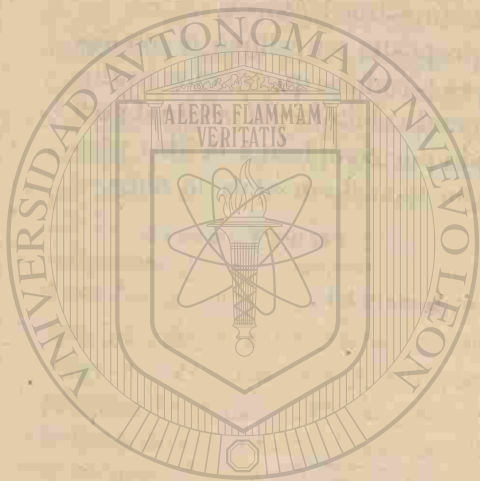
Madrid 1.º de Agosto de 1877.

JANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRATADO DE TÁCTICA APLICADA

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION

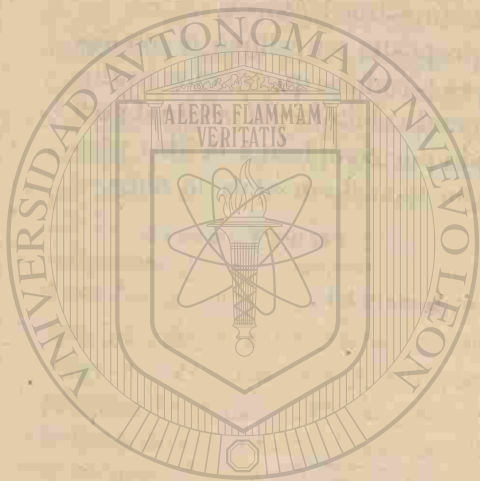
DEFINICION Y CLASIFICACION DE LA TÁCTICA.

Las ciencias de la guerra se dividen generalmente en esta forma :

1.º *Ciencias fundamentales*, á saber:
LA HISTORIA DE LAS GUERRAS, LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA.

2.º *Ciencias auxiliares* : ARTE MILITAR, FORTIFICACION, TOPOGRAFÍA Y LEVANTAMIENTO DE PLANOS, GEOGRAFÍA MILITAR, LOS CONOCIMIENTOS ESPECIALES DEL ESTADO MAYOR, ADMINISTRACION DE LAS TROPAS EN TODOS SUS RAMOS, etc. ®

Base y fundamento de las ciencias de la primera categoría es la *historia de las guerras*, ó sea la descripcion del origen,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRATADO DE TÁCTICA APLICADA

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION

DEFINICION Y CLASIFICACION DE LA TÁCTICA.

Las ciencias de la guerra se dividen generalmente en esta forma :

1.º *Ciencias fundamentales*, á saber:
LA HISTORIA DE LAS GUERRAS, LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA.

2.º *Ciencias auxiliares* : ARTE MILITAR, FORTIFICACION, TOPOGRAFÍA Y LEVANTAMIENTO DE PLANOS, GEOGRAFÍA MILITAR, LOS CONOCIMIENTOS ESPECIALES DEL ESTADO MAYOR, ADMINISTRACION DE LAS TROPAS EN TODOS SUS RAMOS, etc. ®

Base y fundamento de las ciencias de la primera categoría es la *historia de las guerras*, ó sea la descripcion del origen,

curso y carácter propio de cada una de aquéllas, así como la sucesion y enlace de las diferentes operaciones á que han dado lugar: la historia de las guerras (antiguas y modernas), á modo de fuente madre, es el perenne manantial de donde surgen los principios fundamentales del arte de combatir. Variable en su forma, cuanto permanente en su esencia, la guerra desarrolla á nuestros ojos una sucesion y múltiple serie de cuadros donde se resuelve siempre el problema de la fuerza contra la fuerza, movidas éstas, dirigidas y aún inspiradas por la inteligencia, por el arte, en su más alto sentido, por el genio, en fin. En dicho problema entran, como datos variables, la época histórica y los pueblos contendientes, subordinándose á éstos el desarrollo intelectual y poderío de la institucion militar: permanecen, no obstante, el elemento primero, el hombre; el factor moral, que llamaremos *influjo del corazon humano*; los instrumentos y máquinas de guerra, de cualquiera especie que fueren; el teatro de operaciones (la tierra con sus accidentes), y por último, la inteligencia militar, que dirige el todo

y resuelve el problema dentro de un criterio general, apropiado á la calidad de los factores de que dispone para la resolucion.

Resulta de aquí que la historia de las guerras, por el solo hecho de presentar casos análogos en circunstancias semejantes, establece teorías generales y fija puntos de partida que sirven de ejemplo é inspiracion en las diferentes situaciones que presenta toda guerra en su vasto horizonte, y todo combate en su más reducido campo.

Mas no cumpliera este alto objeto ni serviría de provechoso y fecundo estudio la historia de las guerras, si se redujese á una pálida y monótona narracion de hechos, nombres, fechas y cifras, acomodada sólo para una feliz memoria, pero de la cual ningun principio útil resultase en pró de los fundamentos científicos y sus teorías aplicables al porvenir.

Muy léjos de esto, el estudio de tan importante historia debe constituir un verdadero trabajo de análisis y juicio crítico sobre los múltiples hechos que ofrece, comparando unos con otros, deslin-

dando lo que en aquellos tiene un caracter accidental y pasajero, de lo que es esencial y estable, sumando las fuerzas fisicas y morales, para investigar despues, con ayuda de los factores favorables y de los factores adversos, que entraron como fuerzas opuestas de la lucha, el *por qué* de la victoria, el *por qué* de la derrota, y aún analizando, últimamente, en cuanto es posible por la teoría de las probabilidades, cuáles y de qué especie serian los recursos que puestos en juego en cualquiera de aquellos ejemplos concretos, hubieran podido trocar por completo los resultados generales ó parciales de los hechos de guerra sujetos á investigacion.

Las reglas que se desprenden del estudio de las guerras, con las excepciones que les son propias, constituyen un cuerpo de doctrina que viene á ser en último término el *tratado de la guerra* en su sentido más general, no entrando en él las ciencias auxiliares de que arriba queda hecha mencion.

Dicho tratado ó sistema se divide en dos partes principales que son : ESTRATÉGIA Y TÁCTICA.

Aunque estas dos partes corresponden á dos fases del drama de la guerra, léjos están de presentar antítesis alguno ; son por el contrario complementarias, se suplen, se prestan reciproca ayuda y se comenentran, de tal modo que en continua alternativa dispone y prepara la una lo que la otra ejecuta y alcanza con su esfuerzo, pero ésta á su vez utiliza los resultados en mayor beneficio y ventaja de aquella.

De aquí surge la dificultad de dar á estos dos términos su verdadera definicion, y más aún de demarcar las precisas esferas de accion y límites de entrambas. Entre las numerosas definiciones que se han adjudicado á estas dos partes de la guerra, campeando en ellas muchas por lo confusas é inexactas, creemos poder fijar como muy concretas y sencillas las siguientes:

ESTRATEGIA es la suma de los principios relativos á la direccion general de la guerra.

TÁCTICA es la suma de los principios conducentes á la direccion particular de los combates.

Y con más simple expresion :

Estrategia : *direccion de la guerra.*

Táctica : *direccion de las batallas (combates).*

La *estrategia* considerada como la superior preparacion y direccion de la guerra, como la *ciencia del general en jefe* abarca en sus concepciones y encierra dentro del ancho círculo de su estudio, primeramente el planteamiento y desarrollo del plan general de una campaña con todas sus modificaciones, alteraciones y cambios naturales ó forzosos, segun las circunstancias, las cuales debe preveer de antemano ; atiende en seguida á la concentracion y disposicion de los diferentes ejércitos y cuerpos de ejército, agentes encargados de la ejecucion del plan; ocúpase de las operaciones parciales que cada uno de aquellos deberá ejecutar, operaciones que han de hallarse combinadas en perfecto enlace y mutuo apoyo para que concurren á una accion comun, atendiendo á las batallas y combates de todo género que habrán de librarse y en prevision de que estos obtengan resultados favorables á la accion particular de las

armas y á la general de la guerra ; por último, la estrategia estudia y prepara la utilizacion de dichos resultados en pró del mayor fruto, llevando sus combinaciones incesantemente y sin pérdida del menor detalle y ocasion propicia, al logro del más alto fin de la guerra que consiste en *imposibilitar al enemigo para el combate ó en su destruccion por medio de una batalla decisiva.*

La esfera de actividad de la estrategia abarca, por lo tanto, todo el teatro de la guerra, de modo que si bien su ejecucion aparece como lenta, son en cambio decisivos, eficaces y fecundos sus resultados.

La *táctica* por su parte se ocupa del empleo inmediato de las tropas ya dispuestas á la accion : caen bajo su dominio, por consiguiente, la formacion, disposicion y movimientos de las masas con arreglo al terreno y á la eficacia de las armas que emplean, á fin de alcanzar el triunfo en el supremo acto de la batalla propiamente dicha. El círculo de accion de la táctica queda, segun esto, limitado por el campo de la lucha y rara vez se extiende más allá del horizonte sensible ó

del que alcanzan las armas de fuego.

Resulta de lo dicho que la estrategia y la táctica, aunque separadas por consideraciones racionales que prestan á cada una su naturaleza propia, se hallan, no obstante enlazadas por tres puntos fundamentales, que son: *preparacion ó disposicion, movimientos y combates*, puntos sobre los cuales y á los cuales todo gira y se subordina en la guerra: resulta ademas que cada combate presenta un lado táctico predominante que consiste en su propia realizacion y determina sus accidentes; pero al propio tiempo ofrece tambien un lado estratégico que comprende la mayor ó menor necesidad de romper las hostilidades en tiempo y lugar determinados, el modo especial de comenzar la batalla, y por último, el enlace y dependencia que esto pueda tener con otros combates simultáneos, anteriores ó posteriores, atendiendo á los fines que se pretenden.

Hé aquí por qué en la tecnología militar se emplea la frase *marchas estratégicas*, aún cuando las marchas parezcan en su simple accion del dominio de la táctica.

Tambien se dice *puntos estratégicos, líneas estratégicas*, cuando estos puestos son ocupados por tropas dispuestas al combate; y por último, *concentraciones estratégicas*, á pesar de que la concentracion se verifica por medio de movimientos tácticos, etc.

Problema de alta resolucion en que entran infinitos, diversos y variables factores de carácter físico y moral, la estrategia, abarcando en grande el vasto plan de toda la máquina de los ejércitos, con mucho de inventora, con algo de adivina, se engendra, late y surge á veces deslumbradora y gigante, lanzando como rayos sus atrevidas concepciones, desde la region más abstracta de la inteligencia, en el seno del espíritu, cuyos fueros goza por derecho inalienable; puede decirse, sin embargo, que no tiene verdadera existencia mientras permanece en el estado de teoría, que carece de importancia real y práctica, que no vive por sí sola.

La táctica, en cambio más positiva, más tangible, más concreta, se apodera de los planes de aquella, los lleva al terreno práctico, y obedeciendo como arte

las indicaciones de la ciencia, presta á la estrategia la realidad vital que le faltaba, y obtiene, por su inmediata intervencion, á manera de potente brazo, el fin que la combinacion estratégica se proponía.

Pero hé aquí que la táctica vive por sí sola y puede ser empleada en cualquiera tiempo y lugar sin necesidad de la estrategia, pues para el combate aislado, y sin otro fin que la satisfaccion del triunfo, basta que existan elementos combatientes, esto es, hombres en cualquiera disposicion: el valor, la astucia, la fuerza ó destreza, las inspiraciones naturales, y hasta la suerte misma, se encargarán del resto.

El verdadero valor, la importancia real de la táctica estriba precisamente en la preciosa condicion de su *independencia*.

Mas en la guerra, como queda dicho, la *táctica* y la *estrategia* no son, no pueden ser independientes: si en la esfera de la teoría de la guerra, que analiza y estudia la naturaleza y condiciones de ésta, aparecen como partes distintas de un todo, la guerra misma en su práctica, las coloca en mutuo contacto y reciproco enlace, poniéndolas á su servicio. En nuestras ulte-

riores consideraciones haremos completa abstraccion de la estrategia para ocuparnos exclusivamente de cuanto se relaciona con la táctica.

Segun la definicion dada á la táctica, resulta que *el combate* es el objetivo hácia el cual convergen todos los principios y consideraciones de esta parte de la guerra: en el combate coinciden desde el principio hasta el fin los diversos elementos que aquella pone en juego, siendo aquel su único y capital interes, porque, como dice Clausewitz (1), «el soldado se recluta, se uniforma, se arma, se instruye, duerme, se alimenta y marcha, en fin, con el único objeto de llegar á la batalla en tiempo y lugar oportunos.»

El fin de toda batalla es la *destruccion del ejército enemigo á cuenta de la conservacion del propio ejército*. Pero de este considerando surge la idea de cómo se aprenderá el modo de librar las batallas sin faltar á tales condiciones, que son indudablemente las necesarias.

Por lo pronto, el estudio de la táctica

(1) C. de Clausewitz.—*Estudios sobre la guerra*.

debe apoyarse y girar sobre los dos puntos citados, que son :

1.º *La destruccion de las fuerzas enemigas.*

2.º *La mayor conservacion posible de las propias fuerzas.*

Però ya lo hemos indicado, y la historia de la guerra nos lo dicta, que nunca se repite un hecho de armas en idénticas circunstancias y bajo iguales condiciones, por cuya razon sólo de un modo general podrán enunciarse las reglas tácticas del combate : en este concepto, á la iniciativa y á la inteligencia corresponde el obrar, inspirándose en los principios generales que enseñan la teoría y la práctica de los hechos, jamás á imitacion servil y ciega de las medidas que otros adoptaron en análogos casos. Muchos factores entran en el grave problema que el jefe ha de resolver por sí sólo y bajo su estricta responsabilidad : la disposicion material y moral de sus tropas ; la naturaleza del terreno con sus favorables ó contrarios accidentes, el estado atmosférico, la relacion numérica de las fuerzas, y otra porcion de particularidades que se suman como pe-

queños, pero no despreciables componentes, y entre los cuales hasta la próspera ó adversa fortuna, á modo de genio invisible, parece tomar parte.

Y siendo estos factores tan variables cuantos son los casos, el estudio de la táctica no puede acusar la positiva exactitud de las matemáticas, sino una racional deduccion, como ya dijimos, de los hechos generales de la guerra. Enseña, no obstante, las propiedades características de los elementos de que dispone, dejando la decision de los casos al espíritu de observacion y análisis del encargado de poner aquellos en juego al frente del enemigo. Y ciertamente que tambien se requieren condiciones que la táctica no enseña, aunque puede inspirarlas : valor contra el peligro, como contra la responsabilidad, fuerza de cuerpo y de alma, inteligencia para discernir su verdadera situacion y aprovecharla con oportuno tacto, resolucion, entereza de ánimo y presencia de espíritu : hé aquí las cualidades que ha de poseer el soldado, el militar en general, y todo jefe muy particularmente, porque al entrar en el teatro de la guerra,

puede decirse que se pone el pié en una region erizada de obstáculos donde imperan sin cesar, los peligros, los tormentos físicos y morales, la incertidumbre, la duda y el acaso.

Para hacer con más provecho el estudio de las diferentes materias que la táctica comprende, la dividiremos en dos partes principales :

- 1.^a *Táctica pura* (inferior ó elemental).
- 2.^a *Táctica aplicada* (superior ó racional).

La *táctica pura* ó *elemental* constituye el estudio de las diferentes formaciones tácticas de las tropas, esto es, la disposición, movimientos y combates de cada una de las armas de que se compone el ejército, haciendo caso omiso de la naturaleza del terreno y de la presencia del enemigo, cuyos factores sólo se consideran desde un punto de vista general por relacion al fin á que corresponde cada ejercicio táctico.

Cada una de las armas componentes del ejército, posee su *táctica elemental* (reglamento táctico ó de maniobras), cuyo estudio es verdaderamente la base de todos porque dispone y mueve los hombres

y las máquinas de guerra con arreglo á los principios que demanda la naturaleza de cada arma y á la entidad de su potencia destructora.

La *táctica aplicada* ó *superior* se ocupa de la aplicación de las reglas tácticas y enseña el arte de la recíproca union, enlace y ayuda de las diferentes armas, bajo determinadas relaciones, y atendiendo siempre á la naturaleza del terreno, así como á la presencia del enemigo. Aunque su acción principal gira sobre el combate, todos los demas actos que ejecutan las tropas, como marchas, campamentos, servicios de exploracion y seguridad, etc., entran tambien en el vasto círculo de sus investigaciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS



I.

NOCIONES GENERALES

§ 1.º— Definición de la guerra y condiciones que requiere.

La guerra es el estado normal del soldado; la paz es su estado excepcional: todo lo contrario sucede en las demas condiciones sociales.

La guerra es un acto de la fuerza, la solución por medio de las armas de los litigios entre las naciones, el recurso extremo, la *ultima ratio* de la política de los Estados para el logro de sus fines particulares.

Siempre que se alteran y rompen las buenas relaciones entre dos ó más países ó entre dos ó más partidos de una nación, hasta el punto de que no es posible un arreglo por las vías diplomáticas y pacíficas, acuden aquellos, para resolver el conflicto, á los recursos violentos que seguidamente se traducen en hostilidades por

medio de las armas. La guerra es por lo tanto una *lucha sangrienta entre dos ó más Estados, de los cuales el uno quiere imponer su voluntad al otro en tanto que éste se esfuerza para rechazarla.*

Mientras que las causas políticas de una campaña son de muy varia naturaleza, el fin militar de todas las guerras permanece invariable porque tiende siempre á *destruir al enemigo ó por lo ménos debilitarle hasta el extremo de que se sienta impotente para presentarse en campo raso y se someta á merced del vencedor.*

A pesar de lo dicho respecto á la guerra en su definición más concreta, y aunque á primera vista parezca que únicamente refleja condiciones marciales, debe tenerse en cuenta que aquella no se desprende, como suele creerse, de la influencia de la política, desde el momento en que se dispara el primer cañonazo: la política, por el contrario, permanece activa desde el principio hasta el fin de la campaña, y si bien es verdad que no tiene intervencion en las operaciones esencialmente tácticas que exige el plan ya concertado, esto es, que en nada le incumbe la parte material

del combate, ejerce en cambio una muy señalada acción sobre las operaciones estratégicas, pues ella es la que determina y señala los gastos de la guerra, provoca y arregla los armisticios necesarios, prepara é impulsa la creación de nuevas fuerzas combatientes, autoriza ó prohíbe el paso de territorios neutros, y, por último, decide sobre el restablecimiento de la paz con todas sus consecuencias. Hé aquí por qué los que escriben sobre las operaciones estratégicas de una campaña y con frecuencia las critican y combaten sin tener en cuenta el motor político que las inspira y determina, corren el riesgo de falsear sus razonamientos, acusando inconsideradamente á los ejércitos ó sus generales en jefe. De estas consideraciones se desprende que las campañas dirigidas con mayor energía y decisión suelen ser aquellas en que el generalísimo concentra en su mano los poderes políticos y militares, esto es, aquellas en que los ejércitos son mandados personalmente por el jefe del Estado. De esta especie son, por ejemplo, las campañas de Federico el Grande, Napoleon I y

las de Federico Guillermo de Prusia en 1866 y en 1870-71.

Sobre las operaciones puramente tácticas, como ya hemos dicho, ningun dominio tiene la política: así el objeto de aquellas es siempre el combate.

Mas para hallarse en estado de hacer la guerra son necesarios:

1.º *Elementos de guerra* y organización de los mismos en potencia militar.

2.º *Alta gestion é iniciativa* de dicha potencia hácia el cumplimiento de los fines militares, ó sea *la direccion de la guerra*.

§ 2.º—*La potencia militar (Estado militar)*.

El poder militar se constituye con las fuerzas militares del país y los recursos del Estado.

Para esto es necesario: 1.º *fuerzas combatientes* (personal de guerra), ó sean hombres; 2.º, *máquinas de combate* (material de guerra), esto es, armas, caballos, trenes y carruajes de toda especie, municiones, uniformes, equipos, etc.

Provistas las fuerzas combatientes de todos estos elementos y medios de guerra

y adiestradas en el uso y manejo de ellos forman lo que se llama *tropas*, las cuales constituyen por su conjunto el ejército del Estado ó de la nacion.

Pero la potencia militar en su más lato sentido comprende todavía otros medios de combate, á saber: 1.º, las plazas de guerra y toda clase de fortificaciones construidas para la defensa del país; 2.º, los establecimientos destinados á la fabricacion y conservacion del material de guerra, como fábricas de armas, de pólvora y cartuchería, fundicion de cañones, pirotecnia, parques, etc.

Por último, *la marina* (armada naval ó fuerzas de mar) igualmente constituida por la combinacion del personal marítimo militar con el material naval, forma una parte muy integrante de la potencia militar de una nacion.

§ 3.º—Organizacion de la potencia militar.

La organizacion de los ejércitos (1) elaborada para que responda á los altos fines del Estado es obra cuya importancia se

(1) *Wehrverfassung* : constitucion de las armas.

descubre á primera vista. Para conducir á la guerra una gran masa de hombres y pertrechos de toda especie de modo que estos funcionen, se muevan y combatan en perfecta armonía, y en los tiempos, modos y formas requeridas por la voluntad y el impulso de un solo hombre (el general en jefe), preciso será que esta grande y poderosa máquina esté bien constituida y que sus ejes, ruedas y palancas articulen y engranen con tan exacta como sencilla precision. Sólo de este modo será el ejército un utilísimo instrumento en las manos del general que le guía.

La organizacion de los ejércitos en las diferentes naciones descansa sobre principios de naturaleza en parte política y en parte administrativa, los cuales constituyen un estudio llamado de *Organizacion militar*. Entre las muchas condiciones de carácter complejo á que debe responder la buena organizacion de un ejército, campean en primer término las siguientes: sencillez en la composicion de los diversos elementos del ejército; facilidad para pasar rápidamente del estado de paz al de guerra; grandes facultades de movilidad

y resistencia en las tropas durante las peripecias y trabajos de una campaña, y por último, que existan en el menor número posible causas de entorpecimiento y retardo, evitando los roces de la máquina, digámoslo así, y reduciendo al *minimum* la fatal influencia de los casos fortuitos y de los azares de la guerra. Para que se cumplan estas y otras condiciones que omitimos por conocidas, es necesario que la organización se funde en bases reales y verdaderas que respondan á la naturaleza y propiedades características del país á que pertenece.

La organización del ejército debe ser elaborada, dirigida y reformada en los casos necesarios por el jefe supremo de la guerra (*Kriegsherrn*) (1) y su alto consejero el ministro de la guerra. No obstante, en los países constitucionales la organización ó reorganización es discutida por el poder legislativo y sometida en forma de ley á la sanción del soberano para que sea promulgada.

Comprende las siguientes partes :

(1) *Kriegsherrn* : señor ó jefe de la guerra.

1.ª *La creación de las tropas.*—Esta tiene lugar por medio del sistema de servicio obligatorio general ó por alistamientos voluntarios ó sobre la base, en fin, de las milicias territoriales.

Pero la mayor parte de los ejércitos se reclutan hoy día por alistamiento de los individuos válidos de la nación. El sistema de servicio obligatorio se halla establecido en Prusia en toda su pureza, y desde 1866 comenzó á adoptarse y extenderse por las provincias del Norte y del Sur de la Alemania. Austria y Dinamarca lo poseen con igual vigor y condiciones. Francia lo ha adoptado con algunas modificaciones. Inglaterra recluta su ejército por medio de agentes de recluta y engaños. Algunos Estados permiten la redención y la sustitución. En Suiza es obligatorio el servicio militar y está prohibida la sustitución en absoluto, manteniéndose este principio con extremado rigor : pero allí puede decirse que en verdad no existe ejército permanente y si el sistema de las milicias en toda su pureza : algunos, muy pocos, oficiales de profesion y un establecimiento de enseñanza donde por medio

de un método especial de cursos anuales se procura desarrollar la instrucción militar del país para que todas sean fuerzas combatientes en caso de guerra.

A este fin la mayor parte de los Estados sostienen un ejército permanente, cuya organización de paz asemeja á la de guerra en todas sus bases: este sistema tiene la ventaja de que habitúa al soldado á las prácticas militares en todo su desarrollo, inspirándole una fortaleza que le predispone á los peligros y fatigas de campaña. Esto, no obstante, cuando estalla la guerra, existen á retaguardia del ejército permanente nuevos cuerpos de ejército que se levantan con individuos útiles, dispuestos al servicio, cuyas tropas se denominan *Landwehren* (1).

2.º *La formación de las tropas.* Los reclutas ya obtenidos por el sistema adoptado en el país, deben reunirse en pequeñas fracciones, las cuales á su vez, por agregación constituyen otras mayores, hasta formar grandes cuerpos de ejército. La creación de los oficiales que han de

(1) *Landwehren, defensa del país.*

mandar y dirigir estas fuerzas, así como de sus correspondientes clases de tropa, debe ser objeto de un detenido estudio.

3.º *El entretenimiento de las tropas.* Entendiéndose por esta parte los cuidados de carácter físico, moral é intelectual que aquellas necesitan para asegurar su existencia, su oportuna distribución y su perfecta aptitud para la guerra, entrando por parte en ellos los convenientes ejercicios tácticos y demas que tienden al perfeccionamiento de la instrucción militar.

El entretenimiento y conservación del material de guerra también es de importancia para el pronto servicio y economía de un ejército.

Añadiremos como punto final de este capítulo que el perfeccionamiento científico de los elementos militares, su prepotente acción destructora, y por último, la fuerza numérica de las colosales masas armadas en las guerras modernas, acusan un rápido y creciente progreso, el cual nos exige un serio y profundo estudio si hemos de hallarnos en guardia y confiados contra un enemigo previsor.

La rápida movilización del pié de paz

al de guerra, descuella entre todas como una de las condiciones capitales á que debe responder hoy dia una sólida y perfecta organizacion de los ejércitos.

§ 4.º (a).—Direccion de la guerra.

Hemos dicho en el párrafo 1.º que la guerra tiene por objeto destruir al enemigo ó debilitarle, por lo ménos, hasta un grado tal que no pueda ó no pretenda continuar la resistencia. Para alcanzar semejante resultado se hace preciso :

1.º Obtener victorias sobre el enemigo por medio de batallas y combates.

2.º Hacer provechosas las victorias aniquilando en lo posible las fuerzas del adversario, conquistando su territorio hasta llegar á la capital, y agotando, por último, los recursos de toda especie de que dispone para prolongar la resistencia.

Mas no basta, para llegar á tan altos resultados, que el ejército posea una buena organizacion : es preciso ademas que sea bien dirigido desde el principio hasta el fin, en el plan general como en las operaciones auxiliares, y desde la más sim-

ple unidad táctica hasta las grandes masas de tropas.

La direccion de la guerra es ciertamente el empleo de la potencia militar al logro de los altos fines de aquella, así como el órden y direccion del combate en su más amplio sentido : consecuente á esto, es tambien la destruccion de los proyectos y fines de guerra que abriga el enemigo.

Mas para dirigir un ejército en campaña no basta ser á manera de un hábil artista, es preciso mucho más, es preciso poseer cualidades especiales de carácter, talento de general en jefe, cosas que no se enseñan, que no se aprenden porque son hijas legítimas del genio.

Son tantas y tan variadas las dificultades que presenta la alta direccion de un ejército, que muy fundadamente se ha considerado el arte de la guerra como el más grande de todas las artes. No en vano la historia nos enseña que mientras la humanidad ha producido innumerables celebridades en todos los ramos del saber, se ha mostrado excesivamente avara en la creacion de genios guerreros, propia-

al de guerra, descuella entre todas como una de las condiciones capitales á que debe responder hoy dia una sólida y perfecta organizacion de los ejércitos.

§ 4.º (a).—Direccion de la guerra.

Hemos dicho en el párrafo 1.º que la guerra tiene por objeto destruir al enemigo ó debilitarle, por lo ménos, hasta un grado tal que no pueda ó no pretenda continuar la resistencia. Para alcanzar semejante resultado se hace preciso :

1.º Obtener victorias sobre el enemigo por medio de batallas y combates.

2.º Hacer provechosas las victorias aniquilando en lo posible las fuerzas del adversario, conquistando su territorio hasta llegar á la capital, y agotando, por último, los recursos de toda especie de que dispone para prolongar la resistencia.

Mas no basta, para llegar á tan altos resultados, que el ejército posea una buena organizacion : es preciso ademas que sea bien dirigido desde el principio hasta el fin, en el plan general como en las operaciones auxiliares, y desde la más sim-

ple unidad táctica hasta las grandes masas de tropas.

La direccion de la guerra es ciertamente el empleo de la potencia militar al logro de los altos fines de aquella, así como el órden y direccion del combate en su más amplio sentido : consecuente á esto, es tambien la destruccion de los proyectos y fines de guerra que abriga el enemigo.

Mas para dirigir un ejército en campaña no basta ser á manera de un hábil artista, es preciso mucho más, es preciso poseer cualidades especiales de carácter, talento de general en jefe, cosas que no se enseñan, que no se aprenden porque son hijas legítimas del genio.

Son tantas y tan variadas las dificultades que presenta la alta direccion de un ejército, que muy fundadamente se ha considerado el arte de la guerra como el más grande de todas las artes. No en vano la historia nos enseña que mientras la humanidad ha producido innumerables celebridades en todos los ramos del saber, se ha mostrado excesivamente avara en la creacion de genios guerreros, propia-

mente dichos... Alejandro, César, Federico el Grande, Napoleón I...

Como ninguno, el arte de la guerra, deberá ser practicado con tanto espíritu de decisión é iniciativa como de prudencia; porque el enemigo, armado á su vez de valor y astucia, procura á todo trance envolver y desbaratar los mejores planes. Ningun artista, como el general en jefe, cierne su pensamiento en una atmósfera de incertidumbres y recelos respecto á las intenciones de su adversario. Ningun otro arte como el de la guerra exige prontas determinaciones, súbitas medidas en los críticos momentos en que arrecia el peligro personal. Ningun otro artista como el general en jefe experimenta el incalificable sentimiento de dictar las breves órdenes que arrastran millares de hombres á la muerte, soportando á la par con serena calma la grave responsabilidad que pesa sobre su nombre y gerarquía. En ningun arte la fatalidad, lo inesperado y la variable fortuna, desempeñan tan importante papel como en el arte de la guerra. Ningun otro arte, en fin, exige tanta armonía entre diversas cualidades, como

son: inteligencia, valor, conciencia del mando, firmeza de carácter, espíritu reflexivo, resolución, energía corporal, presencia de ánimo y otros muchos dones que todo capitán debe poseer en alto grado, si ha de merecer dignamente el mando de un ejército en campaña y lograr, puesto á su cabeza, la destrucción del enemigo con la mayor economía de tiempo y de sacrificios (1).

(1) Uno de los más brillantes escritores de esta época, el general belga Renard, dice á este propósito en sus *Consideraciones sobre la táctica de infantería* lo que sigue: «Es notabilísima la diferencia que existe entre el arte de la guerra y los demás artes, como puede verse fijándose atentamente en el boceto ó proyecto de una obra y en su trazado ó ejecución. Cuando un artista, pintor ó poeta, por ejemplo, concibe una idea, ésta es un engendro, una verdadera creación de su pensamiento: el artista la contempla, la examina y analiza en todos sentidos; y como la domina en absoluto, descubre y abarca la extensión y límites de su idea, subordinada y engastada al imperio de su propio talento y en los límites del plan que se propone. Llega el momento en que la idea toma cuerpo, se funde en la materia y aparece bajo la forma de poema, lienzo, estatua... y queda el artista soberano señor y maestro de los instrumentos (pluma, pincel, buril...) con que avasalla la materia... ¡que en su genio únicamente reside la plenitud de su fuerza creadora!

En el arte de la guerra se presentan las cosas de bien distinto modo. El general en jefe no es dueño absoluto de la *dea*; ésta, por el contrario, se impone á él. Tampoco es ár-

(b).—Ofensiva y defensiva.

Cada hecho de armas, empeñado por el todo ó una parte del ejército, exige la apli-

bitro siempre del desarrollo del plan de campaña en lo tocante al cumplimiento de los diferentes puntos que aquel comprende; porque el enemigo, el terreno, y otros cien obstáculos de diversa naturaleza que surgen á cada paso, contrarian é impiden sus designios.

Mientras que el artista ilumina con su pensamiento y dirige con su voluntad la materia que maneja, el general en jefe se encuentra siempre rodeado de dudas é incertidumbres; todo para él es aquí vacilante y oscuro; las más contradictorias noticias se cruzan en su camino, y apenas por conjeturas puede suponer el sitio y hora en que vendrá á las manos con su adversario. Sería preciso que su genio, abarcando de una ojeada, como el águila desde las nubes, todo el campo de operaciones, profetizase los resultados, y ésto merced á un cálculo abstracto y á una intuición que le revelase lo cierto por medio de lo incierto. Aun así, y suponiendo que llegase casi á adivinar los proyectos ó intentos del enemigo, sus más bellas combinaciones podrían ser trastornadas y destruidas por el más insignificante error de apariencia ó de apreciación.

Pero la diferencia esencial que existe entre el arte de la guerra y los demás artes, está principalmente en los instrumentos; esto es, en los medios que el artista emplea para dar forma y vida á su idea. En las obras de arte, el instrumento es uno é inanimado; el artista al manejarlo le exige su trabajo hasta la completa terminación del asunto en que se inspira. El instrumento de la guerra es el ejército: instrumento provisto de vida propia, variable, sujeto á todo linaje de influencias exteriores, asiento á veces de desórden y destruc-

ción de uno de los dos principios capitales que sirven de eje á todas las operaciones de la guerra, y que son á saber: la *ofensiva* (ataque), y la *defensiva* (defensa).

Siempre que domina la tendencia positiva de destruir al enemigo, se empeña decididamente la acción lanzándose sobre el contrario; esto constituye la *ofensiva*, ó sea el ataque. Pero cuando domina la tendencia negativa de la destrucción, y mili-

ción: su organización y entretenimiento exigen prolijos y constantes cuidados, de los que pende hasta su misma existencia. Un mal ejército destruye en un momento los más luminosos y acertados planes; por el contrario, un ejército instruido, intrépido y disciplinado puede convertir en brillantes victorias las más peligrosas y desfavorables situaciones.

El arte de la guerra no se parece á ninguno; es un arte *sui generis*. Cuantos razonamientos metafísicos han expuesto los filósofos sobre el estudio del arte en general, son ociosa palabrería si se refieren ó aplican al arte del general en jefe; pues sirven solamente para llenar el espíritu de vacilaciones y dudas. Hé aquí por qué el arte de la guerra no puede ser enseñado al modo que las demás ciencias ó artes. En ningún asunto humano surge como aquí tal multiplicidad de contradicciones, que diariamente y á todas horas embarazan al general en jefe, quien para cambiar sus planes en un momento tiene que considerar y tomar en cuenta el estado moral de sus tropas, y las modificaciones continuas que el rozamiento y fricción producen en la complicada máquina que se llama ejército.

tan razones para no exponer demasiado las fuerzas, entónces se espera al adversario, limitándose á impedir su avance y resistiendo porfiadamente al empuje de aquél; quien de esta manera procede está á la *defensiva* ó en situacion de defensa; en cuyo caso la retirada es el medio extremo para conservar las fuerzas. De estas consideraciones se desprende que el ataque puede definirse así: *aplicacion del choque*; y la defensa, por lo tanto, *resistencia al choque*.

Uno de los más importantes deberes del jefe que dirige una accion de guerra estriba en la feliz combinacion de la ofensiva y defensiva.

Con el fin de analizar el verdadero valor de estas dos expresiones, establezcamos la diferencia que existe entre la ofensiva y defensiva estratégicas, así como entre la ofensiva y defensiva tácticas.

En el concepto estratégico el ejército ofensivo, el que inicia la agresion es, por regla general, aquel que penetra en el país enemigo y procura caer sobre su ejército; miéntras que el partido defensivo estratégico es aquel que permanece

en su territorio y procura resistir y rechazar el choque del ofensor.

En el concepto táctico toma la ofensiva el que en las batallas ó combates de cualquier especie dirige su ataque contra el adversario, el cual resistiendo en su puesto se halla en las condiciones de la defensiva táctica.

Mas no se crea por esto que la definicion de resistencia al choque dada á la defensiva implica la idea de una situacion puramente pasiva ó negativa del combate, porque esto sería absurdo. De igual modo que en un duelo particular fuera muy torpe ó falta de valor aquel que no respondiese á los golpes limitándose á parar los de su adversario, así la situacion defensiva de un ejército no excluye el recurso de pasar á la ofensiva en los momentos oportunos y favorables al caso. La defensiva entónces se llama *activa* para distinguirla de la *pasiva* en absoluto, la cual no debe, no puede existir si se quiere que aquella tenga los caracteres de una resistencia eficaz en sus resultados.

Los tres factores que acusan la potencia de un ejército son :

- 1.º *El efectivo* numérico de las tropas.
- 2.º *La fuerza moral* de las mismas, esto es, *su espíritu*.
- 3.º *La instrucción* táctica y la calidad y condiciones del material de guerra.

Fácilmente se comprenderá que en los casos de guerra el partido beligerante que posea una marcada superioridad sobre el otro en los citados elementos ó cualquiera de ellos en particular, se decidirá á tomar la ofensiva, mientras que el más débil en número, instrucción, fuerza moral ó medios de combate habrá de reducirse á permanecer en actitud de defensa.

Numerosos ejemplos confirman estos principios, tanto en el terreno de la táctica como en el de la estrategia. Sucede, sin embargo, con frecuencia que la superioridad de uno de los ejércitos en cualquiera de aquellos casos, se halla compensada por la que presenta su contrario en otro concepto; resultando de aquí la simultánea combinación de las dos fases de la guerra, esto es, que se puede adoptar la ofensiva estratégica observando, no obstante, una defensiva táctica, y recíproca-

mente en la actitud defensiva estratégica, emplear una ofensiva táctica.

Por último, en el curso de una campaña suelen cambiar en parte ó en todo las condiciones de los ejércitos, ya por la ingerencia de fuerzas aliadas, ya por las variaciones que sufre el estado moral de las tropas y aún el personal de sus generales. Consecuente á esto, las situaciones ofensivas y defensivas alternan y permutan lo mismo durante los hechos de armas en particular que en el desarrollo general de las operaciones; mas no perdiendo de vista que la defensiva, para ser eficaz, implica siempre la idea de la respuesta, esto es, la ofensiva oportuna, ó, en una palabra, el *contra-ataque*; y finalmente, que tanto la ofensiva como la defensiva deben adoptarse en principio y de preferencia desde el comienzo de la campaña ó al iniciarse el combate.

(c). — Paralelo general entre la ofensiva y la defensiva estratégicas. ®

Queda dicho que el combatiente más débil en número, espíritu y táctica adopta racionalmente la defensiva, de donde se

sigue que esta disposición, considerada en el terreno más abstracto de la teoría, parece ser más fuerte que la ofensiva, porque de lo contrario, y á causa de sus condiciones negativas, nadie la adoptaría en principio.

Pero como los tres factores constitutivos del ejército, y particularmente el elemento moral, no pueden calcularse teóricamente, sólo una continua práctica servirá de guía seguro en esta alternativa, aunque de un modo hipotético, acerca del exámen y juicio que debe preceder para que prevalezca la ofensiva ó la defensiva.

Dependiendo la resolución de muy variables circunstancias, cada caso exigiría un exámen especial: no obstante, y por regla general, para resolver la actitud que conviene tomar en la esfera de la estrategia, téngase en cuenta el carácter nacional, las condiciones geográficas, topográficas y políticas del país, así como los recursos en hombres y dinero de que éste dispone.

Para hacer igual deducción en la esfera táctica, estúdiense las ventajas é incon-

venientes de ambos sistemas aplicados á la estrategia.

Las principales ventajas de la defensiva estratégica son:

1.º Conocimiento completo del teatro de la guerra, puesto que se opera en el propio país, y por lo tanto eficaz utilización de los mejores puntos estratégicos para el desarrollo del plan general de la campaña.

2.º Las plazas fuertes á cuyo amparo combaten las tropas y encuentran en ellas seguro refugio en caso de un revés: también estos ofrecen puntos de tropiezo al enemigo, quien para avanzar tendrá que bloquearlas y ponerles sitio, en cuyo caso se ve obligado á fraccionar y distraer sus fuerzas.

3.º El pueblo armado (la nación) está á la espalda y ofrece todas sus fuerzas útiles: el país entero puede oponer una resistencia, aunque sea pasiva; el ejército posee, por lo tanto, fieles y exactas noticias del enemigo, que le sirven de seguros guías, aprovecha todos los recursos de su suelo, y por último, cuando la necesidad lo exige, se verifica el levanta-

miento en masa del país y entra en campaña la *Landsturm* (1).

4.º La rápida organizacion de las reservas tanto en hombres como en material de todas clases.

5.º Economía de tiempo, y en caso de retirada oportuna, el último medio de mantener la moral y la cohesion de las tropas.

Las ventajas consiguientes á la ofensiva estratégica serán éstas :

1.ª Exaltacion del elemento moral del ejército, fundada en el principio fisiológico de que todos los movimientos de avance enardecen el valor de las tropas, siendo esta forma de combate propia de las naturalezas fuertes. En cambio la actitud de inmovilidad y espera inherente á la defensiva, infunde apocamiento en el ánimo porque lleva consigo la idea de debilidad ó inferioridad.

2.ª Posibilidad de sorprender enérgicamente al enemigo con un inesperado ataque estratégico.

3.ª Libre eleccion del orden de las ope-

(1) *Alarm* del país, literalmente.

raciones y de los puntos de ataque estratégicos sobre los que deberán converger todas las fuerzas, mientras que el defensor tiene necesidad de dispersar y extender sus tropas. Esta ventaja del ataque se conoce con el nombre de *iniciativa* (1).

4.ª Posibilidad de engañar y desconcertar al enemigo por medio de *demonstraciones* (2) ó falsos ataques á fin de romperle por algun punto.

5.ª Importancia de ir ocupando militarmente el territorio y de mantener las tropas, en todo ó en parte á expensas del país invadido, ventaja no pequeña en las modernas guerras, donde las grandes masas de tropas que se ponen en movimiento arrojan, por otra parte, un grave peso en el platillo de la balanza de la ofensiva.

(1) *Iniciativa* significa independencia estratégica. El que se encuentra en posesion de la iniciativa puede emprender cuanto quiera : quien la deja perder se coloca á merced de su adversario.

(2) *Demonstraciones* son maniobras tácticas que tienen por objeto ocultar el verdadero punto de embestida, fingiendo atacar otros hácia los que se atrae la atencion del enemigo para caer en momento oportuno con fuerzas superiores sobre el punto escogido de antemano como objetivo del ataque.

(d).—Paralelo entre la ofensiva y la defensiva tácticas.

Si en la enseñanza de las teorías tácticas no queremos caer en el error de tomar como un estudio positivo lo que sólo se funda en considerandos generales é intuiciones hijas de la práctica, deberemos hacernos la siguiente pregunta : ¿cuál es la mejor forma táctica de combate, la ofensiva ó la defensiva? Obtendremos la conveniente respuesta pesando de antemano en cada caso particular el *pro* y el *contra* de ambos sistemas, cuyo exámen nos dictará la resolución que debe adoptarse.

Al efecto es necesario conocer las propiedades de la ofensiva y de la defensiva tácticas.

Las ventajas propias de la defensiva táctica son éstas :

1.^a Libre elección y completo conocimiento del terreno en que se quiere combatir, y por lo tanto la conveniente utilización del mismo para cubrir las tropas á la vista del enemigo y protegerlas contra sus fuegos.

2.^a Posibilidad de fortificar el terreno y levantar obras de defensa en proporción del tiempo y medios de que se dispone, utilizando de preferencia las aldeas, caseríos, etc.

3.^a Posibilidad de romper el fuego á voluntad, infligiendo al enemigo el mayor daño posible ántes que éntre en acción.

4.^a Facultad de pasar á la ofensiva aunque el enemigo sea superior en fuerzas, y mientras éste distrae una parte de las suyas en ataques infructuosos.

5.^a Economía de tiempo, y en caso de retirada metódica, el último medio de mantener la moral de las tropas.

Las principales ventajas de la ofensiva táctica son las siguientes :

1.^a La exaltación del elemento moral.

2.^a La facilidad de sorprender al enemigo, sobre todo por medio de ataques de flanco.

3.^a La elección del punto de ataque táctico y la posibilidad de caer sobre él con fuerzas concentradas.

4.^a La facilidad de engañar al enemigo por medio de falsos ataques ó demostraciones.

DEFINICION DE ALGUNOS TÉRMINOS TÉCNICOS MILITARES.

Siendo muy frecuente en el estudio de la estrategia y de la táctica el empleo de gran número de términos técnicos, aunque muchos de ellos sobradamente conocidos, vamos á definir, siquiera sea á la ligera, los más importantes y que necesitan alguna explicacion.

Para la inteligencia de los asuntos relativos á la guerra y su aplicacion á los diferentes casos de la misma, se subdivide generalmente ésta en *grande* y en *pequeña guerra*, ó sea *guerra en grande escala*, y *guerra en pequeña escala*.

Desde dos puntos de vista pueden ser éstas consideradas :

Entiéndese por la primera denominacion el conjunto de las operaciones en grande que la masa del ejército lleva á cabo en el curso de una campaña bajo la direccion del general en jefe.

Por la segunda se entienden aquellas operaciones aisladas ó empresas que constituyen á manera de pausas entre los com-

bates decisivos, no obstante que ayudan á éstos, como, por ejemplo, los destacamentos de las mismas fuerzas ó de partidarios que verifican reconocimientos ofensivos é inquietar al enemigo, los continuos servicios de seguridad y de puestos avanzados, los diarios reconocimientos para adquirir noticias, y en los cuales se cruzan los fuegos y ocurren escaramuzas, etc., etc.

Esto en cuanto al primer punto de vista. En otro sentido se establece tambien la diferencia de grande y pequeña guerra, fundándose en la naturaleza general de las operaciones á que aquellos dan lugar. Veamos los casos : cuando desde el principio de las hostilidades uno de los partidos es demasiado inferior en fuerzas á su contrario para medirse con éste en campo raso : cuando uno de los dos ejércitos á causa de haber sufrido enormes pérdidas adopta el sistema en grande de *guerrillas* ó sea la *guerra de guerrillas*, lo cual sucede más comunmente en las insurrecciones ó levantamientos civiles (1); las fuer-

(1) Y en los alzamientos nacionales como tuvo lugar en España en 1808, donde los célebres *guerrilleros* desempeñaron

zas de éstos, no formando ejércitos regulares, esquivan toda batalla y combate regular contra tropas organizadas; divídense en pequeñas partidas que se esparcen en todas direcciones para sorprender al enemigo; fuertes en su propia debilidad que los hace inabordable sorprenden á aquel, le atacan inesperadamente, desaparecen con facilidad suma, y vuelven á reaparecer en lejanos puntos, etc. A este modo especial de combatir se le conoce con el nombre de *guerra de partidarios* ó *guerra en pequeña escala*.

Teatro de la guerra es todo el espacio (provincia ó nacion) en que se desarrollan los diferentes episodios de aquella.

Teatro de operaciones, expresion con la que no debe confundirse la anterior, significa una grande parte del mismo teatro de la guerra, sobre el cual uno ó más cuerpos separados del todo del ejército se estacionan, se mueven y combaten. Ejem-

un importante papel contra las huestes del capitan del siglo, merced al celo patriótico de que se sentian inflamados, así como al perfecto conocimiento del terreno que utilizaban con inteligencia suma, condiciones que no han tenido rival, que sepamos, en guerra ni nacion alguna.—(N. del T.)

plos : Duppel y Fredericia durante la campaña de 1864 : las operaciones en la Bohemia y sobre el Mein en la campaña de 1866.

Operacion, en el órden militar significa toda empresa de naturaleza estratégica ó táctica que responde á uno de los fines que la guerra se propone. En su más estricto sentido se entiende por operacion todo gran movimiento ó maniobra de las tropas; las concentraciones, las marchas de flanco y otros que no tienen por objeto la batalla; la batalla misma, los sitios de plazas, etc. Las operaciones son de naturaleza táctica en cuanto al modo de ser dirigidas y ejecutadas, pero por lo que respecta á su desarrollo general y fin á que se encaminan, caen dentro de la esfera de la estrategia, por lo cual son para ésta lo que las marchas para la táctica.

La palabra operacion encierra en sí misma el concepto de actividad enérgica, y resuelta en un sentido ofensivo.

Frente de operaciones es la parte del teatro de la guerra ó de operaciones que mira hácia el enemigo.

Base de operaciones es la parte del tea-

tro de la guerra que sirve de asiento y apoyo al ejército y de la cual saca los recursos para su subsistencia y entretenimiento : conviene, y generalmente sucede, que la base esté formada por varias plazas fuertes ; y es muy ventajoso que éstas se hallen situadas á lo largo de un río.

Punto objetivo es el lugar ú objeto contra el cual se dirige la operacion : generalmente es el ejército enemigo, un campo atrincherado, una plaza de guerra, etc.

Líneas de operacion son las grandes vías de comunicacion (carreteras, caminos de hierro) que conducen al punto objetivo.

Líneas de comunicacion ó enlace son aquellas que unen entre sí dos ó más líneas de operacion. Tambien se llaman así las vías que se cruzan entre los caminos que recorren diferentes cuerpos de ejército.

Dos clases de líneas de operacion se consideran, á saber : las interiores ó divergentes y las exteriores ó convergentes. Entiéndase que esta denominacion es en cuanto se consideran con respecto al ad-

versario, de modo que son divergentes ó convergentes hácia el enemigo.

Líneas interiores son, por lo tanto, aquellas de que dispone el ejército para afluir desde un centro hácia un punto determinado y que deberán ser más cortas que las que habría de seguir el contrario para llegar al mismo punto.

La recíproca tiene lugar para las *líneas exteriores*. Generalmente en la defensiva táctica las tropas se dirigen por medio de líneas interiores y que divergen hácia el ofensor desde un centro ó núcleo de situacion hácia los puntos que deben ocupar para la defensa, de modo que marchan del centro á la circunferencia. El ofensor, esto es, el que emplea la ofensiva, se dirige desde su base de operacion por medio de líneas convergentes hácia el objetivo de su ataque, de modo que marcha de la circunferencia al centro (1).

(1) Entre las diferentes *líneas* que aquí se citan echamos de ménos la *línea de batalla*, y como quiera que la juzgamos de entidad en esta parte de definiciones, creemos oportuno hacer mencion de ella, para lo cual transcribimos el párrafo que á la misma dedica el Sr. Almirante en su elocuente obra *Guia del Oficial en campaña*. Dice así :

Marchas de concentracion ó simplemente *concentracion* se titula el movimiento general ejecutado por los diferentes cuerpos y divisiones de un ejército para trasladarse desde sus cantones de paz á un punto determinado, que suele ser la frontera, con el fin de entrar en campaña.

Diversión es un movimiento táctico ó estratégico por medio del cual se pretende, ora contrarestar los designios del adversario, ora detener su avance, distrayéndole de una determinada direccion y llamándole á otro punto; ora, por fin,

«La *línea de batalla* está constituida en el acto de colocar un batallón sus unidades extendidas en una misma direccion ó de colocarse varios cuerpos ó masas de tropas unos al lado de otros, poniendo aproximadamente sobre una *línea recta* sus centros de figura. Una serie de batallones en masa con intervalos de despliegue constituye línea de batalla, sin que sea preciso referirse á un objeto determinado; pero lo es y hay que suponer en frente un enemigo imaginario ó real, cuando se dice *orden de batalla*. En el orden hay siempre algo ocasional, distributivo, arbitrario, que no hay en la línea. Un orden de batalla admite en rigor varias *líneas de batalla*, en sentido de la profundidad. No se dice ni puede decirse *línea de batalla paratela* ú *oblicua*, como se dice *orden de batalla parateito* ú *oblicuo*. La *línea de batalla* es inicial, fija, casi siempre perpendicular á la *línea preexistente de marcha*.»
(N. del T.)

caer á la imprevista y por una doble estratagema sobre sus flancos ó retaguardia. El verdadero sentido de la frase es *distraer* ó *desviar* las fuerzas del enemigo.

II.

NOCIONES ESPECIALES DE TÁCTICA.

§ 5.º—Principios fundamentales.

Todo acto de la guerra, ora sea en las aplicaciones de la estrategia, ora en el uso especial de la táctica, comprende y determina tres partes esenciales, que son :

- 1.º Disposiciones y formaciones.
- 2.º Movimientos.
- 3.º Combates.

Si bien la última parte es la más importante, porque el combate constituye el objetivo de toda operación militar, las otras dos, no obstante, son antecedentes inseparables de aquella, en razón á que para combatir es preciso formar las tropas, disponerlas y llevarlas al enemigo.

Mas como quiera que un combate no habrá de ser un acto desordenado de una muchedumbre de combatientes, y que existen diferentes armas que tienen distintas propiedades, que han de utilizarse en su mayor grado, á fin de que este gran

número de hombres y material obedezca, á modo de bien articulada máquina, bajo el impulso del jefe, preciso será dividir las y ordenarlas para su conveniente empleo en cada nueva combinación de guerra.

Anteriormente hemos dicho que el combate es la idea fundamental de toda la táctica; y, por lo tanto, á él se refieren las formaciones y movimientos de las tropas.

§ 6.º—Disposicion y formacion de las tropas.

Con el fin de dividir en miembros de fácil manejo y articulacion, cada uno de los cuerpos tácticos de las diferentes armas, de modo que aquellos sirvan de base en la disposicion y formacion de las tropas, se ha fijado al efecto una fraccion elemental que recibe el nombre de *unidad táctica*.

Las unidades tácticas son :

- 1.º En la infantería el *batallon*, y en ciertos casos la *compañía*.
- 2.º En la caballería el *escuadron*.
- 3.º En la artillería la *batería*.

Estas unidades están compuestas, como es sabido, por otras mas pequeñas, pero

II.

NOCIONES ESPECIALES DE TÁCTICA.

§ 5.º—Principios fundamentales.

Todo acto de la guerra, ora sea en las aplicaciones de la estrategia, ora en el uso especial de la táctica, comprende y determina tres partes esenciales, que son :

- 1.º Disposiciones y formaciones.
- 2.º Movimientos.
- 3.º Combates.

Si bien la última parte es la más importante, porque el combate constituye el objetivo de toda operación militar, las otras dos, no obstante, son antecedentes inseparables de aquella, en razón á que para combatir es preciso formar las tropas, disponerlas y llevarlas al enemigo.

Mas como quiera que un combate no habrá de ser un acto desordenado de una muchedumbre de combatientes, y que existen diferentes armas que tienen distintas propiedades, que han de utilizarse en su mayor grado, á fin de que este gran

número de hombres y material obedezca, á modo de bien articulada máquina, bajo el impulso del jefe, preciso será dividir las y ordenarlas para su conveniente empleo en cada nueva combinación de guerra.

Anteriormente hemos dicho que el combate es la idea fundamental de toda la táctica; y, por lo tanto, á él se refieren las formaciones y movimientos de las tropas.

§ 6.º—Disposicion y formacion de las tropas.

Con el fin de dividir en miembros de fácil manejo y articulacion, cada uno de los cuerpos tácticos de las diferentes armas, de modo que aquellos sirvan de base en la disposicion y formacion de las tropas, se ha fijado al efecto una fraccion elemental que recibe el nombre de *unidad táctica*.

Las unidades tácticas son :

- 1.º En la infantería el *batallon*, y en ciertos casos la *compañía*.
- 2.º En la caballería el *escuadron*.
- 3.º En la artillería la *batería*.

Estas unidades están compuestas, como es sabido, por otras mas pequeñas, pero

que no forman base de movimiento (compañía, sección, mitad, etc.); las cuales á su vez se hallan constituidas por la agrupación de hombres, que forman la *fila* y la *hilera*, segun que se colocan unos al lado de otros, ó unos detras de otros respectivamente.

Dichas unidades tácticas son los miembros articulados que concurren, por medio de movimientos diversos que preceptúa la táctica elemental, á todas las formaciones y disposiciones tácticas que demandan la actividad de la guerra en toda su extensión, y el acto del combate en su particular desarrollo.

Estas fracciones unidas, lo mismo que las más importantes formadas por la agregación de varias de aquellas, afectan en sus diferentes formaciones iniciales del combate ó maniobra dos órdenes, que se titulan *cerrado* ó profundo, y *extenso* ó delgado; este último se denomina tambien *abierto* ó *disperso*, segun las variedades que presenta.

El orden cerrado tiene á su vez varias disposiciones, que son: en *línea*, en *columna* y en *línea de columnas*; siendo ca-

pitales las dos primeras, y la tercera una composición mixta de aquellas, adoptada por las exigencias del combate.

La *columna*, desde el punto de vista de su desarrollo táctico, se divide en *sencilla* y *doble*, con *distancias enteras*, con *media distancia*, y, por último, *columna cerrada*.

Desde el punto de vista del objetivo, ó destino que tiene, la columna recibe las denominaciones de columna de *marcha* ó de *camino*, de *maniobra*, de *combate*, de *asalto*, de *ataque*, *volante*, etc.

Las columnas con *distancias*, enteras ó medias, son generalmente preferidas para marchas y maniobras en razón á los espacios despejados que ofrecen á la holgura de los movimientos y desahogo de hombres y caballos.

La columna cerrada tiene mayor y más perfecta aplicación para el acto de la batalla, particularmente en el ataque, porque en este orden se multiplica la cohesión de los miembros de la masa, es más determinante la fuerza impulsiva, tanto en lo físico como en lo moral, cuya última influencia se acrecienta en el soldado á

causa de la confianza que le presta la estrecha union de todos: ademas la columna cerrada ocupa ménos espacio, evita fácilmente, detras de un pliegue de terreno, la accion de los proyectiles enemigos, y por último, se halla más en la mano y bajo el dominio de la vista y el mando del jefe que la guía.

Cuando las tropas constituyen por lo ménos una brigada, se disponen, generalmente en dos líneas, una detras de otra. Las divisiones y masas superiores á esta fuerza, exigen una tercera línea, dispuesta como reserva de las dos primeras.

Tanto el orden *cerrado* como el *abierto* alternan en la batalla, empleándolos siempre la infantería y con mucha frecuencia la caballería. Una sola formacion de combate posee la artillería y es la línea con intervalos.

§ 7.º—Movimientos.

Movimiento significa en sentido táctico, el medio natural para desplegar y replegarse, para cerrar la distancia con el

enemigo al fin del más eficaz empleo de las armas, ó para alejarse de aquel sustrayéndose á la accion de sus fuegos. Esta voz genérica abarca ademas todos los actos individuales ó colectivos que la táctica prescribe á las tropas.

En razon de las diferentes circunstancias y eventualidades que ocurren en la guerra, el jefe de toda fuerza debe conocer la intensidad y eficacia de los movimientos con el fin de acortarlos ó acelerarlos segun sea necesario: esto exige un especial ojo práctico para saber apreciar el tiempo preciso que debe emplearse en cada caso, si no ha de ser infructuosa ó perjudicial la operacion á que responden los movimientos realizados.

Por regla general, la rapidez de la infantería y la caballería en los combates se halla en la proporcion de 1:2, pero esta puede elevarse hasta la de 1:4 en los terrenos llanos ó en cortas distancias; es decir, que la caballería emplea la cuarta parte de tiempo que la infantería para recorrer una distancia dada, ó bien se mueve cuatro veces más aprisa que aquella en igual tiempo. Sobre los terrenos quebra-

dos ó montañosos dicha proporción cambia en favor de la infantería (se entiende durante el combate), pues esta arma cuando opera en el orden abierto puede llegar y combatir en sitios donde cesan casi por completo los movimientos de la caballería. La movilidad de la artillería á caballo y la de á pié es semejante á la de las armas análogas á que aquellas corresponden. Las baterías á caballo, en terreno llano, pueden casi igualar la rapidez de la caballería.

Los movimientos se dividen del siguiente modo:

1.º Movimientos *elementales*: estos sirven de base á todos los demas y comprenden las vueltas, medias vueltas, cuarto y octavo de vuelta, los giros á derecha é izquierda, paso atrás, de costado, etc.

2.º Las *marchas* que en su más simple acepción significan todo movimiento que tiene por objeto la traslación de una tropa de un paraje á otro.

3.º Las *evoluciones*, entendiéndose por éstas el conjunto de todos los movimientos tácticos ejecutados por una fracción de tropas para pasar de una actitud á

otra. Estas son de muchas especies; como por ejemplo, á vanguardia, á retaguardia, para pasar de una á otra formación, los cambios de frente, etc., por lo cual pueden ser clasificadas en los siguientes grandes grupos:

- (a) Movimientos en línea;
- (b) Paso de la línea á la columna;
- (c) Movimientos en columna;
- (d) Paso de la formación de columna á la de línea.

Se entiende por *maniobras* en sentido general las evoluciones combinadas de los diferentes cuerpos de tropas: en su acepción más concreta, se da este nombre á los ejercicios ejecutados en tiempo de paz sobre el *campo de maniobras*, y con aplicación á un combate hipotético.

§ 8.º—El combate.

Todo combate puede ser librado en las circunstancias siguientes:

Con relacion al principio táctico escogido, esto es: *Ofensivamente ó defensivamente.*

Con relacion á la eficacia de las armas

empleadas, esto es : por medio de *los fuegos* (combate á distancias); *por medio del arma blanca* (combate próximo).

Con relacion al órden de combate adoptado, esto es : en órden *cerrado*; en órden *abierto*.

Aquí se presentan á nuestra consideracion cuatro elementos tácticos : dos modos de combate : á distancia y próximo (fuegos y arma blanca); dos formas de combate : en órden cerrado y abierto.

La accion táctica del fuego es por su fuerza destructora muy propia á debilitar al enemigo física y moralmente. El fuego, lleva, digámoslo así, la pauta de la direccion de la batalla : á favor de él puede aquella mantenerse y sostenerse, precipitándola y conteniéndola segun convenga; pero, no obstante, en ciertas circunstancias, el fuego se hace destructor y fatigoso en demasía; acusa ademas un carácter de estabilidad contrario á los fines de la batalla, por lo cual es de rigor que venga en su ayuda el combate próximo ó al arma blanca, tanto para ganar terreno, cuanto para emprender un enérgico y decisivo ataque.

El combate *próximo* ó sin distancias depende del movimiento necesario para llegar hasta el enemigo, durante el cual predomina la influencia moral sobre la física comenzando ésta en el momento en que ambos contrarios empleen las armas blancas en la lucha cuerpo á cuerpo. Dicha influencia moral crece á medida que la tropa avanza, y suele elevarse en tanto grado que generalmente no llega á verificarse el choque, porque una de las dos partes combatientes, dominada moralmente por completo, reconoce la superioridad de la otra, se siente débil para resistir, se reconoce vencida y evita el choque y retrocede ó abandona el campo.

Por regla general, el combate de fuegos tiene por objeto quebrantar al enemigo para hacerle más abordable al arma blanca y que este ataque obtenga mejores resultados.

Los caracteres generales de uno y otro combate concuerdan con las cualidades de las dos armas auxiliares : la artillería presenta todo el carácter estable del combate á distancia; la caballería, el móvil carácter del combate cuerpo á cuerpo. En cuan-

to á la infantería ésta resume en sí las condiciones de ambos géneros de combate.

Comparando los dos órdenes de combate, las ventajas del *cerrado* sobre el *abierto* ó *disperso* son las siguientes :

1.^a Solidez en la union de las tropas; energía moral; fácil mantenimiento del orden táctico y de la direccion.

2.^a La accion simultánea de muchas tropas hácia un mismo objetivo, multiplica las fuerzas físicas y morales, inspira confianza en el triunfo, y provoca una rápida iniciativa que produce los más felices resultados.

3.^a Como consecuencia de la anterior, mayor energía en el ataque y más firmeza en la defensa.

Los inconvenientes del orden cerrado con respecto al abierto son estos :

1.^o La íntima union de los hombres embaraza más ó menos el eficaz manejo de las armas : el humo de la pólvora, y el polvo á veces, turbando la vista del soldado, impide la buena puntería y la accion simultánea del fuego.

2.^o Dificultad de utilizar los pequeños

accidentes (pliegues, ondulaciones) que ofrece el terreno para ponerse á cubierto del fuego enemigo : en el orden cerrado las masas presentan además un punto en blanco muy grande y de mucho fondo, lo que aumenta considerablemente las bajas.

3.^o La union de los hombres codo con codo dificulta y entorpece los movimientos sobre terrenos accidentados ó llenos de obstáculos.

Creemos innecesario el detallar las ventajas é inconvenientes del orden abierto sobre el cerrado, pues basta señalar al primero todo lo contrario de lo indicado para el segundo.

Pesando el *pro* y el *contra* de ambos órdenes de combate, resulta que el papel principal pertenece al orden cerrado, no obstante el desarrollo considerable que ya alcanza en la moderna táctica el combate abierto ó disperso de la infantería. El orden cerrado debe emplearse de preferencia cuando se trata de arrojar en la balanza de la victoria el peso de las grandes masas para provocar el desenlace de la batalla. El orden abierto se empleará muy útilmente ántes y despues del com-

bate; es decir, en el servicio de reconocimientos y seguridad de las tropas; durante el combate mismo será muy eficaz para observar y reconocer al enemigo; abrir la acción con los primeros fuegos, que podríamos llamar *de tanteo*; cubrir los movimientos de las masas; sostener y retardar la acción cuando se quiere ganar tiempo, y por último, para completar las ventajas de la victoria, persiguiendo al enemigo derrotado, ó cubrir y sostener la retirada en el adverso caso.

Hemos dicho que en el moderno arte de combatir, el orden abierto, especialmente en la infantería, desempeña un papel de primera importancia, que no tenía en los pasados tiempos.

Esto reconoce las siguientes causas:

1.^a Las armas de fuego, por el perfeccionamiento técnico que han alcanzado, son superiores en el orden abierto, porque el fusil moderno posee sobre el antiguo mayor alcance y precisión de tiro.

2.^a La simplificación de la táctica y el desarrollo que se ha dado al estudio del terreno, permiten que éste se utilice con ventaja en el orden disperso.

3.^a El soldado de los ejércitos contemporáneos posee mayor instrucción y desarrollo de inteligencia, cualidades que le permiten la libertad de pensamiento y de acción individual, necesarias en el combate abierto.

Por estas razones se puede suponer con fundamento que este género de combate está llamado á alcanzar mayor incremento de día en día.

Del exámen general de ambos órdenes de combate se deducen las consideraciones siguientes:

El combate á *distancia* se emplea ventajosamente lo mismo en el orden abierto que en el cerrado; la precisión del tiro es más eficaz en el primero; el efecto de las masas es más considerable en el segundo.

El combate *próximo* ó al arma blanca se emplea igualmente en los dos casos, pero su mayor ventaja está en el orden cerrado.

Por último, esta clase de combate no ha perdido ni debe perder su importancia relativa á pesar de la creciente perfección de las armas de fuego, porque el resultado de toda lucha no se decide sino cuan-

do se cierran las distancias hasta el extremo de que uno de los combatientes ceda el campo. Cierto es tambien que los factores principales de este problema son la habilidad y el *á propósito*, pero á condicion de que un combate de fuegos nutridos y certeros prepare el momento oportuno para lanzarse al ataque.

§ 9.º—Propiedades características de las diferentes armas.

Siendo varias y de distinta naturaleza las *fuerzas* de que el hombre dispone para la guerra, y como consecuencia de esto, varios tambien y de diferente carácter los medios que para la misma emplea, los ejércitos reflejan en su organizacion la expresada variedad, única que puede satisfacer á todas las necesidades y contingencias de una campaña. Así, pues, el ejército constituye un conjunto de grandes agrupaciones representadas por tropas *á pié*, tropas *á caballo* y tropas provistas de *cañones*, las cuales, como es sabido, son la *infantería*, *caballería* y *artillería*. Tambien es de necesidad otra fuerza que pertenece

á los de *á pié*, conocida con el nombre de *ingenieros*, subdividida á su vez en varios nombres, segun su aplicacion, y cuyo cometido especial es la construccion de toda clase de obras militares, especialmente las plazas fuertes, y la direccion técnica de las operaciones al frente de dichas obras de defensa.

Sentado esto, es evidente que para mover, dirigir y emplear con eficacia y oportunidad estas diversas armas, se hace imprescindible el conocimiento exacto y profundo de sus cualidades especiales y propiedades características en particular, porque es indudable que cada una posee las condiciones de accion que surgen de su naturaleza propia, y dentro de ésta, sus ventajas é inconvenientes, su lado fuerte y su lado débil con respecto al empleo táctico que de ellas puede hacerse, ora aisladamente, ora en reciproca combinacion para alcanzar con el mayor acierto el fructuoso fin que la guerra se propone.

Puede asegurarse, por lo tanto, que las *propiedades características* de las armas constituyen la base y fundamento de

do se cierran las distancias hasta el extremo de que uno de los combatientes ceda el campo. Cierto es tambien que los factores principales de este problema son la habilidad y el *á propósito*, pero á condicion de que un combate de fuegos nutridos y certeros prepare el momento oportuno para lanzarse al ataque.

§ 9.º—Propiedades características de las diferentes armas.

Siendo varias y de distinta naturaleza las *fuerzas* de que el hombre dispone para la guerra, y como consecuencia de esto, varios tambien y de diferente carácter los medios que para la misma emplea, los ejércitos reflejan en su organizacion la expresada variedad, única que puede satisfacer á todas las necesidades y contingencias de una campaña. Así, pues, el ejército constituye un conjunto de grandes agrupaciones representadas por tropas *á pié*, tropas *á caballo* y tropas provistas de *cañones*, las cuales, como es sabido, son la *infantería*, *caballería* y *artillería*. Tambien es de necesidad otra fuerza que pertenece

á los de *á pié*, conocida con el nombre de *ingenieros*, subdividida á su vez en varios nombres, segun su aplicacion, y cuyo cometido especial es la construccion de toda clase de obras militares, especialmente las plazas fuertes, y la direccion técnica de las operaciones al frente de dichas obras de defensa.

Sentado esto, es evidente que para mover, dirigir y emplear con eficacia y oportunidad estas diversas armas, se hace imprescindible el conocimiento exacto y profundo de sus cualidades especiales y propiedades características en particular, porque es indudable que cada una posee las condiciones de accion que surgen de su naturaleza propia, y dentro de ésta, sus ventajas é inconvenientes, su lado fuerte y su lado débil con respecto al empleo táctico que de ellas puede hacerse, ora aisladamente, ora en reciproca combinacion para alcanzar con el mayor acierto el fructuoso fin que la guerra se propone.

Puede asegurarse, por lo tanto, que las *propiedades características* de las armas constituyen la base y fundamento de

toda la táctica que ha debido y debe perfeccionarse más y más cuanto mayor y más aquilatado sea el conocimiento de aquellas, conocimiento que forma por sí solo un interesante y utilísimo estudio.

Hé aquí por qué sería insensato limitar los estudios y el saber de un oficial á lo puramente relativo á su arma, pues prescindiendo de que aquel está llamado á ocupar los más altos puestos, áun sin salir de la calidad de subalterno, ignorando las cualidades de las demas armas, ni podría combatir las eficazmente, ni sabría emplearlas con ventaja cuando tuviere á sus órdenes fuerzas ó destacamentos compuestos de unas y otras.

El útil empleo, la combinacion acertada de la infantería, la caballería y la artillería, sólo pueden nacer, áun existiendo el *genio* con sus proféticas inspiraciones, del detenido exámen y profunda meditacion sobre las propiedades respectivas de dichas armas, las cuales separadamente vamos á tratar en los siguientes párrafos.

I.

LA INFANTERÍA.

Hé aquí la más antigua de todas las armas: su efectivo numérico y los múltiples empleos de que es susceptible, la colocan á la cabeza de las demas tropas; viene á ser el punto de apoyo, el eje sobre el cual giran aquellas: es, por último, el elemento, el nervio principal de los ejércitos.

Posee las ventajas siguientes:

- 1.^a Es la más fácil de reclutar, organizar, equipar, instruir y entretener.
- 2.^a Combate sobre toda clase de terrenos, lo mismo ofendiendo que defendiéndose.

Donde quiera puede pararse un pié humano, allí se bate la infantería, adoptando si es preciso el orden disperso. Cada árbol, cada mata ó pedrisco sirve de apoyo á su fusil; cada matorral oculta un tirador; la más leve ondulacion del terreno puede encubrir sus masas compactas á las miradas del enemigo y al al-

cance de sus fuegos. El terreno es en realidad el aliado natural de la infantería por que le utiliza con ventaja á todas horas, en todas ocasiones y para todo género de combates. Y no sólo se bate de dia, tambien de noche se emplea en el ataque á la bayoneta, precedido de descargas á corta distancia. Las tinieblas no permiten á la caballería moverse sino con grandes precauciones: por lo ménos le está prohibida la iniciativa en el ataque. Tampoco la artillería tiene acción por la noche, á ménos de haber sido emplazada durante el dia, con objeto de batir un punto inmóvil y determinado, como un reducto, un desfiladero, etc. La infantería, en cambio, se desliza en la sombra, sorprende, desbarata, y hecho esto se repliega fácilmente.

3.^a Sobrepuja á las demas armas por la resistencia y perseverancia en las fatigas, ora en combates, ora en marchas forzadas.

4.^a Por su naturaleza y por la calidad de su armamento posee una especialidad sin rival para el combate de fuegos como al arma blanca; para el órden cerrado como para el abierto, y en consecuencia

de estas múltiples condiciones, para la ofensiva como para la defensiva.

En ninguna otra arma se encuentran todas estas propiedades en tan alto grado reunidas y tan íntimamente enlazadas como en la infantería.

Armada con el fusil de retro-carga (1), la acción eficaz en el combate empieza desde 700 á 800 metros: á los 300 ya es muy decisiva, y á los 100 destructora en grado máximo. Una sólida y bien instruida infantería no debe ser batida por la caballería, á ménos de hallarse quebrantada ó desmoralizada, ó que sufra una sorpresa.

La artillería le es superior por el fuego, sobre todo en terreno descubierto y cuando la distancia que las separa es mayor que el alcance del fusil. Pero en terreno accidentado, y no debiendo exponerse á una completa destrucción, la infantería se aprovecha de su movilidad táctica, y siempre cubriéndose y parapetándose, cambia á menudo la dirección de la marcha y los sitios en que tomando aliento se prepara al avance.

(1) Fusil de aguja (Zundnadelgewehr).

En resúmen, la infantería es un arma hasta cierto punto independiente; es decir, que en casos extremos combate sola sin auxilio de las demas. No se crea, sin embargo, por ésto que puede existir sin el concurso de aquellas: ciertamente que es una parte muy importante del ejército, pero una parte, al fin, necesitada de la ayuda de las restantes que constituyen el todo de esa combinada máquina que debe satisfacer á las múltiples exigencias de la guerra.

En casi todos los ejércitos la masa de la infantería afecta ciertas divisiones orgánicas, dependientes de las diversas condiciones de carácter físico y técnico á que deben responder en el especial servicio á que se destinan.

Estas divisiones son generalmente: infantería *de línea*, infantería *ligera* y *cazadores* (1).

(1) En el ejército español han desaparecido, creemos que racionalmente, estas *variedades* de la infantería, que en realidad lo eran tan sólo en el nombre y los colores del uniforme, no teniendo hoy razon de ser como en épocas anteriores cuando prevaecía en el combate la *masa profunda* y la fuerza del *choque*. Bástale á nuestra infantería, para todos los

En el ejército prusiano la infantería de línea comprende los batallones de granaderos y mosqueteros; la ligera los regimientos y batallones de fusileros.

Sabido es que la línea se compone de los hombres más robustos, fuertes y de mayor estatura; es la que podría llamarse infantería *pesada*; su cometido es el combate en masa, el ataque á la bayoneta, el fuego que podríamos titular *profundo*; sus condiciones físicas la solidez y el empuje; las morales la calma, la imperturbabilidad y el sosiego en la acción, sin carecer por esto de ardor é impetuosidad en el ataque.

La infantería *ligera* tiene por objeto especial el combate en orden abierto: es la exploradora de los ejércitos; tantea al enemigo; ataca lentamente ó á la carrera,

unos de la guerra, los dos institutos de regimientos y batallones de cazadores: ni el combate moderno exige otra cosa, ni sería posible mantener en todo su rigor real y efectivo las diferencias físicas que exigen la infantería pesada y la ligera, aquí donde el desarrollo corporal no varía esencialmente de unas á otras provincias. Nuestros batallones de cazadores, por lo tanto, responden, más que á un determinado empleo táctico en campaña, á las ventajas orgánicas que ofrece esta sencilla, móvil, flexible y manejable unidad del primero y más importante elemento de los ejércitos.—(N. del T.)

segun el caso; se compone de hombres pequeños, pero fornidos, flexibles y ágiles, en cuanto á las condiciones físicas; las morales exigen al soldado de infantería ligera intrepidez, ojo práctico del terreno, y astucia para las estratagemas del combate: necesita, por lo tanto, mayor desarrollo de inteligencia por medio de la instruccion; que ésta sea muy detenida y muy individual, para que el soldado se acostumbre á obrar con cierta independencia de accion. Tambien, no obstante, suelen emplearse en el orden cerrado, pero las ménos veces.

Por último, los cazadores ó tiradores no son más que una subdivision de la infantería ligera, aplicada especialmente al tiro certero á grandes distancias, así como para los delicados servicios de reconocimientos, puestos avanzados, etc. Estos no deben ser destinados jamás al combate en masas. Como su importancia capital estriba en la precision del tiro, son escogidos cuidadosamente entre los mozos de la poblacion rural habituados á la caza, ó que tienen por ocupacion el manejo de las armas de fuego.

LA CABALLERÍA.

La caballería, por razon de su efectivo numérico, ocupa el segundo lugar en los ejércitos. Largo tiempo, durante la Edad Media, mantuvo entre las gentes de armas el primer puesto, siendo el núcleo de las fuerzas combatientes; pero esta supremacía le fué mermada á compás del creciente desarrollo de las armas de fuego y de las brillantes condiciones tácticas desplegadas por la infantería.

El arma principal de la caballería es el caballo: sobre este utilísimo animal descansan sus propiedades características.

La naturaleza del caballo presta á la caballería dos cualidades esenciales, á saber: la *rapidez* y la *fuerza del choque* ó *fuerza impulsiva*.

A favor de la rapidez aparece súbitamente sobre el terreno del combate desde puntos lejanos y ocultos; se aprovecha con oportunidad del desorden que acusan las filas enemigas; cae sobre ellas, sorprendiéndolas desprevenidas ó en mitad de un movimiento, y conserva por último, la

ventaja de ponerse prontamente fuera del alcance del fuego cuando la carga ha sido infructuosa.

Sus mayores y más continuos servicios en las guerras modernas, puede decirse que son ántes y despues de la batalla, y más allá de la esfera de accion de aquella. En el servicio de puestos avanzados, en los reconocimientos del terreno y del enemigo, ora explorando, ora flanqueando las columnas de marcha, el papel de la caballería es de primera y muy transcendental importancia. Y tambien es ésta la única arma destinada á perseguir y acosar al enemigo derrotado, obteniendo por ello el mayor provecho y los más grandes, los verdaderos resultados de la victoria.

La fuerza del choque no es otra cosa que la fuerza física del caballo lanzado á la carrera en la carga. Esta cualidad permite á la caballería desbaratar y dispersar los batallones, sobre todo si estos han sido previamente atormentados y descompuestos por el fuego de fusil y cañon. Las dos cualidades arriba enunciadas prestan á la caballería cierta superioridad moral sobre la infantería, fundada en la dominadora

influencia que sobre el corazon humano ejercen esas masas que avanzan como un torbellino con ímpetu destructor.

Manifiestamente aparece que esta arma tiene condiciones negativas para la defensiva: su vida es el movimiento; su accion está en la carga, en el choque, en el combate al arma blanca y cuerpo á cuerpo. Todo en ella es agresivo: la oportunidad y la osadía deben acompañarla siempre. Sus principales armas son el sable y la lanza, el primero particularmente: tambien usa las armas de fuego; pero estas son embarazosas á caballo, su tiro incierto, y sólo para especiales servicios puede emplearlas con frecuencia, y ventajosamente tambien en los raros casos en que se vea obligada á defenderse á pié con la carabina.

Aunque le están permitidos y áun prescritos los dos órdenes de combate, ciertamente que el disperso no es ventajoso para la caballería durante la batalla: en la union, en la cohesion de sus jinetes y caballos reside toda su fuerza, y de ellas surge todo su valor táctico: cargando en dispersion desaparece la fuerza impulsiva

que engendra la masa y con ella la fuerza moral que los hombres unidos se prestan recíprocamente.

Conviene, no obstante, que la caballería sepa combatir en los dos órdenes, y será mejor aquella que con más oportunidad, inteligencia y prontitud sepa pasar del orden abierto al cerrado y recíprocamente, usando tan pronto el arma blanca como la de fuego. Pero este perfeccionamiento de instrucción que tan útil puede ser en la batalla exige de parte del jefe que dirige la caballería suma habilidad y grande ojo táctico para escoger el momento preciso de operar aquel cambio que sería muy peligroso ejecutado fuera de lugar al frente de un adversario fuerte y sereno.

El terreno influye mucho en el empleo de esta arma, y más dentro del mismo campo de batalla que fuera de él: los menores obstáculos ó accidentes entorpecen, retardan ó paralizan por completo su acción: necesita, por lo tanto, un terreno llano, despejado y extenso, sobre el cual pueda con facilidad desplegar sus escuadrones y tomar sin tropiezos el necesario

impulso y velocidad de la carga sin que en su trayecto se desordenen las filas y pierdan la trabazon y fijeza que les permite sumar todas sus fuerzas y caer con ellas sobre el enemigo.

Pero dejando aparte la acción principal de la caballería como arma *ofensiva*, tiene ésta y desempeña un papel constante y de grandísima importancia en las modernas guerras como protectora de los ejércitos en general y de cada una de las otras armas particularmente. Ella sin grande fatiga precede á largas distancias las masas del ejército que avanzan lentamente; se extiende como una larga cadena sobre el territorio enemigo; explora, inquiere y averigua la situación; fuerzas y designios de éste; sorprende los pueblos; procura convoyes de raciones y mantiene una continua comunicacion con sus tropas á las que tambien sirve de denso velo ó cortina para impedir las agresiones súbitas del contrario. Ella, asociada á la infantería, cubre y protege los largos frentes y flancos de las tropas acampadas ó en marcha, guardándolas de ataques peligrosos; vela, ya á pié firme, ya en movimiento,

observando desde las cumbres y puntos más culminantes el horizonte que recorren aquellas para que nunca sean sorprendidas, dando tiempo con sus fuegos en guerrilla, amagos de carga y escaramuzas á que las columnas tengan el necesario tiempo y espacio de formar su orden de batalla para recibir al enemigo. Ella, una vez comenzada la batalla, protege y apoya los movimientos de avance de la infantería y el emplazamiento de las piezas; cuando los batallones atacan alguna posición, si son rechazados, allí está la caballería que sirve de respeto para que el enemigo no se engría en la persecucion; carga decididamente si el contrario toma la ofensiva contra la infantería que retrocede. De igual modo defiende á la artillería que por su condicion de estabilidad es atacada con codicia por la infantería y más aún por la caballería enemiga; pero allí están los escuadrones para salir al encuentro, á pesar de los daños que pueden haber sufrido durante la inaccion. Finalmente, la caballería es la última que deja el campo; sostiene el orden de una retirada, y con su continua movili-

dad, amagos de cargas y áun cargas á fondo, contiene en respeto á un enemigo osado por lo victorioso; cubre las tropas é infunde á éstas una fuerza moral y un ánimo para la retirada, que decaería por completo si faltase en tan solemnes momentos aquel poderoso auxiliar.

Pero toda la importancia y eficacia de los servicios de esta arma, dependen en gran parte, en primer término, de la calidad é instruccion del caballo. Ni la inteligencia, ni el valor servirían de nada, si la doma de los caballos dejase que desear; si esta poderosa máquina, desobedeciendo las indicaciones y voluntad del jinete, se convirtiese en su primer enemigo.

Tiene la caballería otras necesidades que satisfacer, aparte de las naturales á las demas armas; son la instruccion de los caballos, larga y delicada, la confeccion del equipo de montura que ha de satisfacer múltiples condiciones de sencillez, solidez y ligereza; por último, la doble instruccion del hombre como soldado y como jinete.

El pasmoso desarrollo que han alcanzado las armas de fuego en nuestros dias,

y los brillantes ensayos de éstas en las experiencias verificadas en las escuelas y campos de tiro, han sido causa de que se haya creído por la masa general, y algunos escritores militares así lo han afirmado, que la caballería ha perdido su importancia y utilidad en la guerra.

Semejante concepto es erróneo y parcial á todas luces. En primer lugar el tiro (de fusil ó cañon) no tiene en el campo de batalla la eficacia que en el de maniobras: la causa es fisiológica, y está en el corazón, en el pulso y en el ojo del soldado, turbados en parte por los incidentes morales y físicos del combate. Pero es evidente, además, que todo hecho de armas en su pleno desarrollo, presenta entre sus variadas peripecias, y cuando el fuego se ha sostenido largo tiempo, momentos favorables, ora de indecision, ora de desorden, ora, en fin, ofrecidos por el terreno y la posicion de las tropas, de que la caballería puede aprovecharse para cargar en la forma que más convenga, con la esperanza de obtener, si no la victoria completa, ventajas parciales que mermen las fuerzas del enemigo ó procuren un

respiro ó reaccion muy oportunos á las propias fuerzas.

La moderna perfeccion de las armas de fuego no ha hecho inútil la existencia de la caballería, ni ménos su intervencion en los combates. Han disminuido, sí, las ocasiones en que puede aquella aprovechar su carácter capital, *el choque*; la obliga á permanecer, siempre que es posible, á mayor distancia y más á resguardo de la zona peligrosa durante la accion; ha hecho, por último, más difícil el oportuno é inteligente empleo de esta arma, porque hoy el jefe, ménos que ántes puede perder el tiempo y los instantes favorables, que son muy breves: necesita aprovecharlos con ojo rápido y certero, al propio tiempo que poseido de calma y sangre fria, debe darse cuenta de la situacion de las cosas, y en el instante oportuno, pronto como el rayo, lanzar sus escuadrones á la carga, infundiéndoles una ciega energía que no reconozca obstáculos y que atropelle cuanto se le oponga al paso en su furioso empuje.

Generalmente se compone esta arma de dos ó tres clases ó institutos, á saber: ca-

ballería *pesada*, caballería *ligera*, y á veces tambien, caballería *mixta* (1).

(1) Años há que la caballería española viene acusando una muy pronunciada tendencia á desarraigar de su seno las diferencias esenciales de los diversos institutos que ántes la componían y que aún conservan casi todas las naciones. Tiempo hace que desapareció, con los dragones, la caballería *mixta*. O el carácter nacional ó la rara aplicacion en nuestras guerras de esta extraña amalgama, de este soldado-doble, infante y jinete á la par, han dado pie á la supresion de este instituto; nuestro humilde juicio se atreve á decirnos que el único pecado de esta clase de caballería es el que exige ser *demasiado sabia* dentro del círculo de las doctrinas del arma; más claro, los dragones necesitan una larga y profunda instruccion en el soldado, una completísima doma en el caballo, y suma de habilidad, prudencia y ojo táctico de parte del oficial; cosas todas reñidas, particularmente en lo que mira al soldado, con el escaso tiempo de permanencia en las filas, y más aún quizá, con otras circunstancias generales de carácter orgánico. Pero creemos que si aquellas necesarias condiciones se llevarán á perfecto desarrollo, la caballería, llamada *mixta*, habría de ser de grande utilidad, especialmente en terreno quebrado y montañoso, como le ofrece con frecuencia nuestro suelo.

Hasta el año 1873, cayendo y levantándose, se han sostenido algunos regimientos de *coraceros*, que, á pesar de este nombre, abandonaban sus armas defensivas al entrar en campaña. La dificultad de dotar estos cuerpos con hombres y caballos *ad hoc*, dadas las proporciones generales de las razas ibéricas, y tal vez el muy raro empleo que ha debido hacerse de grandes masas de caballería *pesada*, ó mejor *gruesa*, en nuestras guerras, de larga fecha á esta parte, causas fundadas, á nuestro entender, han sido para que desaparezca al fin

Esta clasificacion tiene su fundamento en tres distintas causas, que son: 1.^a Las

este instituto, que más bien como de *aparato y vista*, podría entre nosotros ser mantenido.

Queda reducida la moderna caballería española á dos clases predominantes: *lanjeros* y *cazadores* (incluimos á los *húsares* entre los últimos, pues sólo se diferencian en el uniforme, que ni tampoco en las armas que usan).

¿Responden estos dos institutos á todas las necesidades de la caballería en la guerra? No osaremos nosotros dar contestacion categórica á la pregunta que sólo formulamos.

La importancia, la influencia, el mérito de la *tanza* ha sido origen de largas controversias. La práctica de las guerras, el capricho á veces, un incidente fortuito tal vez, han venido á darle la superioridad un día, ó á arrebatársela el siguiente; tan pronto se armaban con ella todos los regimientos, por irremplazable, tan pronto la desechaban por inútil y embarazosa... Montecuculi la proclamó la *reina de las armas* para la caballería, y aún hay quien le concede en el día tan noble título, á pesar de las modernas de fuego, y quien por lo tanto la adoptaría en absoluto para la carga en línea. Como antítesis de esto, y guiados por un exagerado afán de fundir bajo un mismo molde los diversos elementos de los ejércitos, llevan algunos sus propósitos hasta el extravío de pretender que la caballería deseche casi en absoluto *por antiguas* las armas blancas y se adorne nuevamente con las de fuego, que habrá de emplear á semejanza y con resultados análogos á los de la infantería.

Pero esto fuera desnaturalizar las cosas: por muy alto grado de desarrollo que todavía deban alcanzar las armas de fuego, las blancas serán, como han sido y son, inherentes á un arma, cuya actitud capital en la batalla, es el choque, y por lo tanto, el combate próximo, la lucha á brazo, la lid con los aceros.

diferentes estaturas de los hombres, yalzada de los caballos. 2.^a La diferencia del

Lanza y sable, ó espada, tal vez sólo una ú otra de éstas, es dotación natural de la caballería en absoluto.

Ahora, si se trata de la parte que le corresponde tomar en el combate de fuegos, aparecen los *cazadores* ó *tiradores*, excelente instituto, que responde perfectamente á su objeto: carabina de largo alcance, pero ligera y manejable á caballo; sable corvo y breve; hombres y caballos de poco bulto... esto es muy útil en la guerra. También se encarnan los *tiradores* en la masa de los lanceros, ora con un escuadron por regimiento, ora con una seccion por escuadron. Todo esto responde á la necesidad de hacer frente al *imperio de las armas de fuego*, de modo que este elemento no falte á la caballería. La cuestión estriba en el *cómo* en *qué proporción* y con *qué fin* predomina éste ó aquel instituto ó se desecha alguno por innecesario.

Hoy cuenta nuestra caballería *doce* regimientos de lanceros y *doce* de cazadores (incluyendo como tales los *dos* de húsares). Si España sólo atiende á sus disturbios intestinos, á sus guerras civiles, la organización de su caballería responde á este objeto; *lanceros* y *cazadores* son suficientes, y nunca sobrados los últimos para su empleo en terrenos montañosos. Pero si, mirando más allá, se ha de tener en cuenta para el porvenir alguna campaña con el extranjero, acaso en frente de aquellas masas de caballería *pesadas* y potentes, la nuestra dejara algo que desear.

De uno ú otro modo, y para dar punto á esta larga nota, creemos que lo importante es tener pocas variedades, esto es, pocos institutos, pero buenos, y tanto como buenos instruidos para el fin y objetivo que tienen en la guerra. Amalgamar y confundir los diferentes servicios, es no poseer especialidades en ninguno: verdad es que nuestro carácter tiene aversión á

armamento y el equipo. 3.^a La diferencia de sus empleos tácticos. Los hombres y los caballos más robustos componen la caballería pesada, pues la misión de ésta es el combate en grandes masas, utilizando la fuerza del choque, particularmente en las últimas peripecias de la lucha. La calma ó reposo propio de los movimientos de ésta, no excluyen el que á la par esté dotada de cierta rapidez, grande en ocasiones, para que sea mayor el resultado del choque de sus masas. Su destino en los ejércitos es formar especial-

las *especialidades*, lo cual podría ser muy buena señal, pero tememos que sea muy mala.

Que los lanceros (caballería de *línea*), sólo se ejerciten en las maniobras en masa y se empleen como fuerza divisionaria: que los cazadores (caballería *ligera*) se ejerciten únicamente en el orden abierto, en la maniobra individual y por grupos, en la *guerrilla*, en fin, pues su cometido habrá de ser exclusivamente el servicio de exploradores, avanzadas, reconocimientos, etc., y cuanto concierne á la *guerra en pequeña escala*.

Procediendo así, cada instituto conoce á fondo sus deberes y los practica con mayor celo y éxito seguro, resultando en último término, que la falta de otras subdivisiones técnicas de la caballería queda suficientemente compensada por la organización de la que existe, donde resalta una cualidad notable, esto es, la *sencillez* del organismo, respondiendo á las más importantes necesidades de la guerra.—(N. del T.)

mente la *caballería de reserva*, ó sea el grueso disponible, siempre á la mano del jefe que ha de utilizarle en los momentos solemnes.

En el ejército prusiano constituyen la caballería pesada los *coraceros* y los *hulanos* (lanceros), á pesar de que estos últimos suelen practicar el servicio de la ligera, por lo cual puede decirse que pertenecen á la clase de caballería *mixta*. La ligera en el mismo ejército se compone de los *húsares* y los *dragones*. Estos, más que por el choque en masas, obran por lo inesperado é impetuoso del ataque, así como por la rapidez que les distingue, en el orden disperso. Su primera necesidad es, por lo tanto, la posesion de hombres ágiles, diestros y audaces, montados en caballos revueltos en la carrera, rápidos y esclavos de la voluntad del jinete.

Durante el combate cubren los flancos y retaguardia de la caballería pesada y de la infantería, acechando los momentos oportunos para cargar sobre los puntos más débiles de la retaguardia y flancos de las columnas enemigas. Pero á esta caballería incumben especialmente los ser-

vicios de reconocimientos y seguridad, más arriba mencionados, así como el de destacamentos sueltos y ordenanzas, pues todos ellos exigen, para su exacto desempeño, las cualidades físicas y morales que son atributo de la caballería ligera.

Por último, la caballería ligera puede batirse á pié, armada con la *carabina de aguja*. Pero esto sólo se practicará en casos muy excepcionales, como, por ejemplo, cuando no se tiene infantería á la mano. ó cuando habiéndose adelantado la caballería conviene defender y conservar por el momento un punto importante hasta la llegada de la infantería que le ha de ocupar definitivamente.

Añadiremos para terminar, que á esta clase de caballería se le encargan á veces misiones especiales independientes y muy arriesgadas que exigen grande inteligencia, osadía á toda prueba, perfecto conocimiento del terreno y otras no comunes cualidades. Entre dichas comisiones pueden clasificarse, por ejemplo, la recomposicion y establecimiento de vias férreas y aparatos telegráficos; la destruccion de los que posee el enemigo, la voladura de

puentes, cortaduras de caminos, requisas y contribuciones en los pueblos enemigos, etc., etc., empresas todas que sólo la caballería, la ligera particularmente, podría, no sin riesgo, pero con éxito probable, llevar á cabo, confiada en la rapidez con que avanza, se aleja del ejército, llega, obra, cumple su objeto y desaparece y se esquivo al enemigo para reaparecer á grandes distancias ó incorporarse y dar cuenta al grueso de sus tropas ó al ejército de que forma parte.

III.

ARTILLERÍA DE CAMPAÑA

La artillería que en su origen sólo se empleaba en el ataque y defensa de las plazas, no adquirió carta de naturaleza en las batallas hasta largo tiempo despues de la aplicacion de la pólvora á las bocas de fuego, alcanzando notable incremento en el siglo de Gustavo Adolfo, durante la guerra de los treinta años. Aquel célebre capitán desarrolló su movilidad táctica, y desde entónces paso á paso se ha elevado

á tal altura el perfeccionamiento progresivo de sus condiciones balísticas de combate, que ya en las guerras de este siglo y en las de nuestros dias, influyendo decisivamente para el logro de la victoria, constituye un arma muy poderosa y principal de los ejércitos.

Toda la fuerza de la artillería reside en sus fuegos, que abre á distancias superiores á la zona de accion de las otras dos armas, empleando una potencia demoledora que nada resiste y con la facultad (inherente á ella sola) de destruir las obras de defensa más sólidas por medio del tiro directo, así como de alcanzar y herir al enemigo, detras de los parapetos ú obstáculos con que se cubre, merced á sus tiros por elevacion.

Aunque no posee ningun elemento de ataque semejante á la bayoneta de la infantería ó á la carga de la caballería, tiene, sin embargo, excelentes condiciones para la ofensiva : arroja una lluvia de proyectiles sobre las masas de frente, ó enfila las columnas y las trincheras, abriendo literalmente brecha en la línea enemiga, por donde pueden lanzarse las otras

armas á la carga. Posee una enérgica defensiva ; destroza con la metralla los batallones ó escuadrones que avanzan á arrebatarle una posicion ; protege una retirada con sus nutridas descargas, conteniendo al enemigo victorioso por medio de la destruccion que siembra sin descanso.

En cuanto á su movilidad, la artillería montada es superior á la infantería en las pequeñas distancias : las baterías á caballo pueden seguir los movimientos de las masas de caballería (1).

Por lo que respecta á su material, éste

(1) Sabido es que en nuestro ejército la artillería de campaña es tan excelente como sencilla en su organizacion, respondiendo ésta por completo á todas las necesidades de la guerra : divídese en *rodada* ó *montada* y de *montaña*. La primera alcanza en sus maniobras la rapidez de la caballería, si bien demanda terrenos más practicables que aquella. La artillería de montaña es de un utilísimo empleo, y recientemente lo ha demostrado en terrenos muy montuosos y quebrados donde, precioso auxiliar de los batallones de cazadores, trepa con ellos á las ásperas cimas, á las sierras empinadas, merced al pie sólido y resistente de los fuertes mulos de que se sirve : allí emplaza sus cómodas y ligeras piezas, dotadas de largo y certero alcance, y con sus eficaces fuegos protege el avance ó retirada de los cazadores, defiende los desfiladeros ú otros pasos peligrosos, y por último, ejerce sobre el enemigo tan marcada influencia, como confianza infunde á las tropas que acompaña.—(N. del T.)

ha llegado hoy á un grado tal de simplificacion y ligereza, que ejecuta sus maniobras al trote y galope sobre terrenos ligeramente accidentados, si bien no obstante los obstáculos de alguna consideracion restringen en gran manera su accion táctica, y hacen que en circunstancias dadas sea algo embarazoso su emplazamiento y disposicion de combate.

La artillería necesita, por lo tanto, el apoyo y resguardo de las otras armas, como éstas el suyo. Cuando su fuego destructor no es suficiente á contener al enemigo, no teniendo condiciones para la defensa al arma blanca, se vería perdida si no estuviesen allí los batallones y escuadrones para protegerla, rechazando al enemigo ó dando tiempo á que aquella retire sus piezas. Por esta razon, siendo un arma principal, tampoco es independiente. Durante las marchas y en los cantones ó campamentos cerca del enemigo, exige mucha proteccion y vigilancia para no ser sorprendida y desbaratada ántes de poner sus piezas en batería.

Durante el combate, las situaciones más peligrosas para la artillería, porque se

halla más indefensa, son cuando ejecuta una maniobra y en los momentos de enganchar, desenganchar y colocar las piezas en batería.

La artillería de campaña se divide en el ejército prusiano, en artillería á *pié* y artillería á *caballo*. Está dotada con piezas del calibre de 8 y 9 centímetros (1).

Con respecto á su entretenimiento, es el arma más costosa y más difícil de instruir y equipar. El conjunto de sus hombres, caballos, piezas, carros y atalajes, exigen conocimientos y cuidados distintos, para que formen un todo armónico, porque del buen servicio y empleo de cada uno de aquellos elementos, dependen los eficaces resultados de esta poderosa máquina.

Contrario le es el terreno accidentado á pesar de las buenas condiciones maniobreras que hoy posee, merced á la ligereza de su material y á la sencillez de su táctica; pero son sus peores enemigos en un día de batalla los fenómenos atmosféricos, como la lluvia, nieve, niebla, etc.

(1) El mismo calibre de nuestra artillería de campaña.—
(N. del T.)

Tiene, no obstante la artillería, sobre las otras armas, la ventaja de que no suele sufrir una completa pérdida de su personal, y dado el caso de un desastre, puede salvar todavía parte de su material con los hombres y caballos que le restan.

Los tratados de fortificación se ocupan detenidamente de los servicios propios á las tropas de *ingenieros*, y por lo tanto de las propiedades características de este cuerpo. Aquí sólo vamos á mencionarle con relación á su empleo táctico en la guerra.

Dividense generalmente en *pontoneros*, *zapadores* y *minadores*. Los primeros tienen á su cargo la preparación y uso de los puentes de campaña para el paso de los ríos. Los segundos se destinan al trazado y construcción de las paralelas, trincheras y demas obras de aproche en el sitio de las plazas. Al efecto se les agregan también algunas fuerzas de infantería que les ayudan en el trabajo de los fosos y parapetos. Los minadores se dedican á cavar y abrir las vías subterráneas que con el nombre de *minas* tienen por objeto la des-

truccion de las obras de ataque y defensa del enemigo, por medio de la pólvora.

Forman parte tambien de este cuerpo en las guerras modernas, las *compañías de caminos de hierro y telégrafos de campaña*.

A pesar de la indicada division, todas las fracciones del cuerpo de ingenieros (batallones, compañías ó secciones), están igualmente instruidas para practicar indistintamente los trabajos de construccion de reductos, torres, tambores, cabezas de puente, parapetos, fortificacion de edificios aislados, caseríos, pueblos y demas elementos de defensa que constituyen la fortificacion pasajera.

RESÚMEN.

El anterior exámen sobre las propiedades características de las diferentes armas ofrece á nuestro juicio las siguientes consideraciones :

1.^a Que ninguna de las armas por sí sola responde á todas las necesidades de la táctica.

2.^a Que la infantería puede, no obstan-

te, marchar y áun combatir con independencia en ciertos casos, pero nunca obtendrá grandes y eficaces resultados, faltándole el apoyo del fuego destructor de la artillería, y las rápidas y decisivas cargas de la caballería; carece, por lo tanto, de los elementos necesarios para la persecucion y coronamiento de la victoria. A pesar de esto, su supremacía es incuestionable y le corresponde de derecho el primer puesto en los ejércitos, por su efectivo numérico, por su relativa independencia y por la facilidad de su manejo y multiplicidad de formas en que puede ser empleada.

3.^a Que la caballería y la artillería no deben considerarse como armas simplemente *auxiliares*, sino como *elementos integrantes* del combate, el cual sin ellos se prolongaría indefinidamente, no produciendo resultados positivos.

4.^a Que la infantería debe ir acompañada de caballería, especialmente si opera en movimientos de avance, y de artillería si pretende más completos resultados ó se mantiene á la defensiva.

5.^a Que la caballería cuando no opera en grandes masas, tiene la mejor combi-

nacion con la infantería, á cuya táctica se liga fácilmente para desarrollar sus medios de accion; pero si marcha como caballería *divisionaria*, no debe carecer de un número conveniente de piezas de artillería á caballo.

6.^a Que la artillería en el combate próximo ó cerradas las distancias, no dispone de elementos de oposicion y sólo servirá de socorro supremo en momentos decisivos; pero desde el punto de vista del desarrollo de las armas de fuego, constituye un arma de importancia capital en las guerras modernas.

Como resúmen final de estas consideraciones, se deduce que la potencia completa de un ejército ó cualquier cuerpo de tropas descansa en la acertada combinacion y enlace de las tres armas en suficientes proporciones de número y calidad, único medio de que cada uno de estos diferentes elementos supla con su lado fuerte el lado débil de los otros, siempre que no se empleen y utilicen las condiciones de cada arma sino en la regla, medida y extension que su naturaleza indica y permite. Deben, por lo tanto, las tres armas

acusar una organizacion perfectamente engranada ó eslabonada para cada objetivo posible de combate.

Esta fusion de las armas á semejanza de un solo cuerpo provisto de miembros, exige un *mínimum* y un *máximum* de fuerzas para cada una, en inteligencia que el exceso numérico de cada una de ellas destruye la conveniente relacion que ha de existir, sin que por esto las otras eleven su influencia, ó adquieran una ventaja positiva.

Dicho *mínimum* y *máximum* se determinan para el todo del ejército al establecer su organizacion y fuerzas, pero tambien se calcula en particular y con relacion á cada guerra ó á cada combate aislado, siendo esto muy variable, porque depende de diversas circunstancias, como son: la situacion geográfica del país, sus recursos, la calidad del terreno en que se va á combatir, el sistema de operaciones que se adopta, etc., etc.

En el ejército prusiano la proporcion de las armas es como sigue: la infantería es á la caballería como 6:1; la infantería á la artillería como 14:1; la misma con

respecto á los ingenieros como 40 : 1. A cada 1.000 infantes y á cada 1.000 caballos corresponden tres piezas de campaña.

Estas cifras no son, sin embargo, absolutas. El objeto de la guerra y la influencia del terreno dan la norma de su alteración en mayor ó en menor grado. Una numerosa y bien instruida infantería responde en todos los casos á su objeto y lleva consigo las mayores probabilidades de triunfo. Una caballería diestra, hábil y en suficiente efectivo, influye directamente en la rapidez y eficacia de los movimientos del todo, asegurando frutos ciertos á la victoria. Por último, una artillería potente y numerosa presta al combate grande fuerza en el ataque y tenaz resistencia en la defensa.

SEGUNDA PARTE.

TÁCTICA APLICADA.

INTRODUCCION.

Los principios de la táctica pura ó elemental y los reglamentos orgánicos determinan y fijan los medios necesarios para los actos de la guerra, y contienen además la organización de la fuerza armada, las propiedades de las diferentes armas, su táctica especial, sus disposiciones fundamentales en los varios incidentes del combate, haciéndose abstracción del fin que éste se propone, y aún del terreno en cuanto es posible.

Este tratado tiene por objeto la aplicación de aquellos elementos á la guerra, esto es, la combinación de las armas segun

el espíritu y naturaleza de sus propiedades, adaptadas al terreno y á un determinado fin.

La táctica elemental y la táctica aplicada ó superior no implican contradicción alguna; la primera es la base, es el amplio y sólido cimiento sobre el cual edifica la segunda. La táctica aplicada no se ocupa de la preparación para la guerra, sino de la guerra misma, y por esto abarca en la esfera de su estudio cuanto concierne al combate, cuya ejecución ha de realizar después al frente del enemigo, mediante la instrucción táctica de las tropas de que dispone.

Por regla general, y desde el punto de vista militar, la guerra significa *lucha*; de aquí podría creerse que toda la existencia de la guerra estriba en librar batallas y combates como único medio capital de destruir al enemigo. Mas no es así, porque salta al primer golpe de vista que la guerra no es, no puede ser una perenne sucesión de hechos de armas.

El combate exige *movimiento*: el movimiento no sólo es exigencia propia de la acción mutua de las diferentes fuerzas

combatientes, sino una inmediata consecuencia del combate mismo.

La *lucha* y el *movimiento* son manifestaciones de la fuerza: ésta tiene por límites los que le impone la constitución de la naturaleza humana, que no permite la continuidad del trabajo, exigiendo su periódica interrupción por momentos de reposo indispensables para reparar las pérdidas fuerzas.

Resulta de aquí que los actos de la guerra se desarrollan y giran en tres momentos, á saber: *movimiento*, *reposo* y *combate*, los cuales se suceden inevitablemente, exigiendo cada uno de ellos un determinado espacio de tiempo, pues es imposible que las tropas marchen, combatan y descansen simultáneamente.

Toda tropa en marcha ó en descanso se halla hasta cierto punto desprevenida para entrar inmediatamente en combate. Las dos disposiciones citadas requieren cierto tiempo para transformarse en disposición de batalla. De esto se deduce que habrán de resguardarse de un ataque inesperado y brusco del enemigo, que los sorprendiera y desbaratará fácilmente. Esta im-

portante consideracion ha dado lugar á que se adopten en los ejércitos ciertas medidas de seguridad, consistentes en mantener á la vista y del lado del enemigo una pequeña y gradual parte de las tropas, vigilante siempre y dispuesta al combate, mientras que bajo su guarda marcha ó descansa el resto. Dichas medidas se conocen en conjunto con el nombre de *servicios de seguridad*; pero se dividen en dos clases, segun su objeto, esto es, segun que las tropas se hallen en marcha ó en descanso. En el primer caso se llaman *servicio de seguridad en marcha* ó *servicio de exploraciones*; en el segundo, *servicio de puestos avanzados*. Pero en campaña es de primera necesidad hallarse en una especie de contacto confidencial con el enemigo, no perderle de vista y obtener constantemente avisos y noticias acerca de su posicion, fuerzas, movimientos y designios, de cuyo conocimiento dependen esencialmente las medidas y disposiciones que han de adoptar las tropas. Esto constituye otra parte del servicio general de seguridad que se distingue con el nombre de *servicio de reconocimientos y descubiertas*.

Por último, separadamente de las operaciones de la guerra en grande escala, pero concurriendo al fin de aquella unas veces, y otras con naturaleza propia é independiente, existen ciertas empresas ó misiones especiales de muy diversa especie y que se conocen con el nombre de *guerra en pequeña escala* (1).

El estudio de la táctica aplicada consta, segun lo manifestado, de las siguientes partes :

A.—*Influencia del terreno sobre el empleo de las tropas.*

B.—*Marchas y descanso de las tropas.*

C.—*Servicios de seguridad.*

D.—*El combate, propiamente dicho.*

E.—*La guerra en pequeña escala.*

Vamos á tratar estas diferentes partes.

(1) *Kleine Krieg*, esto es, *pequeña guerra*: los franceses la llaman también *petite guerre*. Algunos autores la titulan *guerra de guerrillas* ó *de partidarios*, pero esto depende de la especialidad y carácter de este género de guerra, pues las operaciones y combates que llevan á cabo las tropas destacadas de un ejército en campaña, no son de *partidarios* ni de *guerrillas* y han de llamarse necesariamente *guerra en pequeña escala*: nosotros creemos que sería más lógico titularla *guerra de avanzadas*.—(N. del T.)

A.—INFLUENCIA DEL TERRENO SOBRE EL
EMPLEO DE LAS TROPAS.

§ 10.—El terreno y la táctica.

Terreno, militarmente hablando, significa la *superficie del globo* en sus formas exteriores, incluyendo en ellas todos los *objetos fijos* que presenten alguna importancia desde el punto de vista de la guerra, esto es, que sean *favorables ó contrarios* á la misma.

El estudio del terreno tiene directo enlace y natural dependencia con los demas ramos militares, particularmente la estrategia, la táctica y la fortificación; pues estos descansan sobre aquél; en él y por él engendran sus múltiples combinaciones, siendo verdaderamente el tablero sobre el cual juegan y se combinan los agentes del combate.

Este constituye el objetivo real de la táctica: la táctica debe, por lo tanto, estudiar con especialidad suma la influencia que ejerce el terreno sobre sus formas y disposiciones para la lucha, y esto de tal

modo y en tal grado que, como ya dijimos, el terreno venga á ser su natural aliado combinándose con ella para el mayor éxito posible.

En el transcurso del corriente siglo y particularmente en las guerras de nuestros dias, se han operado grandes transformaciones en la táctica por efecto de la mayor y más decisiva importancia concedida al terreno para el acto del combate, de tal modo, que hoy se estudia y se aprovecha en campaña lo que ántes se despreciaba como demasiado incidental y pasajero.

De esto se desprende que todo oficial, todo jefe que mande tropas, tiene necesidad absoluta de saber juzgar y apreciar rápidamente, con la resolución de la ojeada militar, el terreno que pisa y sobre el cual opera, único medio de que en momentos dados aproveche en su favor todas las ventajas tácticas que la localidad le ofrece, dejando al enemigo los puntos desfavorables.

La táctica aplicada tiene su asiento sobre el estudio del terreno; aunque este pudiera ser independiente, forma, no obs-

tante, un ramo auxiliar de aquella, por cuya razon en la táctica aplicada y no en la geografía militar debe ser tratada la influencia del terreno sobre el empleo de las tropas.

§ 11.—Diferentes formas del terreno.

Porciones ó partes del suelo y objetos del mismo constituyen la superficie del globo en atencion al punto de vista militar (1).

Las *partes del suelo* son los accidentes naturales é inseparables á la corteza terrestre, esto es, su estructura, como por ejemplo: montañas, valles, cuencas, rios, mares, bosques, barrancos, pantanos, etc. Los *objetos del terreno* son los productos del arte puestos por la mano del hombre y por lo tanto separables, tales como las poblaciones, casas, caminos, calzadas, puentes, plantaciones, canales, vallados, empalizadas, fosos, estanques, etc.

(1) Sería conveniente, á nuestro entender, precedieran á estos párrafos unas ligeras nociones de *Geología*, distinguiendo en ella, para el estudio del terreno, la *orografía* y la *hidrografía*. (N. del T.)

El terreno puede ser: *llano ó accidentado, ascendente ó descendente, despejado ó cubierto, practicable ó cortado*. Tambien puede distinguirse en *uniforme ó variado*, pero el primer caso es muy raro tratándose de una grande extension de territorio.

I. Terreno llano.

En el rigor matemático de la palabra no existe un terreno perfectamente plano, pero basta que el ángulo de inclinacion con el horizonte sea muy pequeño y no varíe sensiblemente para que pueda dársele aquel título. En sentido militar será *llano* siempre que sus pequeñas ondulaciones no disminuyan la eficacia de las armas empleadas, ni puedan ocultar tropas ó impedir la vigilancia.

Los terrenos llanos se presentan generalmente, en los valles, en los países bajos y en las grandes mesetas. Las operaciones militares en grande escala han tenido lugar de preferencia en los territorios bajos y llanos, porque estos reúnen condiciones especiales para el abasteci-

miento de grandes ejércitos, por su natural fertilidad; para transportes y movimientos, por la riqueza de sus comunicaciones, y por último, para el bienestar y comodidad de las tropas por las numerosas poblaciones y demas lugares habitados que poseen.

Las propiedades características de las regiones llanas, segun las variedades y combinaciones de sus accidentes se pueden definir de esta manera:

a. *La llanura abierta y despejada*: es aquella cuyo horizonte despejado, exento de bosques, pueblos, edificios, etc., se presta á la perfecta vigilancia del terreno, al propio tiempo que el suelo no ofrece obstáculos como barrancos, pantanos, vallados, etc., que embarazan las evoluciones de las diferentes armas. Pero una region de esta naturaleza uniforme no da carácter especial al combate: su influencia es la misma para el ataque que para la defensa; mejor dicho, no es ninguna pues los ejércitos combatientes se hallarian entregados á sus propias fuerzas. La táctica aconseja no aceptar la batalla en semejante terreno á ménos de tener supe-

rioridad numérica sobre el enemigo, particularmente en caballería.

b. *La llanura abierta y cortada* no presenta objetos que cierren el horizonte, pero sí obstáculos que dificultan los movimientos. Esta conviene más á la defensiva que á la ofensiva, salvo el caso en que la posicion escogida posea muchas y buenas comunicaciones en su radio, porque entónces sería bastante favorable al combate de guerrillas y columnas de compañía: la accion de la caballería y de la artillería queda más ó ménos restringida en esta clase de terreno.

c. *La llanura cubierta* ofrece á la vigilancia del terreno obstáculos tales como grupos de arbolado, aldeas, caseríos, etc. Aunque dichos obstáculos dañan á veces á la movilidad de las tropas, tambien ofrecen abrigos y puntos de apoyo favorables, y constituirán una buena posicion siempre que no impidan los despliegues tácticos cuando sea preciso ejecutarlos. En esta clase de terreno la infantería deberá combatir en pequeñas columnas y órden disperso: la caballería de igual modo y con precauciones oportunas: la

artillería muy protegida y próxima ó sobre los caminos y los espacios libres. Por último, la llanura cubierta es favorable á la ofensiva y á las sorpresas.

d. La llanura cubierta y cortada además, presenta un horizonte muy circunscrito y serios obstáculos á los despliegues y demas evoluciones de las tropas. Es el terreno ménos favorable para grandes masas: pequeñas columnas de infantería podrán aprovecharlo ventajosamente, con mucha habilidad táctica. La caballería pierde aquí su movilidad y rara vez podrá ser empleada: la artillería, desprovista de espacio y de horizonte, apenas logra utilizar sus fuegos.

II. Terreno accidentado.

La importancia de los accidentes del terreno depende del ángulo de inclinacion de las elevaciones del suelo sobre la superficie horizontal.

Las pendientes de 2 á 3 grados no ejercen influencia alguna sobre el empleo de las tropas y se clasifican entre los terrenos llanos.

Desde 3 á 5 grados ni el ascenso ni el descenso embarazan las evoluciones: no obstante, la caballería cargará con dificultad en la pendiente de arriba abajo.

Desde 5 á 10 grados de inclinacion, ya la pendiente es fatigosa á los movimientos de la infantería en orden cerrado: la caballería sólo al galope corto puede cargar subiendo: la artillería á caballo sube con grandes esfuerzos.

Desde 10 á 20 grados la infantería avanza muy poco en orden cerrado: la caballería no se mueve en este orden: jinetes sueltos pueden trepar tomando precauciones.

Desde 20 á 30 grados es imposible todo avance á la infantería en masa: las guerrillas pueden trepar, pero con mucho trabajo y fatiga.

Desde los 30 grados en adelante sólo algunos infantes ágiles y fuertes podrán escalar la altura, ayudándose de los arbustos, plantas, grietas ó piedras que ofrezca el terreno.

En el tecnicismo militar se da el nombre de *pendiente* á toda inclinacion menor de 20 grados y que permite los movi-

mientos de las masas: cuando aquella excede de los 20 grados recibe la denominacion de *talud*.

Las elevaciones del terreno se conocen con el nombre genérico de *alturas*, pero éstas se dividen en varias clases principales que son: *ondulaciones, colinas y montañas*. No es fácil determinar la línea de separacion de uno á otro de estos accidentes que se deduce más bien por la forma y naturaleza de los terrenos inmediatos ó sea la base en que se levantan. Las colinas y las montañas existen aisladas ó enlazadas entre sí ó con otras, ya con cierto orden regular, ya irregularmente, por lo cual forman lo que se llama: *líneas, series, grupos y cadenas de colinas*, y tambien *series, líneas y cadenas de montañas*, designándose de preferencia éstas por el nombre de *cordilleras*.

Aunque en los terrenos ondulados las elevaciones no sean considerables, forman éstas en su union por la base partes hondas que se titulan *pliegues del terreno*, los cuales son propios á ocultar tropas en mayor ó menor escala.

Mesetas ó planicies son los terrenos lla-

nos que coronan ciertas alturas, y que se hallan rodeados de pendientes suaves á veces, abruptas é impracticables otras.

Las *alturas* tienen muy especial importancia desde el punto de vista militar. Si las comparamos con las llanuras por relacion únicamente á la diferencia de nivel y suponiendo que unas y otras sean despejadas y practicables, deduciremos las consideraciones siguientes:

Colocado el observador en la altura, abarca un largo horizonte, domina el llano, descubre y reconoce los movimientos, fuerza y disposiciones del enemigo, mientras que éste apenas ve lo que tiene en derredor suyo, y el menor accidente del terreno le cierra el horizonte.

Colocado detras de la cresta de una montaña, puede desafiar los proyectiles lanzados desde el llano: á lo largo de éste no hay medios de proteccion contra el fuego de arriba, que es dominante.

La llanura, no obstante, se ofrece fácil á los movimientos y á toda clase de despliegues, mientras que la pendiente los estorba, destruye la cohesion táctica, debilita y aniquila las fuerzas de hombres y

caballos, y eleva en proporcion las del enemigo parapetado.

Las alturas son, por lo tanto, muy favorables á la defensiva, y áun á la ofensiva, si permiten el emplazamiento de artillería, porque sirven de fuerte apoyo al movimiento de avance.

Todas estas ventajas lo son en absoluto siempre que la cumbre de la altura sea llana y forme planicie, porque entónces reúne á un tiempo las cualidades favorables propias á las regiones elevadas y á los llanos. Pero si la cúspide es puntiaguda ó erizada de rocas, y dificulta los movimientos, no permitiendo una cómoda ocupacion al defensor, entónces disminuyen las ventajas, y con ellas las condiciones de resistencia.

Las pendientes más favorables á la defensa son las que presentan una superficie uniforme y poco inclinada, pues aunque es más tácil su acceso al enemigo, la accion del fuego tiene mayor eficacia : ésta se pierde mayormente en los taludes escarpados ó convexos, porque no permiten el tiro rasante y dejan un espacio libre de fuegos ó ángulo muerto al pié de la falda.

Las pendientes en forma de anfiteatro ó escalonadas ofrecen una serie de posiciones muy fuertes para la defensa y para la colocacion de baterías.

Las pendientes cortadas por barrancos ó fosos son muy favorables á la ofensiva: las tropas que atacan pueden ocultarse y abrigarse de trecho en trecho hasta ganar la altura. Entiéndase bien que los barrancos no han de ser paralelos á la direccion de la pendiente, porque en este caso serían enfilados á lo largo por los fuegos de la altura.

Comparadas entre sí dos alturas por lo que respecta á la accion de los fuegos, la más elevada es la superior en ventajas, sin serlo tanto como lo es con respecto á la llanura.

Los *valles* ofrecen duplicadas desventajas que los llanos, por hallarse dominados de una doble serie de alturas en toda su extension.

Las *series de colinas* poseen en alto grado las propiedades defensivas enumeradas para las alturas; tienen, no obstante, el inconveniente de destruir en parte la cohesion de las tropas, al paso que los

pliegues ú hondonadas que los unen ofrecen abrigos al ofensor y favorecen el asalto de la posicion.

Miéntras el terreno, aunque accidentado, no presente más que ondulacionès, colinas y parte montuosa, será de excelentes condiciones para el empleo estratégico y táctico de las tropas, porque, como ya queda dicho, la destructora eficacia de las armas de fuego ha introducido grandes modificaciones en el arte del combate: uno y otro ejército beligerante necesitan aprovechar los menores accidentes del terreno sobre que operan, y el más débil en número ó calidad sólo podrá ponerse á la altura del más fuerte, y áun tal vez superarle, empleando hábilmente en su provecho las ventajas que aquél ofrece á su disposicion.

Las regiones montañosas no suelen ser las más propias para la guerra. Las montañas, segun el relieve que destacan sobre la superficie, se consideran de *mediana* altura y de altura *máxima* ó considerable. En uno y otro caso el terreno no se presta á las operaciones con grandes ejércitos por su escasez de poblacion, comunica-

ciones y alimentos. No obstante, en los de mediana altura las pequeñas columnas del ejército ó partidas de guerrilleros encargadas de molestar al enemigo podrán recorrer y dominar con ventaja estos sitios por la facilidad de mantenerse en ellos y de ocupar con pocas fuerzas parajes importantes é impedir el paso á fuerzas centuplicadas. Mas téngase presente que sólo la infantería se mueve aquí con eficacia: la caballería quedará reducida al servicio de patrulla; en cuanto á la artillería, la de montaña únicamente tendrá aplicacion en esta clase de terreno.

No siempre es conveniente ocupar la cumbre de una montaña, porque ésta puede ser dominada por un movimiento envolvente.

Las montañas de elevacion extraordinaria son esencialmente desfavorables para la guerra; pueden, sin embargo, sostener muy bien la defensiva los propios habitantes del país, pero para una guerra ofensiva nadie las escogerá voluntariamente.

III.—Otras formas de terreno.

Los terrenos pedregosos embarazan y retardan los movimientos, rinden á los hombres, deshierran y estropean los cascos de los caballos, y, por último, deterioran los carros de la artillería. El terreno arcilloso ó fangoso es también contrario á la rapidez de los movimientos, así como lo son también los campos cultivados, las tierras removidas, las viñas, huertas, etc.; pues todos éstos presentan obstáculos á las marchas y despliegues de las tropas.

Los terrenos arenosos son más practicables en el tiempo de lluvias que en el seco y cálido.

Los terrenos profusamente sembrados de edificios, como caseríos, molinos, ventas, cortijos, etc., presentan á la vez ventajas é inconvenientes, según la operación que se practique: son favorables sobre todo como punto de apoyo y base para el avance; y serán de verdadera importancia táctica si las construcciones cita-

das ocupan puntos algo elevados y dominantes.

Las vías de comunicación tienen una importancia real y decisiva en la guerra, estratégica y tácticamente consideradas. Los puentes, por ejemplo, son un excelente punto de defensa; los diques pueden ser utilizados como líneas defensivas, pues forman á modo de un parapeto en todo su trayecto. Las carreteras y los ferrocarriles son las verdaderas arterias del corazón de la guerra.

IV.—Cortaduras del terreno.—Desfiladeros.

Se entiende por *desfiladero* una cortadura del terreno, ó bien un *paso estrecho* entre dos series de obstáculos de longitud considerable. No pudiendo ser atravesado por las tropas con frentes extensos, éstas tienen que adoptar la formación de una columna delgada, y por lo tanto de mucho fondo.

Los desfiladeros son de dos clases, á saber: 1.^a Los que están formados por vías de comunicación sobre sitios impracticables, y que unen dos regiones practi-

cables, como los puentes y los diques. 2.^a Los que se hallan trazados sobre un terreno difícil, ofrecen á veces muchas leguas de trayecto y una anchura variable, segun la calidad de la region que atraviesan: á esta clase pertenecen los caminos en el fondo de los valles, los que cruzan espesos bosques, y fosos estrechos sobre montañas y rocas, corriendo á lo largo de barrancos y despeñaderos.

Los desfiladeros en general ejercen una grande influencia sobre el empleo de las tropas: las destinadas á pasarlos tienen que adoptar una formacion muy contraria á la defensa; siendo operacion sumamente peligrosa el desembocar del otro lado del desfiladero y desplegar al frente del enemigo. Un desfiladero á retaguardia es, para la retirada, como un segundo enemigo: la operacion del paso no puede ser más difícil, sobre todo si el ejército acaba de ser batido. Pero en cambio para la defensiva ofrece incalculables ventajas: un pequeño número de hombres, desde la entrada y en los flancos del desfiladero, es capaz de contener el empuje de todo un ejército.

§ 12.—Apreciacion general de una zona de terreno desde el punto de vista táctico.

Las marchas, las posiciones, los movimientos, el combate y la instalacion de las tropas en campaña, dependen directamente del terreno, de su conformacion general, de su situacion especial y del estado de las localidades particulares que contiene. Las propiedades características de cada arma, y sus diferentes formas de combate, determinan el grado de dependencia que aquellas acusan para con el terreno, teniendo en cuenta que ha de ser utilizado en razon de la necesidad de mover las tropas, de abrir ambos horizontes á la accion de los fuegos, de resguardarse contra los del enemigo, y de ocultar la fuerza numérica y disposiciones que se adoptan para el combate.

Los calificativos *favorable* ó *desfavorable* aplicados á un terreno, sólo tienen un sentido relativo, segun el fin que nos proponemos y la consideracion á que responden; porque, en efecto, la utilidad de un terreno en el empleo de las armas, es

diferente para cada uno de los ejércitos contendientes, para cada una de las diversas armas, y para cada forma de combate (ofensiva y defensiva). Dicha utilidad, ora abarca todas las situaciones tácticas (posiciones, marchas, batallas), ora una sola de ellas; tan pronto se extiende á los dos órdenes de combate (cerrado y disperso) y á las dos formas (combate de fuegos y al arma blanca), como se limita á una de éstas solamente.

La apreciación general de un terreno, desde el punto de vista táctico, abarcará los siguientes puntos de examen:

1.º *En qué grado es practicable.*—Esta consideración capital se extiende á la forma del terreno en globo, esto es: los caminos, las vías férreas sobre todo; la importancia de éstas como líneas de concentración, de ataque, de comunicación y de retirada; la superficie del suelo, su inclinación, sus obstáculos y medios de salvarlos.

2.º *En qué grado se presta á la vigilancia y exploración.*—Se observarán los puntos culminantes, los objetos salientes y cuanto ofrezca ancho horizonte á la vis-

ta, con el fin de dominar el terreno y dirigir con seguridad los movimientos.

3.º *Si contiene abrigos* para ocultarse á la investigación del adversario y á sus proyectiles, así como si ofrece afluentes hácia las posiciones del enemigo, y puntos seguros de estación para el ataque.

4.º *En qué grado favorece la acción del fuego de fusil y de cañón.*—El observador examinará los puntos más importantes del campo, deduciendo, según su forma y naturaleza, la influencia que pueden ejercer sobre el fuego de la infantería y de la artillería.

Esta ojeada general determina la apreciación en globo del valor táctico de una zona de terreno. Mas para que dicha apreciación se aplique á casos determinados, será preciso examinar separadamente:

1.º Las *líneas tácticas* importantes que se dividen en líneas ofensivas y líneas defensivas.

2.º Los *puntos tácticos* importantes que son de diversa especie, como puntos de *defensa*, de *sosten* y de *ataque*.

La combinación, enlace y dependencia de las líneas y los puntos tácticos consti-

tuye el carácter general del terreno para cada caso concreto.

La apreciación del valor táctico de un objeto del terreno, debe hacerse teniendo en cuenta lo siguiente :

1.º La *zona á vanguardia*, esto es, hácia el enemigo: si es practicable, si puede ser dominada por el fuego, ó si ella domina en todo ó en parte al objeto propuesto y de que se trata.

2.º Las *zonas laterales*: si ofrecen puntos de apoyo y fuertes emplazamientos para rechazar los ataques con ventaja; si se prestan á ocultar y favorecer los movimientos envolventes.

3.º La *zona á retaguardia*: si permite los movimientos retrógrados, y posee á distancia próxima fuertes puntos de apoyo.

4.º El *enlace ó dependencia* que el objeto en cuestion tiene con otros objetos, puntos ó líneas del teatro de operaciones.

§ 13.—Puntos que sirven de base para el examen de una parte del terreno ó un objeto del mismo.

Entiéndese por reconocer un terreno, el exámen que de él se hace para averiguar sus propiedades con relacion á un fin determinado de la guerra.

Veamos cuáles son los puntos que servirán de guías al efecto, en cada uno de los diferentes aspectos ó representaciones del terreno y sus objetos locales.

I.—Llanuras.

Llanuras abiertas:

1.º Naturaleza del suelo (arcilla, arena, greda, etc.), campiñas, monte bajo, pantanos, sotos, praderías, etc.

2.º Si favorecen ó impiden la acción y movimientos de las diferentes armas.

3.º Estado de las vías de comunicación.

4.º Si son adecuadas á la instalación de un campamento, si se puede vivaquear; si ofrecen medios de subsistencia, forrajes y aguas.

tuye el carácter general del terreno para cada caso concreto.

La apreciación del valor táctico de un objeto del terreno, debe hacerse teniendo en cuenta lo siguiente :

1.º La *zona á vanguardia*, esto es, hácia el enemigo: si es practicable, si puede ser dominada por el fuego, ó si ella domina en todo ó en parte al objeto propuesto y de que se trata.

2.º Las *zonas laterales*: si ofrecen puntos de apoyo y fuertes emplazamientos para rechazar los ataques con ventaja; si se prestan á ocultar y favorecer los movimientos envolventes.

3.º La *zona á retaguardia*: si permite los movimientos retrógrados, y posee á distancia próxima fuertes puntos de apoyo.

4.º El *enlace ó dependencia* que el objeto en cuestion tiene con otros objetos, puntos ó líneas del teatro de operaciones.

§ 13.—Puntos que sirven de base para el examen de una parte del terreno ó un objeto del mismo.

Entiéndese por reconocer un terreno, el exámen que de él se hace para averiguar sus propiedades con relacion á un fin determinado de la guerra.

Veamos cuáles son los puntos que servirán de guías al efecto, en cada uno de los diferentes aspectos ó representaciones del terreno y sus objetos locales.

I.—Llanuras.

Llanuras abiertas:

1.º Naturaleza del suelo (arcilla, arena, greda, etc.), campiñas, monte bajo, pantanos, sotos, praderías, etc.

2.º Si favorecen ó impiden la acción y movimientos de las diferentes armas.

3.º Estado de las vías de comunicación.

4.º Si son adecuadas á la instalación de un campamento, si se puede vivaquear; si ofrecen medios de subsistencia, forrajes y aguas.

Llanuras abiertas y cortadas :

1.º Grados de inclinacion del suelo : de uno á cinco, como queda dicho.

2.º Calidad y especie de las cortaduras ó accidentes (fosos, caminos, hondos, barrancos, zanjas, etc.), direccion, dimensiones y profundidad de las cortaduras : si sus bordes son accesibles.

3.º Si constituyen estas cortaduras un obstáculo al movimiento general del ejército ó sólo al de algun arma en particular : en qué direccion interrumpen el movimiento.

4.º Hasta qué puntos son favorables á la accion de las armas de fuego, y en qué grado prestan proteccion contra las del enemigo.

Llanuras cubiertas :

1.º Inclinacion de las superficies : de uno á cinco grados.

2.º Naturaleza de los objetos que cubren el llano : estos son inestables como viñas, cereales, monte bajo, etc. ; estables, como bosques, matorrales, vallados, edificios, etc.

3.º Condiciones defensivas de los citados abrigos.

4.º En qué grado favorecen ó contrarían los movimientos del todo, ó de algun arma particularmente.

5.º Desfiladeros : su posicion y direccion. Accidentes que impiden vigilar al enemigo.

6.º Sitios que ofrecen un vasto horizonte.

7.º Precauciones que han de adoptarse para evitar las sorpresas.

Llanuras cubiertas y cortadas :

1.º Inclinacion de la superficie : de uno á once grados, como arriba se dijo.

2.º Condiciones defensivas en general, posiciones, puntos importantes, etc.

II.—Alturas.

Aquí entran en consideracion:

1.º *La cumbre*: su dominio sobre el horizonte y los terrenos adyacentes; si es cresta, pico ó meseta : tropas que pueden instalarse en ella ; si deja espacio para los movimientos; si posee salientes que permitan el emplazamiento de baterías, y buenas condiciones para la desenfilada.

2.º *Las faldas ó pendientes*: los gra-

dos de inclinacion de sus escarpas; si son practicables por el frente de ataque: su forma general (uniforme, variable, plana, cóncava, convexa ó en escalones): si están cortadas por barrancos, fosos, grietas ó caminos hondos que favorezcan el aproche y la escalada del enemigo: posibilidad de enfilear dichos obstáculos.

3.º *El pié ó la base*: si es brusca ó suave, si es accesible, si es despejada ó cubierta, si está situada en el ángulo muerto de la zona de fuegos.

Ademas del exámen mencionado resta por reconocer el estado del suelo en lo relativo á la superficie y á la estructura de la capa exterior. Ofrece grandes condiciones defensivas una altura cuyas faldas y pié son despejados, mientras que la cumbre se halla cubierta de bosque ó monte, siempre que en ella quede espacio á los movimientos. Por último, es muy importante reconocer si la altura está dominada por otras elevaciones situadas al alcance de los proyectiles de la artillería.

III.—Valles, hondonadas, barrancos, etc.

Se observan los puntos siguientes:

1.º *La direccion y el desarrollo*: zona que puede ser ocupada y utilizada; posibilidad de rodear la hondonada ó valle.

2.º *Los ribazos ó pendientes*: sus condiciones; la dominacion del uno sobre el otro; caminos que los cruzan.

3.º *La entrada y la salida*: sus condiciones; sus sitios dominantes.

4.º *La profundidad*: condiciones del fondo; si es practicable, pantanosa, inundado, cubierto, etc.; estado de los caminos; si permiten el tránsito de caballería y artillería; puntos de travesía y obstáculos; conformacion y dirección de las hondonadas, barrancos, gargantas, desfiladeros, zanjas, quebradas, arroyadas, etc.

IV.—Bosques, arboledas.

Para el exámen debe tomarse en consideracion:

1.º *La situacion con respecto á los terrenos próximos*: si el bosque está sobre

una altura en la pendiente ó en el valle ; si le rodean llanuras despejadas ó tiene otros bosques vecinos.

2.º *La configuracion* : latitud y profundidad.

3.º *La naturaleza* del bosque : si es de grande arbolado, monte ó soto ; clases de árboles ; estado del terreno (firme, blando ó pantanoso).

4.º *Los lindes* : su configuracion y árboles que los cierran ; si éstos por el espesor de su tronco pueden cubrir á un hombre.

5.º *El interior* del bosque : si es claro ó espeso ; calidad del arbolado ; espacios claros ; quebradas, barrancos, aguas, edificios ; caminos : su estado, direccion, puntos de cruce ; si permiten el tránsito de todas las armas.

6.º *Terrenos adyacentes* hácia el enemigo en particular : si es llano ó montuoso ; ascendente ó descendente ; despejado ó cubierto ; practicable ó impracticable ; accesible ó inaccesible ; naturaleza de los obstáculos que presenta dicho terreno.

Los bosques son generalmente desfavorables á las grandes operaciones. Pueden,

no obstante , ser utilizados para cubrir movimientos ofensivos y para sostener á su abrigo una tenaz resistencia.

Las pequeñas arboledas no se hallan en el mismo caso desde el punto de vista táctico , porque son verdaderos puntos de apoyo y defensa ; pero el interior de los bosques no suele ser ventajoso al combate : sus linderos mayormente presentan buenas condiciones defensivas.

V.—Aguas.—Vias fluviales.

Se tomarán en consideracion los puntos siguientes :

1.º *Las orillas* : su estado y elevacion sobre el nivel de las aguas ; los abrigos que ofrecen contra los proyectiles ; los afluentes.

2.º *La latitud.*

3.º *La profundidad y el lecho.* La infantería puede atravesar un vado de un metro de profundidad á lo sumo, siempre que el fondo sea sólido y no demasiado rápida la corriente. La caballería cruza hasta 1,20 metros de agua ; pero ésta puede, no obstante, pasar á nado, con tal que las

orillas sean de piso firme y declive suave. Para la artillería el vado no ha de tener más de 0,65 metros, y esto á condicion de que las municiones se hallen bien resguardadas contra la humedad. Se examinará además la calidad del fondo, si es de guijarros, arenisco ó cenagoso.

4.º *Extension de la parte navegable.*

5.º *Los medios para el paso* : puentes, barcas, vados ; en estos últimos la situacion, direccion, anchura y profundidad. Materiales de construccion que ofrece la localidad ; si hay embarcaciones y su capacidad ; si las aguas estuvieren heladas, averiguar el espesor de la capa por el soporte de las tropas, el cual ha de ser en la regla siguiente : 0,04 metros para hombres sueltos ; 0,10 para la infantería formada ; 0,13 para la caballería ; 0,16 á 0,20 para la artillería.

6.º *Islas y bancos de arena* : calidad de la superficie y si dominan las orillas ó son dominadas.

En el examen general de toda vía fluvial, no ha de perderse de vista la direccion de la corriente, su rapidez y profundidad, los recodos entrantes y salientes,

naturaleza de su lecho y posibilidad de establecer puentes de campaña.

Las aguas son obstáculos al movimiento. Los grandes lagos ofrecen buenos puntos de apoyo ; buenas líneas de defensa los rios ó torrentes de difícil paso ; las cabezas de puente á lo largo de un rio constituyen admirables posiciones defensivas, muy favorables á los contra-ataques.

Una serie de lagunas cuyos intervalos son ocupados para la defensa, constituyendo como una cortadura del terreno, encierra una importancia táctica muy recomendable.

Por último, las aguas navegables son utilísimos medios de comunicacion : la verdadera importancia de los rios aparece cuando éstos no cortan nuestras líneas de operaciones, sino que corren paralelas ó á lo largo de ellas.

VI.—Edificios.—Poblaciones.

El observador examinará los puntos siguientes :

I. *Para los edificios* :

1.º Clase de construccion (madera,

piedra, mampostería, etc.); espesor de los muros; calidad de la techumbre; número de pisos, de puertas y ventanas; la forma de cierre de estas últimas; distribución interior, escaleras, corredores, etc.

2.º Situación: á qué lado mira la fachada.

3.º Edificios colindantes; dependencias laterales ó traseras; patios, corrales, jardines, huertas; clase de tapia, muro ó valla que los rodea.

II. Para reconocer un *caserío* se examinará su perímetro general, la extensión de los patios y número y situación de las entradas.

III. Reconocimiento de *aldeas y pueblos*:

1.º *Clase de construcción*; configuración exterior, extensión.

2.º *Recinto*; figura y líneas del perímetro; puntos salientes que permitan el flanqueo; torres ó campanarios; lados que presentan al frente de ataque. Si hay tapias ó antiguas murallas, véase su estado de solidez, su espesor; si se flanquean. Si el pueblo está rodeado de fosos, exa-

mínense las dimensiones de éstos y su fondo; si lo está de vallados, empalizadas ó árboles, véase la clase y resistencia de aquellos, la situación y abundancia de éstos, etc., etc.

3.º *Salidas de la población*: puertas; su número, situación, solidez; si tiene puentes delante; edificios que protegen su acceso. Desembocaduras de calles; si dan al campo, á las huertas ó sobre caminos ó senderos.

4.º *Comunicaciones interiores*: plazas que pueden servir de puntos de concentración; su figura y extensión; si son dominados por edificios adecuados á una fuerte resistencia. Calles: su longitud, latitud y dirección; si desembocan en el campo, plaza ó edificio capaz de buena defensa. Aguas que cruzan el interior: su caudal, accidentes y orillas; fuentes, su número y calidad.

5.º *Construcciones exteriores*: arrabales, ermitas, caseríos, molinos, etc., que se hallen próximos á la población y tengan importancia táctica para ser ocupados ó destruidos.

6.º *Caracteres de las cercanías*: si el

terreno es practicable en el radio del alcance del cañon; si es despejado ó cubierto; qué clase de obstáculos, ó qué puntos de apoyo ofrece; distancia de estos puntos á la localidad en cuestion, y diferencia de nivel con respecto al asiento de aquella.

Resumiendo, terminaremos con las siguientes observaciones generales:

Los *edificios*, ya aislados, ya en grupos, sirven como puntos de apoyo, si ofrecen bastante resistencia contra los proyectiles de la artillería.

Las *casas de labranza*, cortijos, alquerías, etc., son generalmente susceptibles de una porfiada defensa que hace perder al enemigo mucho tiempo y muchas fuerzas: el valor defensivo de una casa de campo de las mencionadas consiste en la solidez de sus muros, en la extension de sus patios, y en la particular disposicion de los diferentes cuerpos y alas de que suele componerse, así como del número y disposicion de sus huecos, ventanas en los frentes exteriores; aspilleras y tragaluces en los establos y pajares, sitios que por lo regular se flanquean y permiten un

fuego á quema-ropa sobre el enemigo.

Los *pueblos pequeños* tienen muy grande importancia táctica. Para ser defendido con ventaja, debe un pueblo satisfacer estas condiciones: perímetro redondeado, en lo posible, ó poligonal de muchos lados; pocos puntos ó ángulos salientes; caserío apiñado y reconcentrado; que las salidas al campo no terminen por casas aisladas; que los puntos ménos expuestos tengan fuegos cruzados.

Son muy difíciles de defender los *pueblos largos y estrechos*, sobre todo, cuando el enemigo ataca por el lado que presenta el menor frente.

El *cercos de la poblacion* debe ser sólido con obras de piedra; un barranco profundo ó arroyo escarpado á lo largo del recinto, aumentará sus condiciones defensivas.

El *interior* del pueblo debe poseer calles anchas, plazas espaciosas, grandes y sólidos edificios, como iglesias, torres, castillos, etc., que sirvan á manera de reductos con fuegos dominantes. Tambien será muy ventajoso un arroyo ó rio no practicable que atraviese el centro de la

poblacion en sentido transversal á la direccion del ataque. Por último; es de grande importancia el reconocer minuciosamente la naturaleza y condiciones del terreno que rodea la localidad de defensa de cualquier especie, con el fin de aprovechar al mejor éxito de la operacion lo que tenga un valor real y ejerza una influencia decisiva sobre el carácter táctico del combate.

VII--Desfiladeros.

Todo desfiladero presenta verdadera importancia militar, siempre que su trayecto, además de ser extenso, constituya el único acceso de una gran parte de terreno: disminuyen, por el contrario, sus buenas condiciones tácticas, cuando en un corto radio es susceptible de ser rodeado, evitando su paso.

Siendo muchas y muy variadas las clases de desfiladeros, nos limitaremos á establecer los puntos generales que pueden guiar al observador en el exámen y reconocimiento de aquellos. Son los siguientes:

1.º *Naturaleza del desfiladero*: calidad del terreno próximo; á qué distancia se puede practicar el rodeo.

2.º *Puntos de acceso*: la entrada y la salida; su latitud, sus obstáculos; en qué grado son favorables á la defensiva; qué facilidades presentan para ser tomados por asalto.

3.º *Conformacion especial*, á saber:

Puentes: materiales con que están contruidos; si son practicables á todas las armas; su solidez; latitud y profundidad de la corriente de agua; naturaleza de las orillas del cáuce.

Gargantas en las montañas: su forma interior; si pueden ser enfiladas por el fuego de fusil y cañon; puntos que las dominan; posibilidad de establecer guerrillas de tiradores ó baterías.

Las naturales condiciones de defensa de un desfiladero estrecho y lleno de accidentes aumentarán en grado máximo cuando es despejado el terreno que ha de ocupar el enemigo, y se poseen á conveniente distancia puntos dominantes que barran eficazmente las posiciones de aquél

B.—MARCHAS Y ESTADO DE REPOSO.

I.—Marchas.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Se entiende por *marchas* los movimientos de traslación que las tropas ejecutan para alcanzar un determinado fin: exceptúanse de este caso las que se verifican durante el desarrollo del combate; porque éstas, si bien entrañan movimiento, no se califican como marchas, sino que reciben los nombres de *evoluciones y maniobras*.

El estudio de las marchas constituye una parte muy integrante del arte de la guerra. En la sucesión de las operaciones de una campaña, las tropas se hallan en continua movilidad, necesitan trasladarse á grandes distancias en forma y orden conveniente, ora para llegar con decisiva oportunidad al punto determinado donde arrecia el peligro, ora para sorprender á un enemigo descuidado; tan pronto para obrar en combinación con otras fuerzas que se hallan léjos, como para esquivar el

encuentro de un adversario superior ó retirarse á su vista sin sufrir un descalabro. El éxito de las operaciones de guerra descansa muy particularmente sobre el exacto cálculo de las marchas y su matemática precisión, en virtud de lo cual podemos asegurar que la ciencia del mando tiene en este punto un constante problema expuesto á su resolución.

Ante todo diremos que la práctica de las marchas se halla sujeta á consideraciones estratégicas, tácticas y administrativas que muchas veces se confunden en una sola.

Hé aquí las consideraciones de naturaleza *estratégica*: el orden de marcha; la combinación de las diversas armas en general ó en conjunto; la subdivisión de todo el ejército en columnas; la determinación del punto objetivo; la de los caminos que se han de recorrer; la hora de salida y de llegada; la elección de los puntos de descanso y de etapa; la racional previsión de las operaciones del enemigo, y por último, las medidas generales que deberán adoptarse en caso de encuentro con aquél, sin separarse en lo

esencial del plan de guerra que se sigue.

Las consideraciones *tácticas* y de naturaleza *administrativa* ó económica dependen directamente de las circunstancias que influyen en el cumplimiento de las estratégicas. Las primeras abarcan las reglas particulares del orden de marcha, la preparacion de las tropas para el acto mismo del combate, y además los servicios de seguridad durante la marcha.

Las últimas tienen por objeto la conservacion de hombres y caballos por medio del alimento, de la higiene y del descanso, á fin de que se mantengan en el mejor estado de salud y fuerzas para el combate, así como el cuidado y entretenimiento del material de guerra. Es evidente, por lo tanto, que las consideraciones tácticas y las administrativas tienen un estrecho enlace y recíproca dependencia, siendo alternativamente atendibles unas y otras en el curso de la campaña.

§ 14.— Clasificación y disposiciones de las marchas.

CLASIFICACION DE LAS MARCHAS.

Las medidas relativas al orden de marchas, varían según que el ejército opera cerca ó lejos del enemigo. Esta circunstancia nos conduce á la clasificación siguiente:

1.º *Marchas de etapa*: las que se ejecutan fuera del círculo de acción del enemigo.

2.º *Marchas de guerra*: las que se ejecutan dentro de aquella esfera.

Debemos observar que todas las marchas que se verifican en tiempo de paz se llaman marchas de etapa: esto, no obstante, se aplica igual denominación, como queda dicho, á ciertos movimientos practicados en tiempo de guerra. ®

También se subdividen las marchas de la manera siguiente:

Con respecto á su dirección:

1.º *Marchas á vanguardia* (en dirección al enemigo).

esencial del plan de guerra que se sigue.

Las consideraciones *tácticas* y de naturaleza *administrativa* ó económica dependen directamente de las circunstancias que influyen en el cumplimiento de las estratégicas. Las primeras abarcan las reglas particulares del orden de marcha, la preparacion de las tropas para el acto mismo del combate, y además los servicios de seguridad durante la marcha.

Las últimas tienen por objeto la conservacion de hombres y caballos por medio del alimento, de la higiene y del descanso, á fin de que se mantengan en el mejor estado de salud y fuerzas para el combate, así como el cuidado y entretenimiento del material de guerra. Es evidente, por lo tanto, que las consideraciones tácticas y las administrativas tienen un estrecho enlace y recíproca dependencia, siendo alternativamente atendibles unas y otras en el curso de la campaña.

§ 14.— Clasificación y disposiciones de las marchas.

CLASIFICACION DE LAS MARCHAS.

Las medidas relativas al orden de marchas, varían según que el ejército opera cerca ó lejos del enemigo. Esta circunstancia nos conduce á la clasificación siguiente:

1.º *Marchas de etapa*: las que se ejecutan fuera del círculo de acción del enemigo.

2.º *Marchas de guerra*: las que se ejecutan dentro de aquella esfera.

Debemos observar que todas las marchas que se verifican en tiempo de paz se llaman marchas de etapa: esto, no obstante, se aplica igual denominación, como queda dicho, á ciertos movimientos practicados en tiempo de guerra. ®

También se subdividen las marchas de la manera siguiente:

Con respecto á su dirección:

1.º *Marchas á vanguardia* (en dirección al enemigo).

2.º Marchas á *retaguardia* ó *retrógradas* (en direccion opuesta al enemigo).

3.º Marchas de *flanco* ó *laterales* (para ganar terreno á derecha ó izquierda de la base ó frente de marcha, conservando éste).

4.º Marchas *paralelas*, que tienen por objeto verificar un movimiento cuya direccion es paralela al frente táctico ó estratégico del enemigo.

Con respecto á su longitud :

1.º Marchas *ordinarias* : en éstas las tropas recorren por término medio diariamente de 20 á 30 kilómetros, y descansan veinticuatro horas cada cuatro ó seis dias.

2.º Marchas *precipitadas* ó *extraordinarias* : éstas son más largas que las primeras, y suelen á su vez dividirse de este modo :

1.º Marchas *sostenidas*, que exigen de 35 á 45 kilómetros diarios y no admiten descansos.

2.º Marchas *forzadas* : las tropas andan dia y noche hasta alcanzar su objeto, sin más descanso que el estrictamente necesario para tomar alimento á la

ligera y quebrantar la excesiva fatiga.

En esta clasificacion ocupan lugar tambien las marchas ejecutadas por medios artificiales, como son los ferro-carriles y los buques para todas las armas ; los carros, carretas, acémilas, etc., para la infantería en particular.

Por último, cuando la operacion exige completo sigilo á fin de que el enemigo la ignore, tienen lugar las llamadas *marchas secretas*. Las marchas *de noche* entran en esta categoria.

A.—MARCHAS DE ETAPA.

Cuando las marchas de etapa no tienen otro objeto que la traslacion de las tropas de unos puntos á otros, por conveniencias del servicio de guarnicion, instruccion de los cuerpos, etc., en este caso, predominan en aquellos movimientos las consideraciones relativas al cuidado de los hombres y conservacion del material.

Las marchas más importantes de esta clase son las que se verifican al estallar la guerra para la concentracion de los ejércitos, pero en las campañas modernas y

en el citado caso, rara vez se hace uso del lento medio de las carreteras, utilizándose, de preferencia, los ferro-carriles en grande escala, pues de la rápida concentración é inesperada iniciativa, depende en gran parte el éxito de las operaciones. Pueden, no obstante, emplear las marchas de etapa las reservas y demas tropas de refuerzo que desde el interior se envían al ejército en campaña, y las cuales es conveniente se habitúen de este modo á los ejercicios y fatigas militares, ántes de entrar en el teatro de la guerra.

1.º—Longitud de las marchas.

A primera vista podría parecer escaso el trayecto de 20 á 30 kilómetros que ántes hemos fijado como máximum de las marchas ordinarias, si sólo se hace atención á la distancia que es capaz de recorrer un solo hombre ó unos cuantos aislados. Pero téngase en cuenta que en una gran columna puesta en movimiento, las inevitables alternativas de precipitación del paso y detenciones, el espesor de la masa de hombres, el polvo ó barro de la carretera y otras circunstancias físicas, son seguras

contrariedades que crecen en proporción del efectivo de las tropas, y suben de punto todavía cuando las condiciones de los alojamientos ó cuarteles retardan la hora del descanso. Estas razones han dictado el sistema de un dia de descanso por cada tres de marcha ordinaria.

Las marchas de 35 á 45 kilómetros son penosas: la infantería no suele soportarlas más que tres ó cuatro dias consecutivos; la caballería las resiste más largo tiempo.

Las marchas forzadas sólo se emplean en muy extraordinarios casos; pero á éstas dedicaremos un párrafo especial más adelante. Por regla general el arma de mayor resistencia y perseverancia para las fatigas continuadas es la infantería, porque en el hombre el espíritu se sobrepone á la materia, y ésta misma es más flexible á las irregularidades y violencias de la vida de campaña: en los institutos montados, el caballo, que es su principal elemento, se resiente en extremo de la falta de un trabajo metódico y de la regular y continua alimentación y limpieza á que se halla acostumbrado.

2.º—Rapidez de las marchas.

Es de todo punto imposible determinar con precisión la rapidez de las marchas, porque este cálculo se halla sujeto á una porcion de circunstancias, siendo las principales el número y composición de la columna de marcha, el estado de las tropas y la calidad del terreno y caminos que se atraviesan.

La experiencia, no obstante, ha dictado un término medio para la rapidez normal de las diferentes armas, y es como sigue:

Infantería.—Un infante ó peaton aislado recorre con desahogo 5 kilómetros en una hora: para el mismo trayecto, emplea una columna de infantería, en circunstancias favorables, de 66 á 73 minutos. La columna de infantería necesita, por lo tanto $4\frac{1}{2}$ horas para una marcha ordinaria de etapa de 20 kilómetros: añadiendo á dicho tiempo una hora, por lo ménos, empleada en los altos y descansos, resulta que la duración total de la indicada marcha es de $5\frac{1}{2}$ horas. Si las circunstancias

de la calidad de los caminos, el tiempo, el estado atmosférico, etc., son desfavorables, aquella cifra se elevará tal vez á $6\frac{1}{2}$ ó $7\frac{1}{2}$ horas, y aún podrá subir hasta $9\frac{1}{2}$ ó $10\frac{1}{2}$ cuando aquellas son completamente contrarias.

Caballería.—Un jinete aislado sobre un buen caballo, recorre 5 kilómetros al paso en 40 ó 50 minutos y en 18 á 24 al trote. Alternando en los dos aires para un trayecto de 10 kilómetros, empleará de 58 á 76 minutos. Una columna de caballería en circunstancias normales recorre 5 kilómetros en 35 á 40 minutos, por lo que verifica una marcha de etapa ordinaria de 20 kilómetros en $3\frac{1}{2}$ á 4 horas, los descansos inclusive: para una marcha de 30 kilómetros necesita de 5 á $5\frac{1}{2}$ horas. No siguen, sin embargo, en la misma proporción los grandes aumentos del trayecto, pues empleará la caballería 9 horas por lo ménos para recorrer 45 kilómetros en razón á que los piensos de los caballos, mucho más lentos que la comida de los hombres, exigen una detención de una á dos horas próximamente.

Artillería.—La rapidez de la marcha

de una columna de artillería montada se equipará con la caballería, pues la ligereza y sencillez del material le permite los altos aires: no obstante, para distancias un tanto considerables como de una buena jornada, la rapidez será algo menor atendidas las condiciones del arrastre y los cuidados que exigen los trenes de esta arma. Una batería puede recorrer 20 kilómetros al paso en 4 $\frac{1}{2}$ horas, pero esto sobre un terreno sólido, pues el estado de los caminos y sus desniveles influyen más poderosamente sobre ésta que sobre las demás armas (1).

Hé aquí las circunstancias que ejercen mayor influencia sobre la rapidez de las marchas, y por lo tanto, sobre la longitud de su trayecto:

1.º *El estado físico y moral de las tropas, su hábito á las fatigas y las disposiciones reglamentarias de las marchas.*

Nada constituye un obstáculo tan grande al movimiento como el cansancio del

(1) La artillería de montaña se equipara con la infantería en la rapidez de la marcha: sus sirvientes se sujetan al paso del ganado que, si se compone de mulos, estos tienen un tranco largo y resisten admirablemente la fatiga. (N. del T.)

soldado. Saber prevenir y evitar oportunamente este caso fatal es uno de los secretos del arte del mando, pues la situación más crítica para un general en jefe ó cualquier oficial con mando, es hallarse al frente de tropas extenuadas por la fatiga en el momento en que necesita de sus fuerzas para una importante operación.

Grande influencia ejerce también el estado moral del soldado sobre sus facultades de locomoción. El ánimo del soldado se exalta hasta un punto extraordinario que le impulsa á llevar á cabo gigantescas empresas, cuando á una sólida disciplina une la confianza en la victoria, la que le inspiran su general y sus jefes, la legítima satisfacción de triunfos alcanzados ó noticias favorables de ventajas adquiridas por otros cuerpos.

El hábito de las marchas y las fatigas, en general, constituye otro factor importante para el cálculo de lo que se puede exigir y obtener de las tropas en este punto, pues las que se hallan acostumbradas á una grande movilidad poseen facultades superiores de marcha, en tanto que el reposo continuado enerva todas

sus fuerzas. Antes de entrar en campaña deben ejercitarse al movimiento, si bien en los primeros días de operaciones se procura que las marchas sean cortas, y se prolongan progresivamente á medida que los hombres se fortalecen y que los caballos pierden la gordura y ganan en dureza de carnes y agilidad.

Las prescripciones reglamentarias relativas á las marchas deben preveer y dictar las reglas más seguras para que aquellas se ejecuten con la mayor regularidad y armonía, pues de esta circunstancia depende muy principalmente el buen paso de la cabeza de columna, la holgura de cada soldado dentro de ella, el que las últimas fracciones no se queden retrasadas, y por último, que el todo de las fuerzas avance con la mayor rapidez y la menor fatiga posible.

2.º *La profundidad y la ordenación de la columna de marcha.*—Los efectivos de la columna, sus diferentes armas y el orden en que estas van dispuestas, ejerce muy particular influencia sobre la rapidez y duración de la marcha. Mientras más profunda y más cargada de impedimenta

(caballos de mano, bagajes, etc.), sea la columna, mayores serán las perturbaciones de la marcha y las fluctuaciones que retardan el movimiento. Si éste no se emprende por la cabeza con anticipación, la cola sufrirá detenciones unas veces, retrasos otras, y el todo en lugar de ser un cuerpo eslabonado que se mueve con perfecta armonía desde el principio al fin, acusará una desigualdad de distancias que se hace sentir especialmente en los pasos estrechos, como puentes ó desfiladeros, entorpeciendo y retardando sin remedio la marcha, mientras que es mayor la fatiga, y por lo tanto, menor el trayecto que puede recorrer en la jornada una fuerte columna provista de todos sus elementos.

3.º *Clase de terrenos, caminos, desfiladeros.*—La facilidad de las marchas depende en gran parte del estado de los caminos: aquella es más larga y rápida cuando la carretera, además de una buena anchura, tiene piso firme y plano. El barro, el polvo, los baches y las pendientes, son otras tantas causas que embarazan el avance de las tropas. La in-

fantería, la artillería y los transportes (*el tren*) van mejor por las carreteras principales ó de primer orden: la caballería puede marchar por los caminos de segundo y tercer orden, excepto cuando estos, por ser pedregosos, perjudican á las articulaciones del caballo y desgastan el herraje.

Existen, no obstante, otras causas que retardan más la marcha que el mal estado de los caminos, cuales son: la desigualdad del paso; las fluctuaciones de la columna de cabeza ó cola, la frecuencia de aumentos y disminuciones del frente de columna, y todo cuanto se relaciona con el orden y armonía del movimiento.

Por último; la naturaleza del país que se atraviesa, ejerce grande influencia en el retardo que nos ocupa, como, por ejemplo, cuando las tropas cruzan á través de llanuras desiertas y monótonas, sin abrigo, y escasas de aguas.

4.º *La estación, la temperatura y la hora.*—Aunque durante el verano los caminos se hallan en mejor estado que en las otras estaciones, las marchas, sin embargo, son más penosas á causa del polvo, que

seca las fáuces, y del calor sofocante que, consumiendo las fuerzas en breve tiempo, abruma de fatiga, despea á los hombres, produce alifafes á los caballos y obliga á frecuentes detenciones.

También el viento, la lluvia y la nieve, cuando vienen de cara, contrarian la marcha en sumo grado. Por regla general, se ha hecho la observacion siguiente: la duracion de la marcha contra un aire violento, aumenta de 20 á 30 minutos por legua: la lluvia y la nieve, azotando de través, producen un aumento de 12 á 15 minutos para igual trayecto, y de 8 á 10 minutos cuando caen verticalmente; una temperatura mayor de 15º, recarga la marcha en 12 ó 15 minutos por hora de camino, y en 26 minutos si aquella excede de 25º.

La determinacion de la hora para emprender la marcha, merece, particularmente en verano, un detenido exámen. Ante todo, se procurará llegar al alojamiento ántes que arrecie el calor, pero tampoco es conveniente salir demasiado temprano, pues la fatiga del dia anterior, exige un largo sueño, y ademas hay que

tener en cuenta que ántes de emprender la marcha se necesita tomar algun alimento, lo cual invertirá una hora para los hombres, y dos próximamente para los caballos.

Sólo en casos de absoluta necesidad, se emprenderán marchas por la noche; éstas, aún con luna muy clara, son más fatigosas que bajo un sol ardiente: en efecto, la falta del natural descanso de la noche, estropea en demasia; en la oscuridad ó luz imperfecta aumenta la importancia de los obstáculos del terreno, y por último, ni las distancias, ni el orden de las columnas se mantienen con la debida regularidad. Un tercio más de tiempo se emplea en una marcha *de noche* que en las de día.

5.º No nos detendremos á considerar en detalle, por demasiado conocida la importancia que entraña el *uniforme y equipo de las tropas*, tanto en marchas de etapa como en operaciones. Las buenas condiciones de comodidad y sencillez de uno y otro, son factores esenciales para el problema de la movilidad y resistencia del soldado. En la infantería es de primera necesidad el calzado cómodo y fuerte; en

la caballería y artillería, predomina la cuestion del herraje, las prendas del equipo y su colocacion sobre el caballo: en unas y otras armas, el equipo debe ser sencillo y ligero, en cuanto no perjudique á lo sólido, á lo necesario y á lo útil.

Finalmente; es imposible sentar reglas fijas para la duracion de las marchas: todos los datos arriba expuestos, deben entrar en consideracion para hacer un cálculo que sólo será aproximado y prudencial: así y todo, la prevision aconseja aumentar sobre la cifra obtenida, *una ó media hora* por lo ménos, con el fin de hacer frente á las eventualidades que pueden surgir, ó bien alcanzar resultados más completos y eficaces en la operacion que se ejecute.

3.—Orden táctico de las marchas de etapa.

1.º *Disposicion general de las columnas de marcha.*—En atencion á los inconvenientes propios de las columnas profundas, y á la diferencia de medios locomotivos de cada una de las tres armas, conviene, en lo posible, que éstas marchen independientes y por distintos caminos.

En tal caso, se elegirá para la infantería el camino más corto; el más igual y apisonado para la caballería; y por último, el más compacto y resistente para la artillería. Pero si sólo se dispone de un camino, cada arma romperá la marcha á diferentes horas: primero la infantería, que se halla lista más pronto; seguirá la artillería, y la caballería cerrando la marcha. Cuando ésta alcance sobre el trayecto á la artillería, entónces las baterías se abrirán en dos columnas á los lados del camino para dejar paso á los escuadrones que tomarán la delantera.

Si los pueblos de etapa se hallan muy desparramados, ó léjos de la carretera principal, se evitarán en lo posible las marchas y rodeos inútiles: cada cuerpo se dirigirá desde luégo por la vía más corta al punto de su destino.

2.º *Horas de salida.*—Para que una tropa se halle en estado de soportar largas y continuas marchas, es preciso, ante todo, evitarle fatigas inmotivadas, y que éstas se limiten con exactitud á las exigencias racionales de la operacion que se lleve á cabo.

El sitio y hora de asamblea de las tropas para emprender la marcha, deben ser escogidos con oportunidad; aquél próximo y en direccion á la salida, de modo á evitar contramarchas; la hora no exagerada, ni por exceso ni por defecto: disponer las formaciones con demasiada anticipacion; mantener las tropas sobre las armas largo tiempo sin imperioso motivo; retardar con exceso la salida por atender á detalles que debieran quedar previstos y dispuestos con anterioridad, y, por último, detener las columnas con altos intempestivos cuando ya se ha roto el movimiento, son otras tantas causas de fatiga física y moral para el soldado.

Por regla general no se emprenderá movimiento alguno ántes de amanecer, ésto con respecto á la infantería; una hora despues los institutos montados, evitando que los caballos tengan las sillas puestas con demasiada anticipacion. ®

Las horas de la mañana son las mejores para las marchas. Se calculará el tiempo y la distancia de modo á llegar al término de la jornada (pueblos ó vivac) ántes del crepúsculo vespertino; pues es de suma

conveniencia queden terminadas á la luz del dia las faenas propias del alojamiento, racionamiento, colocacion del ganado y demas necesidades económicas de las tropas. Esta consideracion es aún más atendida en los cortos y oscuros dias del invierno.

3.º *Orden de marcha.*—La latitud y estado de los caminos, así como la temperatura, indican muchas veces el frente que han de tener las columnas de marcha. Consideraciones de naturaleza táctica, aconsejan que aquél sea lo más ancho posible, con el fin de disminuir el fondo, y que los cuerpos puedan pasar al orden de batalla con mayor facilidad y rapidez. Pero en las marchas en tiempo de paz, no puede impedirse la circulacion pública por los caminos, y ademas es necesario dejar hácia los lados de las cunetas espacio suficiente para que pasen los generales, oficiales de Estado Mayor, ayudantes, ordenanzas, etc.

Si la anchura del camino lo permite y el calor no es excesivo, la infantería debe marchar en columna por mitades ó secciones; la caballería de á cuatro, y la artille-

ría por piezas. Muchas y muy diversas circunstancias pueden obligar á que se adopten otras reglas sobre este punto.

En cuanto á las distancias que separan las diferentes unidades tácticas, son tambien variables, segun la importancia de los efectivos y cuando se opera léjos del enemigo.

En general dichas distancias deben ser las siguientes :

A retaguardia de una compañía.	10 pasos.
Idem de un batallon, escuadron ó batería.	20 »
Idem de un regimiento de infantería ó caballería.	40 »
Idem de una columna de artillería ó masa de columnas.	40 »
Idem de una brigada.	80 »
Idem de una division.	300 (1)

(1) En estas distancias no están incluidos los espacios necesarios á los jefes y oficiales montados, bandas y escuadras de batidores que marchan á la cabeza de cada cuerpo, así como los caballos de mano, acémilas, etc., que siguen á retaguardia.

Aunque conviene no alterar demasiado la cifra de estas distancias, tampoco es prudente exigir que se conserven con matemática precisión; porque ésta molestaría excesivamente la atención de las tropas. Además, es preferible que sean mayores á veces; pues los espacios libres de tras de cada subdivision, sirven para que las fluctuaciones de la cabeza de la columna no produzcan amontonamientos en la cola, y permitan el aumento ó disminucion del paso para conservar las distancias.

Demanda una especial recomendacion la cadencia y uniformidad de la marcha que debe seguir la subdivision-cabeza, que es la que rige y determina el movimiento del todo: la menor alteracion en la rapidez de aquella, produce en la cola una parada ó una carrera; debe evitarse ésto sobre todo en la infantería. Las armas montadas, aunque se queden atrás, pueden de cuando en cuando cerrar la distancia al trote, lo cual distrae á los hombres y reanima y refresca los caballos.

Cuando hay que pasar desfiladeros y es preciso disminuir el frente, pueden ser

vir aquellos, ántes de la entrada, como sitio de alto, para que los cuerpos verifiquen el paso sucesivamente y con holgura. Pero si la detencion fuese imposible ó inconveniente, entónces las fracciones de la cabeza aumentarán con anticipacion la rapidez de la marcha, para ganar el tiempo que ha de perderse en la travesía del desfiladero, y que las siguientes conforme van llegando pasen á su vez, sin interrumpir la marcha.

Aun en las marchas de etapa será oportuna la formacion de una pequeña vanguardia y una retaguardia, que precedan y cierren la columna.

La primera tiene por objeto allanar en lo posible algunas dificultades del camino ó buscar guías del país si fuese necesario, con cuyo objeto puede llevar una pequeña fuerza de ingenieros provistos de instrumentos de trabajo. La segunda es muy útil para impedir que queden rezagados, y, al efecto, debe proveerse de algunos carros ó carretas para recoger los soldados que enfermen sobre la marcha ó que no puedan resistir la fatiga.

4.º *Altos y descansos.*—Estos son ne-

cesarios tanto para que los hombres satisfagan sus necesidades naturales, cuanto para que tomen aliento.

A cumplir el primer objeto debe detenerse la columna unos tres cuartos de hora después de emprendida la marcha. Para el segundo caso es de rigor dar un descanso de *treinta á cuarenta* minutos á mitad de marcha, si ésta no excede de un trayecto ordinario; pero si fuere larga ó forzada exige un descanso cada *dos* horas.

Las columnas de caballería ó artillería, marchando independientes, se detendrán por lo ménos cada *siete* kilómetros durante *quince* minutos con el fin de ajustar las cinchas, reconocer el equipo, las grupas, el herraje y que se desahoguen los caballos. En las marchas largas estas armas harán un gran descanso de media hora á 45 minutos; pero si se ha de dar pienso y agua en el camino entónces la parada será de una y media á dos horas.

En cuanto á la *eleccion de los sitios* más convenientes para hacer alto, depende del estado de la temperatura y de las condiciones del terreno, procurando verificarlo al pié de un bosque ó bajo una alameda

en los dias de calor y á espaldas de alguna colina ó en el fondo de una hondonada para resguardarse de los fuertes vientos: en uno y otro caso conviene que no falte el agua potable á proximidad y con abundancia.

4.—Marchas artificiales.

Los medios artificiales para acelerar las marchas son:

1.º *Los caminos de hierro* para todas las armas.

2.º *Los carros* para la infantería únicamente.

Respecto á los transportes por las vías férreas, véase más adelante el párrafo 16 que trata este punto.

Los carros se emplean para transportar los hombres ó solamente como bagajes mayores. En el primer caso un carro de tres ó cuatro caballos contiene por término medio 10 hombres, luego un batallón necesita 100 carros y 400 ó 600 una brigada. Cuando circunstancias apremiantes exigen el traslado á grandes distancias de fuerzas numerosas y con la mayor rapidez, deberán establecerse á lo largo del

camino parques ó paradas de carruajes y á intervalos de 20 á 30 kilómetros : como el número de vehículos de que se pueda disponer por muy abundante que sea el país, no excede generalmente de 200 sobre un mismo punto, resulta que no se podrán transportar más de 2.000 hombres á la vez, por lo cual las columnas numerosas habrán de dividirse en fracciones que se pondrán en marcha con veinticuatro horas de intervalo, y aun si el número de carros no fuera suficiente pueden alternar en el camino la mitad de las fuerzas á pié y la otra mitad montada.

De esta suerte, y según el anterior cálculo, una brigada de infantería para recorrer una distancia de 150 kilómetros sin descanso y aprovechando la serie de parques establecidos cada 30 kilómetros, necesitaría la enorme cifra de 3.000 carros y de 9 á 12.000 caballerías.

Frecuentes ejemplos nos ofrece la historia militar de concentraciones de ejércitos llevadas á cabo por este medio. Napoleón I lo empleó á menudo para dejar un teatro de operaciones y caer sobre otro inesperadamente. Pero en el día la gran

red de caminos de hierro que cruzan las fronteras ha limitado el empleo de aquellos lentos y penosos transportes al más reducido círculo del teatro de operaciones, y sólo para trasladar pequeñas fuerzas de infantería á un punto dado cuando conviene que ésta se halle descansada para una operación penosa ó que siga con facilidad los movimientos de la caballería.

También en estos casos y otros semejantes se emplean los carros para transportar las mochilas ó morrales de la infantería.

Los cuerpitos tienen asignados en marcha cierto número de bagajes : una compañía necesita dos ó tres carros, según los caballos ó mulas que los arrastren : un batallón de ocho compañías necesitará de 16 á 24, y una división á este tenor de 200 á 250 carros, cifra é impedimenta excesiva que no es fácil obtener en localidad alguna. Si así fuese, los bagajes disponibles se asignarían á las tropas que por la especialidad del servicio que van á prestar se hallen más necesitadas de este auxilio de marcha, que les desembaraza de pesos inútiles.

B.—MARCHAS DE GUERRA.

Queda dicho anteriormente que en las marchas de etapa el más importante cuidado concierne á la conservacion y entretenimiento de hombres, caballos y material. En las marchas de guerra la atencion capital, la condicion *sine qua non*, es que las tropas se hallen convenientemente resguardadas y en *perfecto estado de aceptar la batalla*. Esto no obstante, las consideraciones de carácter económico permanecen en vigor, pero en cuanto no perjudiquen á las de naturaleza táctica que ocupan en este caso el primero y más respetable lugar.

Las marchas de guerra no tienen otro objeto que el encuentro del enemigo; pero éste con frecuencia está á su vez en movimiento, de donde resulta que ni las reglas más fijas, ni las previsiones más fundadas, ni los cálculos más racionales, producen su efecto cuando reinan la incertidumbre y las conjeturas. Por esta razon las precauciones deben ser mayores y más completas á fin de no sufrir una sorpresa

y poder aceptar el combate en cualquier tiempo y lugar en que el enemigo provoque á la lucha.

1.—Longitud de las marchas de guerra.

Respecto de este punto predominan los términos extremos en campaña: las marchas son demasiado largas ó demasiado cortas.

Los grandes cuerpos de tropas próximos ó casi en contacto con el enemigo no verifican largas marchas por ser en dicho caso muy restringido el radio de su esfera de accion. Siendo de suma importancia adquirir siempre las últimas y más seguras noticias respecto al enemigo ántes de ponerse en movimiento, la hora de salida no debe fijarse demasiado temprano, además de que el servicio de reconocimiento y descubierta que debe preceder á aquella, habrá de retardarla necesariamente.

Pero ocurre con frecuencia en campaña que á una larga inmovilidad, ó bien á las pequeñas marchas, se suceden las *forzadas*, y esto acontece generalmente cuando

se trata de operar una rápida concentración para un ataque decisivo; cuando hay que transportar á una nueva posición estratégica todas las fuerzas y el material; cuando es preciso retirarse á toda prisa después de una derrota ó avanzar rápidamente sobre el enemigo vencido; y últimamente si se intenta una sorpresa ó golpe de mano, alguna atrevida expedición, etc.

Resulta de lo dicho que es muy difícil determinar la duración de una marcha de guerra por ser muchas las circunstancias particulares que entran en el cálculo y especialmente la proximidad ó presencia del enemigo, que ora sea segura, ora incierta ó ignorada, puede obligar en muchas ocasiones, según las fuerzas de que se dispone, y el país que se atraviesa, á prolongar la marcha, á reducirla, ó en fin, á no terminarla, acampando sobre el terreno donde nos sorprenda la noche ó el momento de peligro.

2.—Disposiciones tácticas de las marchas de guerra.

1.º *Disposición de las columnas de marcha.*—Siempre que un cuerpo considerable de tropas marche próximo y en dirección al enemigo, debe abarcar un frente proporcionado á la extensión que presentaría si desplegase en batalla. Al efecto se divide el cuerpo de ejército en varias columnas que siguen en lo posible caminos paralelos, combinadas en su avance de tal modo que puedan prestarse mutuo apoyo evitando el riesgo de ser batidas separadamente. Las condiciones de fuerza de cada una de estas columnas determinarán el prudencial intervalo que ha de separarlas, de modo que dos divisiones, por ejemplo, pueden llevar entre sí un intervalo de 15 kilómetros, en buen terreno y como término máximo, pues atacada una de ellas por un enemigo superior, podrá hacerle frente y defenderse durante cuatro ó seis horas, tiempo hábil para que llegue la otra en su socorro.

Como á pesar de lo dicho, cada columna debe poseer cierto grado de libertad

de accion propia, tanto más, cuanto que el enemigo podría llegar á separarlas ó incomunicarlas, conviene, en prevision de este caso y áun para el propio de sostener con ventaja el choque, que entren las tres armas ó dos por lo ménos, en la composicion de ellas, pues en los casos de guerra ya no es posible, como en las marchas de paz, las agrupaciones separadas de las diferentes armas.

2.º *Horas de salida.*—No pueden darse reglas fijas sobre este punto concreto que depende de una porcion de circunstancias tanto propias como del enemigo, y que sólo sabrá apreciar el jefe de la fuerza. Únicamente se tendrá en cuenta como regla general el que la vanguardia, el grueso y la reserva emprendan la marcha en orden sucesivo con el conveniente espacio de tiempo y distancias.

Las marchas *de noche* se ejecutan ventajosamente cuando se trata de sorprender al enemigo; alejarse de él burlando su vigilancia, ó verificar un movimiento de flanco, que sería muy peligroso á la vista de aquél y bajo la accion de sus fuegos.

3.º *Orden de marcha.*—La primera condicion que ha de satisfacer toda tropa puesta en movimiento, es que sus diferentes partes se hallen dispuestas á aceptar el combate rápida y desembarazadamente. El orden de marcha debe en general afectar una combinacion y forma tal que responda en un todo al principio sentado.

Necesitan las tropas en su totalidad ó parcialmente pasar del orden de marcha al de combate: esta maniobra será tanto más rápida cuanto menor sea el fondo de las columnas. Este se halla subordinado al menor ó mayor fraccionamiento de la masa total y á la extension del frente de cada una de estas fracciones ó columnas; por lo tanto y siempre que no lo impidan poderosas razones, se procurará que el fondo sea lo más reducido posible. En este concepto y con tal que lo permita el terreno, pues la latitud de las carreteras no es suficiente, la infantería marchará en columna por medias compañías y á media distancia, y la caballería y artillería también por secciones. Aunque este género de marcha es incómodo, sólo se ejecuta para las disposiciones preliminares de

combate. Fuera de este caso, se adopta la columna de seccion, la de á cuatro, y por pieza para las armas en el órden citadas, suprimiendo en cambio las distancias que separan las diferentes unidades tácticas.

Ni las conveniencias de carácter económico, ni las condiciones de movilidad, influyen en nada respecto á la colocacion y distribucion que cada arma ha de tener en el todo de un cuerpo de tropas separado. La norma en este caso ha de ser el objetivo del combate como punto principal, y como dependiente de éste, la calidad del terreno, la situacion y fuerzas del enemigo, etc.

Por regla general sobre un terreno practicable, la caballería y la artillería á caballo marchan en cabeza con el fin de sostener á la vanguardia ó destacamentos avanzados y proteger la masa de infantería y artillería de montaña; pero estas dos, por el contrario, marcharán en cabeza si el país es montuoso, ó accidentado en grande escala.

Respecto á la artillería, no obstante, ha de tenerse presente que esta arma no posee medios propios de ataque y defensa en

marcha, por lo cual debe ser protegida cuidadosamente, no colocándola demasiado á descubierto ni á la cabeza ni á la cola. Preferible es, sin embargo, que vaya cerca de la cabeza para que se halle pronta á entrar en accion con oportunidad, calculando de antemano el tiempo que necesita para tomar posiciones, segun las dificultades del terreno. Mas conviniendo disponer de algunas piezas á mano, para el caso pronto de contener á un enemigo osado y fuerte, se dispondrá que las fuerzas de infantería ó caballería que marchan á vanguardia, lleven una ó dos baterías, sea de montaña ó á caballo, segun los casos, miéntras que la masa de esta arma marcha en el puesto más conveniente á los principios indicados.

Cuando la marcha sea *retrograda*, deberán cerrarla y proteger la retaguardia las armas cuyas propiedades sean más á propósito para maniobrar sobre el terreno; esto es: en el despejado, la caballería; en el montuoso ó muy quebrado, la infantería, y en uno y otro caso, algunas piezas de montaña ó rodada, segun las circunstancias.

Un punto importante que debe ser atendido con especial cuidado en todo movimiento de tropas en campaña, es el referente á la *impedimenta* de toda especie, tan considerable y embarazosa en los grandes ejércitos modernos. Los enormes trenes, los numerosos bagajes de municiones, provisiones, sanidad y demas material, serian muchas veces un grave obstáculo á la marcha de las columnas, si aquellos estuviesen siempre afectos á los cuerpos á que pertenecen, por cuya razon es preciso que la disposicion de dicha impedimenta sea arreglada á las circunstancias, procurando ante todo que no sirva de estorbo á las tropas y que se halle resguardada de los ataques del enemigo. En las marchas ordinarias prevalece el primer cuidado, y por esto toma lugar á la cabeza ó cola de la columna, segun convenga. Pero en las marchas de guerra ambas atenciones son de suma entidad. Por regla general, los convoyes de municiones y bagajes ocupan el punto más opuesto al enemigo, esto es, la retaguardia en la marcha de frente y la vanguardia en la marcha retrógrada; en uno y

otro caso se colocan á distancia conveniente para no entorpecer los movimientos que las tropas podrían verse obligadas á ejecutar en sentido contrario al que seguían. A pesar de esto, y miéntras no haya inminente riesgo de combate, las municiones de boca y guerra deben hallarse en lo posible á la pronta disposicion de las columnas á que pertenecen. En el caso contrario, es de regla que marchen á una pequeña jornada á retaguardia del cuerpo ó columna central.

Operacion de las más difíciles y delicadas á proximidad del enemigo es el *paso de un desfiladero*, que siempre produce pérdida de tiempo, y con frecuencia decide algun hecho de importancia. Evitar los desfiladeros es lo más prudente y seguro, caso de que sea posible flanquear el obstáculo. La dilatada masa que éste presenta á veces, la naturaleza del territorio inmediato, ó, por último, la dificultad de llegar al fin propuesto esquivando la marcha directa, son causas que obligan á empeñarse en el difícil paso. Al efecto, el orden y las precauciones serán sólidas garantías del buen éxito de la operacion.

Ante todo, y primero que rompa el movimiento el grueso, las fuerzas avanzadas que sirven de exploradoras recorren el desfiladero, reconocen que está libre en todo su trayecto, y se apoderan de la desembocadura que mira al lado del enemigo. Hecho esto, las tropas avanzan en orden cerrado con el menor fondo posible: la infantería llevará bien el compás del paso; la caballería y artillería al aire resuelto de maniobras; todos en perfecta formación: si se cree necesario, será conveniente y de buen efecto moral que toquen las bandas una marcha resuelta y animada. Si el desfiladero fuese muy corto, puede atravesarse al paso ligero y al trote. Si el obstáculo se presenta casi al fin de la jornada, es de rigor pasarlo en el mismo día; la operación podría ser funesta al siguiente. Ultimamente, si por causas inevitables la columna sufre una detención que se calcula puede durar un espacio de tiempo algo considerable (que nunca habrá de ser más que de minutos), en este caso es de suma importancia hacer ocupar por las tropas de retaguardia alguna posición dominante y despejada,

la cual procura la ventaja de servir como de punto de concentración, y además de fuerte sosten á la vanguardia ó retaguardia si fuesen atacadas en tan críticos momentos.

4.º *Altos y descansos.* — Marchando cerca del enemigo y en prevision del combate, cuando las consideraciones relativas al descanso y comodidad de las tropas ceden su puesto á las de naturaleza táctica, cuyo objetivo es la lucha con ventajas, no es posible fijar reglas sobre el sitio, número y duración de los altos y descansos, pues aquellos han de ser tan variables como las circunstancias que influyen en su determinación. Como principio fundamental de prevision táctica, los puntos de alto han de ser escogidos en posiciones ventajosas, dominantes, que descubran largos horizontes, inaccesibles por el mayor número de lados, y que también ofrezcan facilidades para cubrir y resguardar las tropas. No hay pretexto ninguno en campaña que disculpe el hecho de estacionar ó detenerse en un desfiladero; su paso es irremisible ántes de dar descanso á las tropas, ora avanzando, ora en retirada.

En cuanto á la formacion que se adoptará en los descansos, ésta debe ser la que facilite y abrevie el despliegue para tomar posiciones defensivas ó de ataque. Las fuerzas encargadas del servicio de seguridad en marcha lo practicarán más en extenso y con mayor cuidado mientras descansa el grueso, confiado á la vigilancia de aquellas. Este, sin embargo, destaca tambien pequeñas columnas ó retenes, que ocupan los puntos accesibles de la posicion y los que la dominan, así como tambien sirven para vigilar y sostener, si es preciso, á las avanzadas. En resúmen, todo jefe de columna en esta disposicion se halla en el caso de tomar cuantas medidas crea convenientes á la seguridad de su tropa, á fin de ponerla á resguardo de todo golpe de mano intentado por un enemigo provisto de astucia y osadía.

3.—Marchas de noche.—Marchas secretas.

En toda operacion nocturna, no sólo el jefe principal, pero más particularmente los de cada unidad táctica, deben redoblar su vigilancia y exquisitos cuidados

para que en nada se altere el órden y la cohesion de sus respectivas fuerzas, permaneciendo unidas y compactas áun en el caso de que por circunstancias particulares hubiera solucion de continuidad en el todo de la columna. Cuando ésta se detenga por cualquier causa, nadie puede separarse de la fila ni menos sentarse ó echarse en el camino; lo primero para evitar los extravíos de hombres ó confusion de unas fracciones con otras; lo segundo, porque cediendo fácilmente al sueño, se hace muy difícil emprender la marcha de nuevo. Se vigilará tambien con cuidado que los jinetes no se duerman, porque abandonados los caballos se producen detenciones y descomposicion en las filas; sufren aquellos heridas de alcances, y por último, el asiento del hombre pesado y vacilante provoca levantes en el lomo del animal.

Cuando la marcha de noche tiene por objeto llevar á cabo una sorpresa ú operacion secreta, es de rigor que nadie haga ruido, que nadie fume y que reine el mayor silencio posible; se esquivarán los caminos conocidos, los terrenos habi-

tados; un guía experto dirige la marcha con algunos soldados de ingenieros por si fuese preciso allanar obstáculos. Finalmente, en esta clase de marchas, sólo el jefe, á ser posible, y á lo más su segundo ó el jefe de estado mayor, deben conocer el secreto de la operacion que se intenta, y de cuyo éxito muchas veces es garante la más absoluta reserva.

4. — Marchas forzadas.

Queda dicho anteriormente que esta clase de marchas se distingue de las demas en que no se divide en jornadas regulares, sino que las tropas caminan noche y día sin más descansos hasta el logro del objetivo propuesto, que los muy precisos para la alimentacion de hombres y caballos.

La experiencia ha dictado que la longitud máxima de una marcha forzada puede ser de 80 á 100 kilómetros, ó sea de 14 á 18 leguas. Ejemplos existen, aunque raros, de marchas superiores, que bien pudieran recibir el título de *heróicas*, llevadas á cabo por soldados que unían á una extra-

ordinaria fortaleza corporal y grande hábito á las fatigas, un alma templada en la atmósfera sublime de las empresas gigantes, ora por causa de recientes victorias, ora por el entusiasmo y la disciplina de que eran perfectos poseedores.

Pero salta á la vista que ni estos extraordinarios esfuerzos, ni aún los precisos para cumplir el trayecto arriba citado, pueden exigirse á las tropas sino en casos de imperiosa necesidad, cuando de ello depende la salvacion del mayor número, cuando son seguros y brillantes los resultados que han de obtenerse merced á un desesperado sacrificio, y cuando, por último, cuenta el jefe con que su tropa conservará al final de la jornada fuerza y alientos suficientes para batirse con ventaja despues de tan ruda prueba.

Siempre que así no sea, las marchas forzadas serían un atentado contra la conservacion, la cohesion y aún la disciplina de las tropas, porque en tales casos suele ser considerable el número de rezagados, estropeados y enfermos que van quedando á lo largo del trayecto que se recorre, lo cual merma en grande escala el efectivo

de hombres y caballos muy necesarios tal vez para la operacion que se proponen ó para los combates eventuales que pueden tener lugar.

Resulta de aquí, que como despues de una marcha de 80 á 100 kilómetros sin descanso, sería preciso dar uno largo, si había de continuarse del mismo modo, el sistema de marchas forzadas viene á ser contraproducente, pues con tropas agueridas y resistentes á la fatiga se pueden hacer dos jornadas consecutivas de 40 á 50 kilómetros, lo cual con ménos violencia produce los mismos y más seguros resultados.

5. — Medios artificiales para las marchas de guerra.

El párrafo 16 trata de todo lo concerniente al empleo de los ferro-carriles en campaña.

El transporte de grandes masas de infantería por medio de carros y carretas, sería punto ménos que imposible, á no disponer de un fabuloso número de aquellos; y ésto en el caso de que lo permiti-

fieran las circunstancias de carácter táctico. Este sistema, no obstante, aplicado á reducidas fuerzas, en pequeña escala y cerca del enemigo, puede ser muy socorrido y ventajoso en ocasiones tales como cuando se necesita apoyar con infantería á una fuerza muy avanzada de caballería; ejemplo que tuvo aplicacion por las tropas prusianas en Febrero de 1864, persiguiendo al enemigo desde Arnis y Kappeln sobre Flenburg, y en la campaña de 1870-71, con batallones agregados especialmente á las divisiones de caballería. De igual modo es conveniente cuando se trata de ocupar con oportunidad un puesto de importancia, como un desfiladero ó un flanco de la direccion general de la marcha.

§ 15. — Disposiciones preliminales para las marchas.

1.º *Inspeccion del material.* — Antes de emprender una marcha de guerra existen preparativos, que no deben ser descuidados por ningun concepto. Las

de hombres y caballos muy necesarios tal vez para la operacion que se proponen ó para los combates eventuales que pueden tener lugar.

Resulta de aquí, que como despues de una marcha de 80 á 100 kilómetros sin descanso, sería preciso dar uno largo, si había de continuarse del mismo modo, el sistema de marchas forzadas viene á ser contraproducente, pues con tropas agueridas y resistentes á la fatiga se pueden hacer dos jornadas consecutivas de 40 á 50 kilómetros, lo cual con ménos violencia produce los mismos y más seguros resultados.

5. — Medios artificiales para las marchas de guerra.

El párrafo 16 trata de todo lo concerniente al empleo de los ferro-carriles en campaña.

El transporte de grandes masas de infantería por medio de carros y carretas, sería punto ménos que imposible, á no disponer de un fabuloso número de aquellos; y ésto en el caso de que lo permiti-

fieran las circunstancias de carácter táctico. Este sistema, no obstante, aplicado á reducidas fuerzas, en pequeña escala y cerca del enemigo, puede ser muy socorrido y ventajoso en ocasiones tales como cuando se necesita apoyar con infantería á una fuerza muy avanzada de caballería; ejemplo que tuvo aplicacion por las tropas prusianas en Febrero de 1864, persiguiendo al enemigo desde Arnis y Kappeln sobre Flenburg, y en la campaña de 1870-71, con batallones agregados especialmente á las divisiones de caballería. De igual modo es conveniente cuando se trata de ocupar con oportunidad un puesto de importancia, como un desfiladero ó un flanco de la direccion general de la marcha.

§ 15. — Disposiciones preliminales para las marchas.

1.º *Inspeccion del material.* — Antes de emprender una marcha de guerra existen preparativos, que no deben ser descuidados por ningun concepto. Las

armas, y las municiones principalmente, exigen una minuciosa revista, para completar y componer lo que necesite reparo. El calzado en la infantería, el equipo y herraje en los institutos montados, son de preferente atención, y nunca excesivos los cuidados que á tan capitales puntos se dediquen; sin olvidar por esto el vestuario de las tropas y otros pequeños utensilios que el soldado recibe de los repuestos y almacenes, y cuyo útil uso en la guerra depende de su perfecto estado de conservación ántes de emprenderla.

2.º *Ejercicios de marcha.*—Si se quiere obtener de las tropas, con buen éxito, las grandes y continuas fatigas que la guerra demanda imperiosamente, necesario será que durante la paz se ejerciten y habitúen á aquellas por medio de largas y repetidas marchas.

Esta práctica, sin embargo, suele no obtener todo el resultado que se desea respecto á la infantería, porque esta arma cuenta en paz con un efectivo mucho menor que el de guerra; y al verificarse la movilización viene á completar los batallones un gran número de soldados de re-

serva no acostumbrados á las fatigas militares. Otra cosa sucede en la caballería, cuyos escuadrones tienen, con insignificante diferencia, la misma fuerza de hombres y caballos en paz y en guerra. La experiencia ha confirmado además que tanto como se resienten los caballos de los primeros días de un trabajo y vida anormales, tanto más puede exigírseles todo género de esfuerzos extraordinarios, una vez hechos y endurecidos á las rudas pruebas de campaña.

Conviene, no obstante, que todas las armas se habitúen por todos los medios, durante la vida de guarnición, á una actividad semejante á la que habrán de poner en juego durante el curso de la guerra, pues la familiaridad con el simulacro de aquellas fatigas, además de fortalecer el cuerpo, predispone el espíritu á recibirlas de buen grado, y enseña á los soldados veteranos prácticas, recursos y secretos, digámoslo así, con los cuales saben hacer más llevaderos y fáciles los esfuerzos que les son exigidos.

Sentado ésto para alcanzar de las tropas el máximo de sus facultades de lo-

comocion, evitando inútiles fatigas, se hace indispensable fundar sobre una idea táctica los ejercicios ordinarios de marcha, teniendo en cuenta los siguientes puntos:

1.º Determinacion de un conveniente orden de marcha.

2.º Que se mantenga un paso cadencioso y ordenado.

3.º Disciplina severa, pero no violenta ni importuna.

4.º Distribucion razonable de altos y descansos, así como eleccion conveniente de los puntos de parada.

5.º Cuidados higiénicos de hombres y caballos.

Con motivo de las asambleas anuales de las tropas para las grandes maniobras, las concentraciones de los diferentes cuerpos pueden ser utilizadas como aplicacion de marchas de guerra, llevadas á cabo por cuerpos combinados de las tres armas, subordinando de antemano estas operaciones á una idea táctica determinada, la cual demanda tambien para su completo desarrollo la práctica del conveniente servicio de reconocimientos y

avanzadas que rodea y precede á todo ejército de accion (1).

3.º *Disciplina de marcha.*—Entiéndese por este nombre la parte de la disciplina general del ejército aplicada á las circunstancias particulares de las marchas. Estas obtendrán su mayor desarrollo con menor fatiga, merced á una constante y severa disciplina, que, no por serlo, ha de privar al soldado de una prudente libertad, proporcionada á las exigencias del caso. La primera condicion para conservar la disciplina y el buen régimen de la marcha, es que desde el más alto jefe, hasta el último subalterno, vigilen sin cesar el mantenimiento del orden en las filas, y más en particular, los jefes de las unidades tácticas (batallon, escuadron, batería) y los comandantes de las pequeñas subdivisiones (mitad, seccion, pieza), y esto en tal grado y tacto prudente, que el soldado llegue á habi-

(1) Ordenanzas reales de 17 de Junio de 1870, sobre la instruccion de las tropas prusianas en campaña y las grandes maniobras de paz.

tuarse á guardar las prescripciones que se le exigen, sin esfuerzo, convencido de la ventaja que le reportan.

Las principales condiciones de una buena disciplina de marcha, son las siguientes :

La cadencia regular del paso que lleva la cabeza de la columna y que ha de hallarse en proporción con la profundidad de la masa.

Que nadie se detenga, quede rezagado ó se separe de su fila, á ménos de causa imperiosa, y con el competente permiso : esta excepcion desaparece al atravesar poblaciones.

Que se conserven escrupulosamente las distancias : si alguna de éstas se aumentase demasiado durante el trayecto, no debe cerrarse á la carrera ó aumentando el aire desordenadamente, sino esperando un alto ú otra ocasion oportuna para verificarlo.

Durante los altos y descansos sobre el camino, los oficiales deben, ante todo, inspeccionar el material, los caballos, el equipo, herraje, etc. Cuidarán, además, con solicitud de averiguar si existe algun

enfermo, impidiendo á los soldados que coman frutas verdes, que beban aguas frias estando acalorados, salvo el caso de emprender seguidamente la marcha.

Si á estas prescripciones generales se añade una inspeccion continua al calzado de los infantes, á la colocacion del equipo en los cuerpos montados, y al asiento de los jinetes para que no se abandonen, sobre todo, hácia el fin de la jornada, se logrará indudablemente atenuar el rigor de la fatiga, previniendo toda causa que tienda á debilitar los resortes físicos y morales del soldado.

La disciplina será tanto más severa cuanto más difícil y delicada es la operacion que se ejecuta, como por ejemplo, en las marchas de noche, en las retiradas, y en los pasos de los desfiladeros.

§ 16.—Empleo de los caminos de hierro y los telégrafos en campaña. ®

La utilizacion de los caminos de hierro y telégrafos, dentro de la esfera militar, y su aplicacion á las operaciones de la

tuarse á guardar las prescripciones que se le exigen, sin esfuerzo, convencido de la ventaja que le reportan.

Las principales condiciones de una buena disciplina de marcha, son las siguientes :

La cadencia regular del paso que lleva la cabeza de la columna y que ha de hallarse en proporción con la profundidad de la masa.

Que nadie se detenga, quede rezagado ó se separe de su fila, á ménos de causa imperiosa, y con el competente permiso : esta excepcion desaparece al atravesar poblaciones.

Que se conserven escrupulosamente las distancias : si alguna de éstas se aumentase demasiado durante el trayecto, no debe cerrarse á la carrera ó aumentando el aire desordenadamente, sino esperando un alto ú otra ocasion oportuna para verificarlo.

Durante los altos y descansos sobre el camino, los oficiales deben, ante todo, inspeccionar el material, los caballos, el equipo, herraje, etc. Cuidarán, además, con solicitud de averiguar si existe algun

enfermo, impidiendo á los soldados que coman frutas verdes, que beban aguas frias estando acalorados, salvo el caso de emprender seguidamente la marcha.

Si á estas prescripciones generales se añade una inspeccion continua al calzado de los infantes, á la colocacion del equipo en los cuerpos montados, y al asiento de los jinetes para que no se abandonen, sobre todo, hácia el fin de la jornada, se logrará indudablemente atenuar el rigor de la fatiga, previniendo toda causa que tienda á debilitar los resortes físicos y morales del soldado.

La disciplina será tanto más severa cuanto más difícil y delicada es la operacion que se ejecuta, como por ejemplo, en las marchas de noche, en las retiradas, y en los pasos de los desfiladeros.

§ 16.—Empleo de los caminos de hierro y los telégrafos en campaña. ®

La utilizacion de los caminos de hierro y telégrafos, dentro de la esfera militar, y su aplicacion á las operaciones de la

guerra, ha venido á ser un nuevo y poderoso elemento de combate, cuya influencia en la direccion de una campaña, se acentúa más y más de dia en dia, á compas del progreso de tan maravillosos agentes.

Variable, la aplicacion de dichos elementos, durante el curso de la campaña, su papel es de primera importancia al estallar la guerra, y ántes de romperse las hostilidades, esto es, en el período de la concentracion de los ejércitos beligerantes.

Los poderosos efectivos numéricos que cuentan los ejércitos actuales y los destructores efectos de las modernas armas de fuego, producen un rápido desenlace en las guerras de la época que atravesamos; por cuya razon puede asegurarse que de dos ejércitos iguales en número é instruccion, poseerá incontrastables ventajas de carácter estratégico, aquel que con mayor rapidez dirija sus tropas desde las guarniciones del interior sobre la base de operaciones escogida, segun el plan adoptado, esto es; aquel que verifique más pronto la concentracion, pues indudable-

mente se hallará en condiciones de atacar y batir en detalle con fuerzas superiores las partes incompletas ó sin cohesion del ejército enemigo.

Hé aquí determinada la poderosa influencia de las vías férreas y las líneas telegráficas. En épocas anteriores, con lentos y escasos medios de locomocion y transporte, la concentracion de los ejércitos en la frontera ó línea-base de operaciones, era asunto de muchos meses y de entorpecimientos sin cuento por lo ménos. Hoy, en algunas semanas, en breves dias tal vez, se trasladan millares de hombres y caballos y un inmenso material de guerra, que constituyen seguidamente un grande ejército, el cual posee desde luego la ventaja de llevar á cabo una especie de sorpresa estratégica por su sola presencia en masa ordenada sobre el teatro de operaciones.

Pero las ventajas que quedan señaladas se derivan de tres factores, á saber: *la organizacion del ejército; la calidad y condiciones de la red de caminos de hierro, y la manera de utilizarlos.*

En las potencias militares donde el ejér-

cito es una fuerte institucion, garantía segura del órden interior y sólida muralla contra el extranjero enemigo; en esas naciones que viven alerta para no ser sorprendidas; donde se estudia en el gabinete por la mañana lo que á la tarde se practica en el campo de maniobras, y que al siguiente dia tal vez habrá de ejecutarse sobre el campo de batalla; donde la paz, por último, es *un alto*, una preparacion, un *¿quién vive?* de la guerra; en esos Estados existe en principio y de hecho un sistema llamado *territorial-militar*, por medio del cual los diferentes cuerpos de ejército en que el todo está dividido se reclutan, completan y aumentan en zonas ó círculos determinados: en éstos se hallan establecidos los *cuarteles generales de milicias*, donde radican los estados exactos de todos los elementos de la fuerza pública y útil que cada uno posee, así como tambien los *depósitos del material de guerra* completo, fijos en puntos determinados por su número, entidad y situacion, con arreglo y en vista de la guerra más probable que pudiera estallar.

De este modo, preparada en la paz la

movilizacion del ejército, la máquina toda espera el impulso para funcionar del modo más sencillo y breve sin ninguna clase de vacilaciones y entorpecimientos.

Mas para que este sistema encuentre su complemento en el terreno y que las hostilidades puedan emprenderse con igual rapidez y energía, se hace preciso que el Estado posea y disponga de un gran número de vías férreas independientes y paralelas en lo posible, y que partiendo de los grandes centros del interior se dirijan hácia el teatro de la guerra. Dichas líneas ademas deben estar provistas del material y personal necesarios, y un reglamento especial que dicte todas las disposiciones conducentes á una rápida y ordenada traslacion de los ejércitos en un momento dado y con prevision de los más pequeños detalles de tiempo, modo y lugar.

Ademas de la economía de tiempo que procura el transporte de las tropas por las vías férreas, produce la notable ventaja de que aquellas lleguen al teatro de la guerra sin experimentar las numerosas bajas de toda especie que por los antiguos

medios sufrían á causa de la fatiga en los primeros dias de marcha. Téngase en cuenta, no obstante, que esta ventaja tiene su parte de inconvenientes; pues el soldado entra desde luégo en campaña y comienza las hostilidades, falto de la preparación de simulacro de guerra que adquiriría por medio de dichas marchas y otras prácticas que podía llevar á cabo ántes de dar frente al enemigo: esto produce considerables bajas en los primeros dias de operaciones.

Concentrados los ejércitos y ya dentro de la zona de acción del enemigo, no es posible utilizar los ferro-carriles, porque aparte de que aquel habrá destruido las líneas que pudieran servir al invasor, no es fácil tampoco impedir en toda la extensión de aquella, que pequeñas columnas ó partidas sueltas las inutilicen levantando algunos rails. Podrán emplearse, no obstante, si se hallan intactos cuando se trate de verificar una *diversion* hácia los flancos del enemigo; mas como en este caso las cabezas de las columnas han de venir á parar á la esfera de combate, será de suma importancia asegurar el desem-

barque contra toda sorpresa peligrosa, misión que corresponde á la caballería ligera, la cual desparramándose por la zona del desembarque, advertirá con tiempo la presencia del enemigo ó impedirá en lo posible su aproximación.

En cuanto á los caminos de hierro situados á espaldas del ejército (sean los suyos propios ó los del enemigo, habilitados), son de grande utilidad para transporte de las reservas y material que vienen á reforzar de continuo las tropas combatientes, y así los emplearon con eficacia los prusianos en 1866 y 1870-71, trasladando cuerpos enteros desde un teatro de la guerra á otro. En la guerra defensiva, estas líneas y las transversales son de grande importancia para socorrer las alas amenazadas, así como para asegurar el curso de un río, una línea de fronteras, etc.

Las vías férreas, durante el curso de la campaña tienen su más alta significación como *líneas capitales de enlace* (1) con la base de operaciones.

En tal concepto sirven:

(1) *Haupt-verbündungs-linien.*

1.º Para la expedicion de *refuerzos* desde el interior del país á los territorios enemigos ocupados, cuando éstos no poseen los recursos necesarios; igualmente las municiones de boca y guerra, y por último, las piezas de grueso calibre para el sitio de plazas.

2.º Para el envío hácia el país desde el territorio enemigo de los heridos transportables, enfermos, prisioneros y botin de guerra, con el objeto de que el ejército quede desembarazado de toda *impedimenta* no utilizable.

De todo lo dicho se deduce que los ejércitos deben procurar la posesion del mayor número de líneas á retaguardia de las operaciones; apoderarse de las del enemigo que puedan servir á su objeto y destruir las que no le sean de ningun provecho. Y de esto aparece tambien á primera vista que los caminos de hierro constituyen hoy un objetivo particular de la guerra que da lugar á procedimientos especiales. A la *pequeña guerra* incumbe el ataque y defensa de las vías, atendiendo especialmente á ocupar los núcleos de las líneas ó puntos de interseccion y em-

palme, pues es el modo de impedir al enemigo con un solo golpe, el empleo de varias en el todo ó parte de su trayecto.

En cuanto á los principios relativos á la destruccion ó recomposicion de las vías férreas, esto constituye un nuevo objeto, causa de un elemento nuevo que merece séria atencion.

La imposibilidad de impedir en absoluto, sobre todo operando en el país enemigo, la destruccion de las vías en ciertos puntos importantes, como puentes, túneles, viaductos, etc., ha suministrado la idea de mantener en las estaciones principales brigadas de obreros con los útiles y el material *ad hoc* para reparar los daños causados por el contrario. Este fin se alcanza más eficaz y perfecto con la creacion de *secciones* llamadas de *ferro-carriles*. En Prusia existe en paz un *batallon de ferro-carriles*, que se descompone en *doce compañías* durante la guerra, las cuales poseyendo todos los elementos necesarios y compuestos de obreros inteligentes, tienen por objeto la recomposicion de las vías destruidas y construccion de las necesarias en cierto límite. Además

existe en el ejército un *personal auxiliar* que suple y reemplaza en caso de necesidad á los empleados de las líneas y desempeña el servicio de maquinistas, guarda-frenos, guarda-agujas, etc.

Veamos ahora cómo está constituida y organizada y cómo funciona esta *maquinaria auxiliar de la guerra* para el rápido y ordenado transporte de las grandes masas de tropas y material de todos los ejércitos de la confederación alemana.

Tan luego como amenaza el peligro de una guerra, un delegado del Estado-Mayor general, redacta y establece en cada cuerpo de ejército un *cuadro de transportes* y un *cuadro de marcha* (1).

La dirección y exacto cumplimiento del servicio de transportes se halla á cargo de varias comisiones y autoridades en esta forma:

1.º La *Comision central*: ésta reside en la capital y se compone de un jefe ó general, como presidente, un oficial del Ministerio de la Guerra, un comisario de

(1) *Fahr-Tableau und Marsch-Tableau.*

administración militar y dos consejeros de los Ministerios de Fomento y Estado. Dicha comisión examina los cuadros de transporte y marcha desde el punto de vista de las exigencias técnicas de los caminos de hierro y de la posibilidad de su ejecución; una vez aprobado y decidido dicta las medidas y órdenes generales del movimiento.

2.º La *comision ejecutiva* que se compone de dos miembros de la *central* que son el oficial de estado mayor y el del Ministerio de Fomento. Ambos de común acuerdo disponen lo necesario para llevar á cabo los transportes de tropas, según el número de líneas y puntos de concentración de que dispone la *ejecutiva*. Esta sigue más tarde agregada al cuartel general, pues terminada la concentración le incumbe el cuidado de utilizar en provecho del ejército tanto las vías interiores como las del enemigo.

3.º Las *comisiones de líneas*: éstas son tantas como líneas principales se explotan: se componen de un general y un alto empleado de los caminos de hierro: tienen por objeto el cumplimiento de las

medidas dictadas por la comision ejecutiva, no pudiendo ésta vigilar á un tiempo los transportes de todas las líneas.

4.º y último. *Las comisiones de etapa* que se componen de un oficial de estado mayor, jefe de etapa; un oficial subalterno, como segundo de aquel; uno de administracion, dos de caminos de hierro y un delegado del gobierno civil de la provincia. Cada una de estas comisiones se estaciona en los puntos principales de embarque, desembarque y alto de los transportes: su cometido es la vigilancia directa de la formacion de los trenes de tropas, su salida á las horas marcadas, el mantenimiento del orden en las estaciones de arribada y descanso, y, por último, cuando fuere preciso, la preparacion y reparto de las provisiones necesarias á las tropas que cruzan sin desembarcar.

Con semejante organizacion desde la más grande hasta la más pequeña rueda del servicio de ferro-carriles aplicados á la guerra, funcionan tan ordenadas y armónicas que los resultados han de ser altamente beneficiosos al ejército que la posee en aquel grado de desarrollo.

Estas instituciones, además, prestan relevantes servicios cuando ya el ejército se halla sobre el territorio enemigo; pues allí no sería prudente conservar en sus puestos á los empleados que hubieren permanecido y la explotacion de las vías está sujeta á numerosas dificultades técnicas que sólo se hallan al alcance de militares peritos escogidos y destinados al efecto.

La organizacion de los convoyes ó trenes militares se hace del modo siguiente: Sobre la base del *cuadro de transportes* y del *cuadro de marcha*, cada comision de línea establece y forma un *indicador de movimiento* y un *indicador de convoyes*. El primero calcado sobre la forma del que se emplea en paz, le reemplaza durante la guerra; el segundo distribuye los trenes diarios con arreglo al cuadro de transportes, é indica, por lo tanto, las horas de salida y llegada, los puntos ó estaciones de parada y de aprovisionamiento de cada convoy de tropas. Todos los trenes de una misma línea forman una serie numerada en orden sucesivo.

Siempre que sea posible debe recorrerse todo el trayecto sin efectuar trasbordo.

Los trenes vacíos vuelven á su punto de partida sin pérdida de tiempo y podrán emplearse de nuevo á los dos días si el trayecto no excede de 300 kilómetros; á los cuatro días cuando aquel es de 300 á 600 ó 700 kilómetros de longitud; desde esta cifra á los 900 no efectuarán su vuelta hasta el quinto día y así sucesivamente.

Por regla general un convoy militar transporta las fuerzas siguientes:

Un batallón de 1.000 plazas á lo sumo, ó

Un escuadrón de un máximo de 150 caballos, ó

Una batería de artillería de seis piezas, ó

Las tres cuartas partes de una columna de municiones, víveres, etc., incluyendo en estas cifras todos los bagajes y demas impedimenta que las fuerzas llevan consigo en pié de guerra.

La capacidad de los trenes ordinarios se calcula á razon de 16 infantes con su equipo y armas por cada eje de coche, ó bien de tres á cuatro caballos con uno ó dos hombres para custodiarlos, ó por último, de $\frac{1}{2}$ á $\frac{2}{3}$ carruaje de artillería. El número de ejes en cada convoy es de 60 al

mínimum y 100 término máximo. La velocidad, incluyendo las paradas, es de 22 á 26 kilómetros por hora. Cada ocho ó nueve horas se detienen durante una ó dos para comer y dar pienso al ganado.

El número de trenes que deben expedirse diariamente se fija y limita á ocho ó diez sobre líneas de una vía sola y de 12 á 14 en los caminos de doble vía.

REGLAMENTO VIGENTE EN FRANCIA Y BÉLGICA
PARA EL TRANSPORTE DE TROPAS POR LAS
VÍAS-FÉRREAS (1).

Reglas generales.

Los transportes por caminos de hierro, atendida la masa y rapidez de los trenes y la importancia de este servicio, exigen la más completa seguridad, exactitud y

(1) Insertamos de preferencia este reglamento, ajeno al texto é inserto en la traducción que dos oficiales belgas han hecho de la obra del general Paris, por creerlo más completo y de fecha más reciente que el original, el cual es anterior á la guerra franco-alemana y ha sufrido alteraciones posteriormente, al paso que el de los ejércitos francés y belga lleva la fecha de 1.º de Julio de 1874.—(N. del T.)

pronta y puntual observancia de los principios relativos al servicio de explotación en todo cuanto concierne á las operaciones anteriores y posteriores al movimiento.

La administración de los caminos de hierro recibirá anticipadamente instrucciones acerca de la fuerza y composición de las tropas y material que ha de embarcarse : dicho aviso le será dado por el ministro de la Guerra directamente, ó por los comandantes generales de divisiones y brigadas, ó en fin, por conducto del intendente militar del distrito en consecuencia y con arreglo á las órdenes del jefe de las tropas.

Durante el trayecto, el jefe superior de la fuerza embarcada debe respetar en un todo las medidas, que en lo relativo á la parte técnica del servicio, adopte el encargado de la dirección del tren y responsable por lo tanto del movimiento.

A.— MEDIOS DE TRANSPORTE.

I.— Empleo del material.

La distribución del material es como se sigue :

1.º Coches de primera clase para generales y jefes : de segunda clase para los grados inferiores hasta alférez (1). Excepción de esta regla los ayudantes de campo y oficiales á las órdenes que tienen derecho á la primera clase, cualquiera que sea su graduación, cuando viajan con sus generales respectivos.

2.º Para la tropa se destinan wagones de viajeros de las tres clases, y en caso de necesidad absoluta, los de mercancías cubiertos, en inteligencia que tengan el espacio suficiente para que todos los hombres puedan sentarse.

3.º Para los caballos : 1.º en Francia :

(1) En los casos de urgencia y en los transportes de carácter estratégico, esta regla no se observará estrictamente, pues á falta de coches de la clase marcada, los oficiales ocuparán, sin atención á categorías, los wagones que haya disponibles á la hora determinada para la salida del tren.

wagones-caballerizas, de ganado y de mercancías. 2.º en Bélgica: *boxes*, *wagones de tropa montada*, de bueyes, de mercancías, etc.

4.º *Para carruajes de todas clases:*

1.º en Francia: trucks ó plata-formas, con barandas giratorias; 2.º en Bélgica: wagones de carbon, otros planos, trucks, etc.

En Bélgica todos los coches para transporte de tropas y caballos están provistos de linternas: en invierno las empresas tienen obligacion de llenar de paja ó heno el piso de los coches de viajeros.

A cada *ocho* ó *nueve* hombres de infantería con armas y equipo se les dan *diez* plazas de asientos en los coches, y el mismo número á cada *ocho* de caballería ó artillería.

B.—DISPOSICIONES PRELIMINARES.

1.—Orden del movimiento.—Medidas generales.

Tan luego como las tropas reciben la orden de marcha, el jefe del cuerpo ó destacamento, por sí ó por medio de uno de sus oficiales, se avista con el jefe de esta-

cion, á fin de determinar la clase y número del material necesario para el transporte, número de hombres, caballos, equipajes, etc., la composicion general de cada convoy y los obreros que requiere la disposicion de los trenes y los cargamentos.

El encargado de este cometido examinará los alrededores de la estacion y muelle de embarque á fin de estudiar los puntos á propósito para que la tropa forme y se disponga con desahogo y en el mejor orden. Hecho esto recibe una copia del itinerario y conviene con el jefe de estacion la hora en que las tropas deben encontrarse en el local. El dicho jefe pone en comunicacion al oficial con los conductores de los trenes.

El día del embarque, el jefe de la fuerza envía al director de la compañía un *bono de ferro-carril*, en el cual figura un estado numérico de hombres, caballos, carruajes, equipajes, etc., que van á ser embarcados. En Bélgica el precio del transporte es el mismo de las tarifas con un descuento de 25 por 100.

Si el transporte exige varios trenes, el cargamento de éstos, que deberá ser el

máximo, se calculará por la fuerza motriz de las máquinas, y no por la division orgánica de regimientos, batallones, compañías, baterías, escuadrones, etc. Únicamente es de rigor que no viajen en un mismo tren fuerzas de armas diferentes.

Cuando el número de coches necesarios excede de ocho, la autoridad militar tiene la obligación de exigir un tren *especial*. Los trenes especiales se distinguen en *facultativos militares y extraordinarios*.

Los primeros son los que cada compañía de ferro-carriles tiene consignados y reservados para cada una de las líneas de su explotación; esta prevision tiene por objeto el que las necesidades militares en los casos normales sean satisfechas sin entorpecer ni turbar la marcha general de los trenes ordinarios que funcionan en las líneas.

Los *extraordinarios* son aquellos que la autoridad militar tiene derecho á pedir á cualquier hora, siempre que lo exija el órden público y el servicio del Estado.

2.— Alimentacion de las tropas durante el trayecto.

En todo transporte estratégico las tropas reciben ántes del embarque el pan necesario para todo el trayecto, siempre que éste no exceda de cuarenta y ocho horas; pero si excede, se hará una segunda distribucion en el punto de parada que convenga.

Las tropas llevarán consigo una comida fría preparada en el cuartel, y además, en las estaciones convenientes se les dará cada veinticuatro horas café por la mañana y un rancho caliente á la tarde.

Si el trayecto excede de veinticuatro horas, se dará otra comida fría, que deberá ser provista por compra directa que harán las compañías en el tránsito.

En cualquier otro trayecto ordinario de veinticuatro horas el itinerario señalará una parada de dos horas en un punto donde exista guarnicion: se avisará á ésta de antemano para que en el cuartel más próximo al camino de hierro tenga preparado un rancho caliente á la hora de llegada del tren.

3.—Alimentacion de los caballos durante el transporte.

El itinerario señala los altos para dar agua y pienso. La administracion cuida de que en las estaciones designadas se tengan dispuestas las raciones necesarias de heno y avena.

En cuanto al agua, incumbe á la Compañía de Caminos de hierro disponer lo necesario para que se coloquen toneles llenos á lo largo del andén. En esta disposicion, el agua se dará á los caballos por medio de *sacos de tela impermeable*, que la administracion tendrá prevenidos en las estaciones al efecto.

En Bélgica, donde los transportes son de corta duracion, sólo se distribuye á los hombres el pan y una racion de carne fría: se embarca media racion de heno por caballo, y se distribuye media de avena despues del desembarque.

C.—FORMACION DEL CONVOY.

1.—Llegada de las fuerzas y material á la estacion.

La infantería y los ingenieros deben llegar á la estacion *cuarenta y cinco minutos* ántes de la hora señalada para partir: los caballos, carruajes, equipajes, etc., *media hora* ántes que la tropa.

La caballería llegará *hora y media* ántes de la salida, y *dos horas* la artillería.

Los caballos tomarán pienso dos horas ántes del embarque, y agua seguidamente á dicho pienso.

En Bélgica la infantería acude á la estacion *media hora* ántes, y las otras dos armas con *hora y media* de anticipacion á lo sumo.

2.—Preparativos en la estacion. ®

El oficial nombrado de *cargamento* se personará en la estacion ántes de la llegada de la tropa, acompañado de un sargento que le sirva de ayudante para pro-

ceder al reconocimiento del tren, tomando nota de la clase y capacidad de cada wagon, en el orden en que están colocados, de cabeza ó cola del convoy.

A medida que el oficial hace sus anotaciones, el sargento le sigue numerando los coches con yeso ó tiza, y adoptando diferente serie de numeracion para cada clase de carruajes, esto es, de hombres, de ganado y de material, no dejando de marcar al lado del número de orden el de hombres ó ganado que puede contener cada uno de aquellos. Estas inscripciones se harán en el espacio medio de las portezuelas con el objeto de que no se borren con el roce de los hombres al subir y bajar.

Al llegar la fuerza á la estacion formará ésta cerca del embarcadero, la infantería en batalla, la caballería y artillería en fila, ó segun la capacidad del terreno, pero siempre con el desahogo conveniente á evitar entorpecimientos.

Los carruajes de artillería ú otra clase se dirigen al pié de las rampas en el orden que deben ser embarcados: esta operacion se ejecuta por los sirvientes de la estacion, á los que se puede prestar ayuda

con la tropa necesaria. El embarque de las monturas y equipos se hará por algunos soldados á las órdenes de un cabo ó sargento.

Los músicos y la banda se dirigen con su jefe y depositan los tambores é instrumentos grandes en el coche destinado al efecto.

3.—Guardia de convoy.

Esta guardia tiene por objeto el mantenimiento del orden en las estaciones de parada y descanso. La monta un oficial con un sargento, un cabo, un tambor, un trompeta ó corneta y 15 soldados de infantería; ocho soldados si pertenecen á las otras dos armas. Dicha guardia debe ocupar el wagon que precede ó sigue al de los oficiales, y tiene bajo su guarda á los arrestados durante el trayecto.

4.—Embarque de carruajes.

Los dos *trenes* de cada pieza, se separan y colocan sobre el *truck*, teniendo cuidado de observar las reglas siguientes:

1.^a Repartir bien el nivel de la carga en las plataformas, de modo que gravite principalmente sobre los ejes.

2.^a Procurar que los timones, las ruedas de respeto y demas puntos salientes no sobresalgan de los topes de los wago- nes, á fin de evitar choques peligrosos entre dos cargas consecutivas.

3.^a Asegurar con cuidado las ruedas, atándolas con cuerdas para que no giren, etc.

4.^a Inspeccionar bien el material una vez colocado, haciéndolo cubrir si es preciso con grandes lienzos ó telas impermeables sobre todo cuando llevan municiones y materias inflamables.

5. — Embarque de caballos.

I. Perpendicularmente á la vía.

Mientras que los soldados llevan los equipos á los wagoes respectivos, los oficiales examinan los destinados para caballos, cada uno los que correspondan á su seccion; celarán que la paja esté bien esparcida sobre el piso, y que tambien se

esparza sobre el puente que une el andén al coche.

Terminada la operacion de los equipos, el comandante da la señal de embarque. Dos hombres se colocan á los lados de los puentes volantes, para que los caballos no se salgan de la rampa ni se atraviesen al pasar.

El primer soldado de la fila avanza hácia el coche llevando el caballo sujeto por las riendas de la brida; los demas siguen guardando la distancia de tres metros, de cola á cabeza.

El primero entra en el wagon, gira á la derecha y coloca su caballo al costado derecho contra el lado menor del wagon, la cabeza opuesta á la puerta. El segundo entra del mismo modo, gira á la izquierda y coloca su caballo al extremo opuesto y en semejante forma.

Los restantes continúan en el mismo orden, de modo que el tercero se coloca á la izquierda del primero, el cuarto al lado derecho del segundo, y así sucesivamente (1).

(1) Los caballos más dóciles deben ser embarcados los primeros. Cuando alguno se resiste á entrar en el wagon, se

Cada soldado ata á su caballo con el roncal y lo más corto posible; quita la brida, sale con ella, y se dirige al puesto que le corresponde en la fila: los dos últimos caballos que cierran el espacio del wagon, no entrarán hasta que todos los demas estén atados y los hombres fuera del coche.

Colocado el último caballo se echa la barra de cierre, se separa la rampa y se cierra la puerta (1).

Los dos últimos soldados que entran en el wagon, permanecen en él *de servicio de cuadra*; se colocan entre los caballos

le separa un momento y avanza el siguiente, tras del cual se empuja á aquél: si esto no basta, se le hace dar una vuelta para enfilarlo hácia la puerta, ó bien se le cubre la cabeza con una manta. Uno de los medios más seguros en este caso consiste en que dos soldados se coloquen á los lados de la grupa y se den las manos por encima de la cola, tocando con los brazos las nalgas del caballo: en esta disposición se le empuja, mientras el que le conduce tira con igual objeto. Pero si el animal es bravo y coceador, reemplazará á los brazos de los hombres una ó dos cinchas unidas, con las cuales se le empuja por detras de las nalgas.

(1) Tanto en el embarque como en el desembarque, cuando hay necesidad de dejar la puerta abierta algunos instantes, del lado de las grupas, conviene echar la barra momentáneamente, á fin de impedir que algún caballo recule y se caiga no encontrando apoyo.

por el lado de las cabezas y se sientan en los banquillos giratorios que deben tener todos los coches-caballerizas: sus compañeros de seccion deben encargarse de sus armas, bridas y demas efectos que les fueren embarazosos.

Debajo de cada banquilla se coloca un haz ó jabeguín de heno.

II.—Embarque en direccion paralela á la via.

En este caso, la puerta de entrada está por el lado pequeño del wagon. El primer soldado entra, se inclina á la derecha y coloca su caballo contra la pared longitudinal del lado de entrada, de modo que la cabeza de aquél mire al centro del coche: los demas van entrando y colocan sus caballos al lado del que les precede. Dispuesta la primera fila, los dos últimos soldados, echan la barra, y sin desembriar sus caballos salen del wagon y van á buscar las sillas.

De igual modo se procede para la otra fila de caballos en cada wagon.

En el intervalo que de esta manera queda entre las cabezas de ambas filas,

colocan los soldados sus monturas en dos montones ó pilas, así como los jabequines de heno. Las bridas bien unidas por los testeros se ponen encima de las sillas.

En la artillería las piezas se aproximan al embarcadero arrastradas por los caballos del tronco: los delanteros y medios reunidos con los de silla están ya dispuestos al embarque, y á éstos se unen aquellos, despues que se desenganchan de los carruajes.

Es principio muy importante que no se embarque en los wagones ni un solo caballo más de los que pueden contener, atendiendo á razones de comodidad, conservación del ganado y holgura de los hombres que lo cuidan y custodian.

D.—EMBARQUE DE TROPA.—TRAYECTO.

1.—Embarque.

El ayudante mayor divide la fuerza de infantería en fracciones correspondientes á la capacidad de los coches, no haciendo separacion de compañías. A cada fraccion le da el nombre de 1.º, 2.º, 3.º etc. wa-

gon. Los cabos y sargentos se reparten de modo conveniente á la seguridad del orden y la disciplina: se nombrará para cada fraccion un sargento, jefe de wagon.

Los gastadores, banda de cornetas y tambores, músicos, etc., conservan su puesto en batalla, de modo que ocuparán los primeros coches.

Cada fraccion debe formar frente al coche que le corresponde, dispuesta en batalla y en cuatro filas, de modo que ocupe un frente igual á la longitud del wagon.

Los soldados se quitarán los morrales, manteniéndolos en la mano: los dos primeros hombres con su fusil y morral suben al compartimiento: los demas avanzan y van entregando á aquellos sus morrales, que colocan seguidos y alineados sobre las banquetas y demas sitio reservado al efecto.

Hecho esto, los soldados entran uno tras otro, sentándose y manteniendo el fusil entre las piernas con la culata descansando en el piso.

Terminado el embarque, el sargento que acompaña como ayudante al oficial encargado escribe con yeso ó tiza en el

costado del wagon y junto al número de orden el de la compañía. Igual inscripcion se hace del otro lado, lo cual tiene el importante objeto de que los soldados reconozcan fácilmente sus coches al buscarlos para renovar la marcha en las estaciones donde desembarcan.

Los oficiales no suben á los coches hasta que la tropa esté completamente instalada y bien cerradas las portezuelas, operacion que debe celar el agente encargado de la direccion del convoy.

El jefe de la fuerza, como responsable de cuanto concierne al personal á sus órdenes, deberá, ántes de subir al tren, pasar una rápida revista á los coches, acompañado por el jefe de tren y el oficial de la guardia ó reten.

Si la tropa marcha con bandera, ésta se depositará en el coche del jefe del cuerpo ó en el de los oficiales, bajo la guarda del abanderado.

Semejantes prescripciones rigen para la caballería y artillería: los hombres colocan sus armas (carabina ó sable) entre las piernas ó al costado con el regaton ó la culata en tierra.

En cuanto á los lanceros, se necesita una operacion preparatoria: se enrollarán las banderolas sobre el asta: dos soldados por fraccion toman tres ó cuatro lanzas cada uno y las introducen oblicuamente en el coche, reuniéndolas contra el dintel de la puerta ó fijándolas por medio de un cordel á la barra superior del techo. En Bélgica las lanzas se reunen en grupos de tres y se depositan en el wagon de equipajes.

2.—Marcha de los trenes.

Durante el trayecto queda terminantemente prohibido: 1.º Pasar la cabeza ó los brazos por las ventanas mientras el tren esté en marcha. 2.º Cambiar de coche. 3.º Dar gritos ó producir fuertes ruidos. 4.º Fumar cuando hay paja ó heno en el piso de los wagoes. 5.º Abrir las portezuelas. 6.º Echar pié á tierra en las estaciones de parada ántes de la señal convenida.

Los soldados de caballería cuidarán que los caballos no saquen la cabeza por las ventanillas, procurando calmar á los es-

pantadizos durante el trayecto, y sin olvidar que cada vez que suena el silbato de la locomotora para emprender la marcha ó detenerse, deberán sujetar los caballos por la cabezada, hablándoles, tanto para sostenerlos un tanto contra el vaivén, como para evitar que se espanten.

En caso de que ocurra alguna desgracia en un wagon-caballeriza, uno de los soldados agitará por la ventanilla una banderola ó pañuelo para que sirva de aviso al jefe ó conductor del tren.

3.—Altos y estaciones.—Descansos.

El jefe de la fuerza informará detalladamente á sus oficiales, ántes de romper la marcha, de las estaciones en que la tropa puede apearse y de la duracion de cada parada. Llegados á éstas, los oficiales saldrán rápidamente á colocarse delante de los wagones que ocupan sus compañías, á fin de presidir y ordenar la operacion.

La guardia ó refen bajará tambien sin perder momento, colocando centinelas en los puntos que crea necesario, y en particular sobre la parte interior de la vía,

para impedir que los soldados abran las portezuelas y bajen por el lado opuesto al andén.

Al toque de *alto* que hará un corneta de órdenes, los hombres, despues de depositar sus armas sobre los asientos, bajarán de los coches con orden y sin precipitacion: esto, no obstante, tiene libertad para quedarse el que lo desee. Tres minutos ántes de partir se tocará *marcha*, á cuya señal acudirán todos á sus coches respectivos.

En todo trayecto de veinticuatro horas por lo ménos, el itinerario debe señalar un alto de dos horas en la estacion de un punto donde exista guarnicion: ésta se hallará prevenida anteriormente para que en el cuartel más próximo al camino de hierro se tenga preparado un rancho caliente á la tropa que viaja y á la hora de la llegada del tren.

En este caso, la tropa en orden de formacion, con armas y morrales, será conducida al cuartel por los oficiales de semana: terminado el rancho volverán en la misma forma á la estacion.

El itinerario de marcha señalará igual-

mente los puntos de parada para dar agua y pienso á los caballos.

En la estacion anterior á la de destino, se advertirá á la tropa la próxima llegada, con el objeto de que se preparen y arreglen con decencia sus prendas de uniforme.

Llegado el tren á la estacion, el jefe de la tropa hará reconocer la disposicion, dimensiones y salidas de aquella. El oficial comandante de la guardia coloca los centinelas necesarios para mantener el órden, y destina otra parte de su fuerza para guardar los equipajes y escoltarlos despues al cuartel.

El oficial encargado del desembarque debe enterarse de las disposiciones que ha tomado el jefe de estacion para verificar aquel, respecto á los caballos y material; verá por sí mismo si existe el personal de sirvientes necesarios al efecto, dando cuenta de todo al jefe superior, quien prestará á la empresa la fuerza que necesite, y dispondrá lo conveniente para el alojamiento de la tropa.

INFANTERÍA.

4.—Desembarque.

Tan luego como llega el tren á la estacion de destino, se tocará un punto de *atencion*, y seguirá á éste el toque de *marcha*. El jefe y los oficiales bajan los primeros; aquél da instrucciones á éstos de los sitios á propósito para reunir sus fuerzas, segun los datos que habrá recibido del oficial de cargamento.

Hecha la señal conveniente, salen los soldados con órden, llevando sus fusiles; los morrales se los irán poniendo á medida que los reciban de los dos últimos hombres de cada coche; en esta disposicion se ordenan por fracciones como para el embarque, despues de lo cual se forman por compañías fuera de la estacion y en el sitio designado.

El oficial de equipajes con una parte de la guardia y demas hombres necesarios se dirige al muelle de descarga, donde se desembarcarán primero los caballos de oficiales, y seguidamente, los carros de

regimiento y su ganado de tiro, así como los equipajes, que cuidará el oficial conductor sean dispuestos del modo conveniente para su transporte al cuartel ó alojamientos.

CABALLERÍA.

Desembarque de hombres.

Al hacer alto el tren se focará llamada : los soldados bajan de los coches con sus armas y bridas ; los oficiales de seccion los dirigen delante de los wagoes de caballos.

Allí y á conveniente distancia depositan las armas ó las colocan en pabellones y forman en batalla, dejando ancho espacio entre su frente y los coches.

Los coraceros dejarán los cascos y corazas en los wagoes.

Los sirvientes de la estacion colocan los puentes volantes, permaneciendo todavia las puertas cerradas. Dos soldados se colocan á derecha é izquierda de las rampas como para el embarque.

Desembarque de caballos.

Enterado el jefe de la fuerza de que cada fraccion se halla delante del coche que contiene sus caballos respectivos, dará la señal de desembarque.

Si los caballos están colocados *transversalmente á la vía*, se entregarán las bridas de los dos caballos del centro á los soldados de caballeriza quienes los embriдан. Seguidamente, si los caballos están con las grupas hácia el andén, se sacarán los dos citados haciendo paso atras. Los demas soldados entrarán en el wagon á poner bridas y sacarán sus caballos de frente al andén, girando ántes á derecha é izquierda.

Pero si los caballos están colocados en direccion de la vía los soldados recogen primero las monturas que se hallan amontonadas en el intervalo de las dos filas y van á depositarlas en fila y delante del sitio donde han de formar.

Cada uno embriда su caballo y salen estos en hilera, una fila primero y la otra despues.

Desembarque de los equipos.—Formacion y marcha.

Formada la tropa con los caballos y en el mismo orden que para el embarque, esto es, en una sola fila, de modo que cada soldado de la segunda se halle á la izquierda del que cubre en la primera, se procederá al desembarque de las monturas.

Al efecto y previamente los sargentos y soldados que fueron destinados para el embarque de aquellas se dirigirán al wagon donde se encuentran.

A una señal del comandante los soldados de primera fila entregan sus caballos á los de segunda y van á buscar sus equipos que pondrán y ajustarán sin precipitarse y con el mayor cuidado, bajo la inspección de los oficiales y sargentos. Ensilados los caballos de la primera fila, los soldados de la segunda, entregando los caballos á sus compañeros de primera, van á su vez á buscar las monturas y hacen igual operacion.

Los oficiales pasan una ligera revista

de sillas y grupas, rectificando lo que estuviese mal colocado.

Terminado esto, el comandante dispone que los hombres tomen sus armas, cascos, corazas, etc.; manda montar á caballo, y una vez reunida toda la fuerza, desfila al punto de su destino.

El conductor de equipajes, acompañado de los individuos nombrados de este servicio y una parte de la guardia, se dirige al muelle de desembarque de aquellos.

Esta operacion se lleva á cabo por los sirvientes de la estacion, con ayuda de la tropa al efecto.

El conductor dicta las medidas necesarias para transportar los equipajes al cuartel, ya sea en los carros del regimiento si los hay, ó por otro medio fácil y pronto en el caso contrario.

ARTILLERÍA.

Desembarque de hombres.

Llegado el tren á la estacion se tocará *marcha*: los artilleros bajan de los coches con sus carabinas y morrales ó bridas.

Los oficiales y sargentos conducen á los sirvientes de las piezas frente á los *trucks*. Allí dejan á parte los efectos que llevan.

El oficial encargado del desembarque del ganado reúne á los artilleros conductores delante de los wagones donde va aquél y los forma en batalla dejando ancho espacio.

Los empleados de la estacion colocan el puente volante ó rampa y en seguida se sitúan dos artilleros á los lados de éste para el embarque.

Desembarque del ganado.

Este acto se verifica en un todo, conforme queda explicado para la caballería.

Desembarque de sillas, atalajes y material.

El desembarque de sillas y atalajes se lleva á cabo en análogas formas que las descritas para la caballería.

Terminada la operacion, los caballos del tronco de cada carruaje permanecen sobre el desembarcadero á fin de arras-

trar las piezas al sitio designado. Las demás parejas desocuparán el local.

A medida que cada carruaje desciende al muelle, se engancha al tronco que espera y es conducido al punto inmediato donde se forma toda la batería.

En Bélgica todos los trenes militares están provistos del material y aparatos necesarios para hacer señales, y remediar los contratiempos que se ocasionen en el trayecto, así como para verificar un desembarque en medio de la vía, fuera de las estaciones, cuando un caso de urgencia, por razones de carácter militar, lo requiere imperiosamente.

El *telégrafo*, despues del ferro-carril, ha venido á ser en las guerras modernas un agente que presta importantes servicios á los ejércitos de operaciones, por medio de la fácil y rápida transmision de noticias y órdenes.

El *telégrafo* en campaña debe establecer una continua comunicacion entre los cuarteles generales de los diferentes cuerpos de ejército y el del mando en jefe :

ademas un inmediato y recíproco enlace entre los cuerpos expresados, y por último, la necesaria relacion con los telégrafos permanentes del país ó territorio en que se opera.

Existen al efecto las llamadas *divisiones de telegrafía de campaña y de etapa* que se estacionan sobre el mismo teatro de operaciones en los principales puntos de etapa, poniéndose en comunicacion directa con la red de telégrafos del Estado.

La mision de las *divisiones de telegrafía de campaña*, es la siguiente :

1.º Establecer, diariamente y á medida que el ejército avanza, la comunicacion instantánea entre el cuartel del general en jefe y los de los cuerpos de ejército.

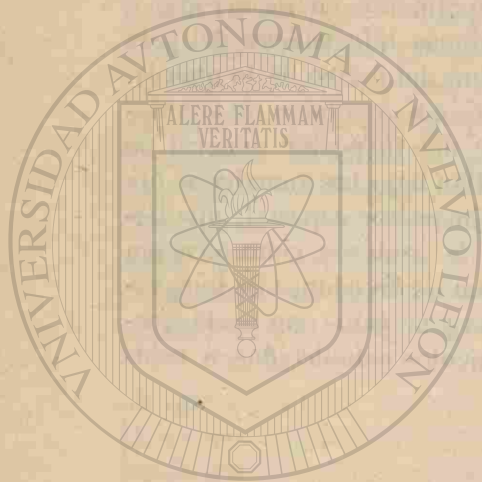
2.º Interrumpir las comunicaciones entre los telégrafos enemigos, de manera que no puedan funcionar por el pronto, pero que sea posible no obstante repararlos fácilmente y utilizarlos por las *divisiones de telégrafos de etapa* á medida que el ejército avanza é invade el territorio enemigo.

3.º Establecer la comunicacion tele-

gráfica entre los ejércitos por medio de la red de telégrafos del Estado, y en ciertos casos por la de las *divisiones de etapa*.

La mision de las *divisiones de etapa* consiste principalmente en desarrollar y extender las líneas telegráficas del país hácia el interior del teatro de la guerra.

Dichas *divisiones* dependen de la autoridad superior del inspector general de etapa, y se hallan bajo las inmediatas órdenes de otro inspector especial, que tiene á su cargo la continua comunicacion entre las diferentes divisiones de telégrafos de campaña y de estos con las inspecciones permanentes establecidas á retaguardia.



CRÓNICA

DE LA

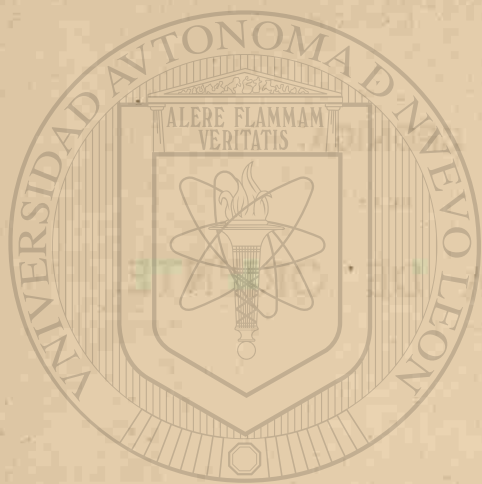
GUERRA DE ORIENTE.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

I

Dos faltas graves han cometido, á nuestro juicio, los invasores durante el curso de la actual campaña ; la una diseminar demasiado sus tropas no teniendo fuerte línea de retirada; la otra no apoyar tampoco esas mismas tropas con reservas que oportunamente mantuvieran la importancia de atrevidos movimientos tácticos.

Como dice muy bien el sabio maestro de ciencia militar, conde de Moltke, en la guerra no bastan los deseos, el valor y las esperanzas, se requiere ese cálculo prudente que facilita el

éxito de las grandes combinaciones é impide diseminar las fuerzas en todos los objetivos posibles, pues de lo contrario llega ocasion en la cual se revela marcada debilidad ó impotencia, precursoras casi siempre de fracasos generales.

Así lo indicábamos en nuestra CRÓNICA anterior, considerando peligrosa la ofensiva rusa si la defensiva turca daba señales de vida, y así ha sucedido realmente, aun cuando los otomanos no supieron aprovecharse de ventajas parciales que podían coadyuvar á una concentracion general con el fin de poner al enemigo en el trance terrible de volver á la orilla derecha del Danubio, despues de llevar sus columnas victoriosas, pero aisladas, hasta muy cerca de los llanos de Andrinópolis.

Veamos por medio de una narracion sucinta y desapasionada, la verdad que encierran tales palabras.

Sabido es que el general Krudener, jefe del noveno cuerpo ruso, se apoderó el 15 de Julio de Nicópolis; pero descuidando el cubrir su flanco izquierdo con alguna columna mixta que se apoderase simultáneamente de Plewna; Osman-bajá, procedente de Widin, y mandando

unos 20.000 hombres, llegó tarde para evitar la capitulacion de Nicópolis, y el 19 de dicho mes tomó posiciones en las orillas del Vid, al Sudoeste de las ocupadas por las tropas moscovitas. Entónces comprendió Krudener su falta táctica, y quiso enmendarla sobre la marcha, colocando hácia la parte Norte de Plewna la primera brigada de la division Schilder-Schuldner (ocho batallones), miéntas el regimiento de Kostrona (cuatro batallones), apoyado por ocho piezas de campaña, llamaba la atencion hácia el Sur de la misma ciudad. Como se apreciará al primer golpe de vista, era una fuerza muy escasa para la ofensiva, máxime si el enemigo construía, segun lo efectuó, fuertes atrincheramientos de campaña. Hasta Nicópolis faltó el flanqueo necesario por la izquierda; desde Nicópolis faltaron los precisos reconocimientos por el valle del Vid.

La columna de Schilder-Schuldner tampoco llevaba grandes precauciones, de suerte que, al aproximarse á los atrincheramientos turcos, fué recibida con un fuego terrible y completamente rechazada en direccion de Biela, teniendo de pérdida dos coroneles muertos y 14 oficiales,

un general de brigada herido (Knowing) y 36 oficiales, elevándose las bajas de la clase de tropa á 1.900 hombres; los defensores se apoderaron de una pieza de á 6 y de 14 armones.

Al siguiente día (21 de Julio), habiendo recibido algunos refuerzos las tropas batidas, atacaron de nuevo la posición y dominaron hasta la orilla izquierda del Grivitza, pequeño afluente del Vid en la parte Norte de Plewna; pero á la caída de la tarde también se vió obligado á batirse en retirada el caudillo ruso, adquiriendo el triste convencimiento de que las huestes de Osman-baja eran muy numerosas y estaban hábilmente colocadas.

Empezaban á tocarse los resultados naturales de una confianza excesiva en plena campaña; ya se podía observar que la defensiva turca, perezosa y hasta apática en un principio, iba al fin á salir de tanta impasibilidad para caer sobre los flancos de la línea de marcha del invasor, impidiendo que éste lanzase sus masas á través de los Balkanes, y dominase con poco trabajo la vía férrea de Andrinópolis á Constantinopla.

Acto seguido de este segundo fracaso, se dió

orden de que el general príncipe Schakovskoi, el cual se hallaba en dirección de Osman-Bazar, viniera en apoyo del noveno cuerpo con una brigada de infantería y otra de caballería, debiéndosele incorporar en el camino otra división de infantería, al propio tiempo que el general Skobeleff, con su brigada de cosacos, acudía también á proteger los nuevos movimientos ofensivos de Krudener. Resumiendo: en las inmediaciones de Plewna se reunieron el día 29 de Julio 32.000 hombres de infantería rusa, tres brigadas de caballería y 176 piezas de campaña, mientras que el ejército otomano, reforzado con tropas procedentes de Sofía, contaba unos 40.000 hombres, pero fuertemente atrincherados alrededor de la ciudad; la ventaja, pues, estaba por parte de los defensores.

El día 30 por la tarde se reunieron en Poradim todos los generales de las tropas moscovitas para acordar el plan de ataque, resolviendo, después de un maduro exámen y de comprender de antemano las muchas dificultades del combate, que las maniobras fueran simultáneas, concéntricas y vigorosas, rompiéndose el fuego á las cinco de la mañana del 31.

II.

Analicemos, siquiera sea someramente, las posiciones ocupadas por los beligerantes.

La defensiva forma una especie de herradura alrededor de Plewna, apoyando los flancos sobre el río Vid y teniendo sus puestos avanzados en Bogot, Tuchenitza, Radisovo, Bukova y Plischia; la ciudad está situada en un ameno valle que se destaca de Norte á Sur, el cual lo limitan una serie de alturas donde los turcos establecieron tres líneas de combate más ó menos atrincheradas, construyendo también un reducto sobre la carretera de Biela que dominaba las otras obras de campaña.

La posición ofensiva se hallaba en frente de la anterior, desde Breslanitza (muy cerca del camino de Nicópolis) hasta más abajo de Bogot (camino de Lovatz), era una línea muy extensa para la fuerza numérica de los ofensores y existía poca unión entre las diversas columnas que simultáneamente habían de forzar el terreno dominado por el enemigo.

Esta misma circunstancia hizo que el mando

no fuera único, pues si bien el general Krudener figuraba como jefe superior por su antigüedad, ello es que se encargó de las operaciones del ala derecha, mientras el príncipe Schakovskoi dirigía la ofensiva por la izquierda.

Reducíase el objetivo táctico del primero á un enérgico avance en dirección de Grivitza para llegar á las orillas del Vid; el del segundo á rechazar á los turcos desde Radisovo hácia el mismo río. Krudener tenía á sus órdenes unos 18 batallones, Schakovskoi 12, quedando seis como reserva general; dos brigadas de caballería marchaban á los extremos de ambas alas, y á las tropas de dichos generales las servía de lazo de unión un regimiento de esta última arma.

La batalla puede descomponerse en tres períodos principales: desde las siete de la mañana hasta las dos y media de la tarde; desde esta hora hasta las siete, y desde la puesta del sol hasta las nueve de la noche.

En el primer período los rusos, después de sufrir los rigores de una noche muy lluviosa, entraron en línea de batalla á eso de las ocho de la mañana; el general Krudener dispuso su ataque en dos columnas de cuatro y cinco bata-

llones, dejando tres regimientos de reserva á la altura de Karagac-Bugarski; el príncipe Schakovskoi organizó sus huestes en otras dos brigadas de ataque y situó la reserva no léjos de Pelisat.

A las ocho rompió el fuego la artillería del ala derecha; á las nueve la niebla se había disipado, y entonces pudo apreciar el general Krudener toda la importancia del reducto construído por el enemigo al Noroeste del camino de Grivitzá, reconociendo que aquella obra defensiva era la llave principal de la posición; sin embargo, continuó la lucha entre las baterías de los beligerantes con alguna intensidad.

Miéntas tanto Schakovskoi cañoneaba desde las alturas el pueblo de Radisovo, hacia descender al valle donde este pueblo está situado una columna de infantería, la cual se apoderó á la bayoneta de la posición, luego estableció cinco baterías en una altura desde donde contestaba al fuego de otras cuatro turcas colocadas en una colina inmediata al referido valle; despues, impaciente por la tardanza del ala derecha en tomar la ofensiva, dió la órden general de ataque sobre las posiciones enemigas. Seme-

jante determinacion fué á nuestro juicio muy aventurada, tanto por la escasez de fuerzas, quanto porque obligó á Krudener á una cosa análoga, precipitando un funesto desenlace.

Al flanco izquierdo de la línea de combate moscovita, el bravo general Skobelev, con su brigada de cosacos, avanzó desde Bogot hasta Krischina, situó allí ocho sotnias y ocho piezas, se adelantó el mismo, llevando solamente dos sotnias y cuatro cañones hasta los arrabales de Plewna, practicó reconocimientos en las orillas del Vid, se apoderó de una altura que domina el terreno al Sur de Plewna y en ella se sostuvo admirablemente, rechazando los continuos ataques de la numerosa infantería turca; á la caída de la tarde, estando casi cercado en la posición, lanzó todas sus fuerzas sobre los batallones enemigos, obligándoles á penetrar en la ciudad, despues retrocedió ordenadamente hacia Krischina, y luego volvió, según mandato superior, á Bogot.

El segundo período de la batalla comienza á las dos y media de la tarde. Las columnas de ataque del príncipe Schakovskoi se lanzan, lle-

nas de entusiasmo, y á pesar del terrible fuego de la artillería enemiga, sobre las alturas ocupadas por los turcos, sufren grandes pérdidas, pero avanzan nuevas columnas de reserva redoblando el valor de las primeras. Los hijos del profeta, detras de sus parapetos, inmóviles, silenciosos, dejan que se aproximen sus eternos adversarios, diezmándolos oportunamente con descargas á quema-ropa; sin embargo, el ofensor gana terreno, penetra al fin en las trincheras, y fia á las bayonetas el exterminio de cuantos defensores permanecen allí hasta el último momento.

Dueños los rusos de esta primera línea de atrincheramientos, la prudencia y la seguridad general aconsejaban de consuno establecerse convenientemente en la posición, suspendiendo todo ataque hasta recibir nuevas órdenes, mas ese mismo entusiasmo del primer choque los llevó á cargar de igual modo sobre la segunda línea de trincheras, colocadas á vanguardia del formidable reducto, sufriendo, á pesar de sus heroicos esfuerzos, una amarga decepción.

Hubo un instante en que dicha línea de trincheras vino á convertirse en campo neutral,

pues los turcos la abandonaron sin consentir al enemigo que se aproximase á ella, pero ni el avance de todas las reservas del ala izquierda, ni la llegada de un nuevo regimiento de refuerzo, enviado por el general Krudener, ni el haber situado dos baterías sobre la primera posición ocupada, pudo evitar que otra numerosa columna turca, acudiendo en socorro de los defensores, decidiese el éxito de la batalla por aquel lado del campo, haciendo retroceder paso á paso á las tropas de Schakovskoi.

La noticia del ataque impetuoso, y hasta cierto punto, irreflexivo del ala izquierda, impulsó al jefe de la derecha á ordenar un movimiento análogo en dirección del reducto otomano; el general Beliaminoff, al frente de nueve batallones, subdivididos en dos grandes columnas, avanzó sobre el dicho reducto, apoderándose tambien de la primera línea de trincheras, luego de la segunda, pero el valor de estos soldados encontró barrera inexpugnable en la obra defensiva, resultando inútiles los esfuerzos de las referidas columnas de vanguardia; los de la reserva parcial y la intervencion de la general, hasta el extremo de no quedarle á Krudener

más que dos batallones y dos escuadrones con cuatro piezas.

Atendiendo al éxito desfavorable del combate en toda la línea, se dió la orden general de retirada á la caída de la tarde; sin embargo, tan empeñadas estaban las tropas, que el fuego no cesó hasta las nueve de la noche; tuvieron los rusos cerca de 6.000 bajas, 2.000 muertos y 4.000 heridos; las de los turcos debieron ser mucho menores, pues lucharon casi siempre al abrigo de sus trincheras.

Osman-bajá, bien porque no comprendiese toda la importancia de su victoria ó porque no quisiera efectuar ningun movimiento aventurado, dejó de perseguir á las huestes rechazadas, las cuales se reorganizaron á siete kilómetros de Plewna.

Tal vez á estas horas deplora el caudillo turco el haber obrado con tanta parsimonia.

II.

Consecuencia natural del fracaso de Plewna ha sido la reconcentracion, algo tardía, de los diversos cuerpos invasores en la línea del Jan-

tra y la evacuacion de varios puntos ya dominados en las vertientes meridionales de los Balcanes por las tropas del general Gurko.

Este último, teniendo noticias de que Sulci-man-bajá, procedente del Montenegro, avanzaba con fuerzas numerosas hácia sus posiciones, abandonó sucesivamente á Kesanlik y Eski-Sagra despues de algunos combates de vanguardia, atrincherándose con toda la solidez posible en el paso de Chibka ó Schipka.

Segun hemos consignado en un periódico profesional, la importancia estratégica de dicha posicion hace ya mucho tiempo que la comprendieron generales tan distinguidos como el conde Guilleminot y el de Moltke, pues el primero escribia en 1826: «Este camino, que hasta ahora sólo sirve para caballos, podrá atravesarlo fácilmente la artillería, prestándose como se presta á ello el terreno.» El jefe del estado mayor alemán se expresa del siguiente modo: «Los valles profundos en los cuales nacen el Jantra y el Tondja forman un paso elevado, pero muy estrecho; sus brucas vertientes, no siendo siempre de roca viva, pueden facilitar el avance á los tiradores, por cuya razon creemos que en

este punto hay mejores condiciones de marcha que en los demas pasos de los Balkanes.

Con efecto, la subida al paso de Schipka comienza á unas dos leguas de Gabrova, caminando por las arcillosas pendientes del Tehervenibreg; despues de llegar al primer *karaul* (cuerpo de guardia) la senda sigue entre rocas, pero sin gran inclinacion, hasta poco ántes de poner el pié en el segundo *karaul* (Orta Beklemek), situado sobre una eminencia desde la cual se divisa todo el valle superior del Jantra. Algo más léjos el mismo camino marca el linde de un pequeño bosque, pasa al pié de las ruinas que llevan el nombre del legendario héroe slavo Marco Kraliski, á una altura de 1.208 metros, y al fin y al cabo, volviendo á un terreno de dura roca y describiendo pronunciadas curvas, señala el verdadero paso de Schipka.

Allí, en otros tantos cerros, hay tres reductos que hasta hace poco tiempo estaban casi destruidos; estos reductos dominan un estrecho valle, en cuya parte meridional se encuentra el último cuerpo de guardia (Bach-Beklemek); la senda ya sigue siempre en rápido descenso, formando tambien pronunciadas curvas, y va á pa-

rar al mismo pueblo de Schipka (*rosa silvestre*) nombre debido indudablemente á los magníficos campos de rosas que hermocean por el Sur aquel abrupto territorio.

Suleiman-bajá se apoderó de este pueblo, desde que amagó el avance hácia la Bulgaria por el paso del mismo nombre, no intentando los rusos defenderlo, cosa perfectamente comprensible al considerar que entre la pequeña poblacion y los puntos atrincherados hay una diferencia de nivel de 780 metros, ó seáse una serie de pronunciadísimas alturas muy ventajosas para la defensiva moscovita.

Los turcos, á pecho descubierto, con un valor admirable, han atacado en los últimos dias del mes de Agosto ese mismo desfiladero, que tan descuidado lo tenían cuando sus adversarios aparecieron á mediados de Julio por las vertientes septentrionales de los Balkanes; pero si bravos y heróicos estuvieron los otomanos en el ataque, enérgicos é impasibles se revelaron los rusos en la defensa; allí cayó, para no levantarse más, el general Dorojinski, valiente capitán en el sitio de Sebastopol; allí fueron heridos los de su misma clase Dragomiroff y Stoletoff,

el primero jefe de la columna de vanguardia durante el paso del Danubio; el segundo, caudillo siempre atrevido de la legion búlgara; los esfuerzos de los unos parecían aumentarse á medida que experimentaban continuos fracasos: la inmovilidad de los otros se sobreponía á su angustiosa situación, pues hasta resultaba árduo problema el facilitar municiones de boca y guerra á los dignos soldados del Czar que así honraron á su patria.

Por un momento creyó el caudillo turco que realizaria su fin ante la perspectiva de varias posiciones dominadas; mas habiendo llegado una division de refuerzo á los defensores, renunció el día 28 al afán de tomar de frente una fortaleza, digámoslo así, natural, y punto ménos que inexpugnable cuando el arte venia á duplicar su valor intrínseco.

Desde el punto de vista esencialmente profesional, poco ó nada pueden enseñar los combates de Schipka, toda vez que la estrechez del valle y lo accidentado del terreno no permiten la ejecución de maniobras en vasta escala; para realizar el objetivo táctico, los turcos sólo habrán utilizado fuertes líneas de tiradores y pe-

queñas columnas de infantería; para oponerse al mismo objetivo, los rusos tenían sus atrincheramientos y el contra-ataque, también utilizando las pequeñas columnas cuando se presentase oportunidad.

Con ménos energía por parte de los defensores del desfiladero, á estas horas sería muy crítica la situación del ejército invasor, pues al ponerse en comunicacion más ó ménos directa las tropas otomanas de Mehemet-Ali, al flanco izquierdo de la línea de marcha moscovita, las de Osman bajá al flanco derecho, y las de Suleiman-bajá por vanguardia, acaso hubieran conseguido rechazar sobre el Danubio las fuerzas relativamente pequeñas, con las cuales se inició la invasion de la Bulgaria.

En cuanto al apoyo prestado á los valientes de Schipka, repetimos lo dicho al comenzar nuestro compendiado trabajo, esto es, que se observa siempre cierta lentitud en acudir las reservas á los puntos de verdadero peligro, ya por las distancias, por la carencia de recursos materiales, ó por la falta de oportunos avisos; desde el 21 ó 22 de Agosto se combatía en Schipka, y hasta el 26 ó 27 no llegaron los ne-

cesarios refuerzos, como si Gabrova y Tirnova se hallasen á muchas leguas del campo de batalla, y el estado mayor general considerara de poca transcendencia la pérdida del desfiladero

IV.

Rectificando posiciones y esperando la llegada de nuevas tropas, procedentes del interior del imperio, ha pasado el mes de Agosto sin intentar los invasores nada formal; los otomanos tampoco han hecho alarde de mucha actividad en la defensiva.

Al flanco derecho de la línea de marcha acumulan los rusos fuertes medios de ataque para caer de nuevo sobre Plewna, donde Osman-Bajá ha construido formidables atrincheramientos; al flanco izquierdo se observan y empeñan de cuando en cuando combates de vanguardia las tropas del príncipe heredero y las de Mehemet-Alí, á lo largo del valle del Lom; al frente, ó sease conteniendo el avance por los pasos de los Balkanes de Suleimán-Bajá, se encuentra el octavo cuerpo; el cuartel general moscovita está en Gorni-Studen, hácia el centro de la misma lí-

nea de marcha, cerca del rio Jantra, però con mayor proximidad al Danubio que á los Balkanes.

Segun las últimas noticias recibidas, los invasores se han apoderado de Lovatz (32 kilómetros al Sudeste de Plewna), punto de verdadera importancia, ya para proseguir las operaciones en la Bulgaria, ó bien para proteger el avance sobre la Rumelia en direccion de Filipópolis.

El general Zimmermann continúa en la Dobrudja y adelanta muy lentamente para un país tan inhospitalario, país donde faltan caminos, alimentos, agua, sobrando malignas calenturas que suelen reducir al 60 por 100 el efectivo de las tropas; los rusos han establecido almacenes permanentes en la misma península, tienen tambien algunos pozos artesianos y reciben por Braila bastantes víveres, pero de todos modos, crecerán sus sufrimientos á medida que avance la estacion.

En cuanto á la region asiática, nada ha ocurrido allí que merezca mencionarse; ni Muktar-Bajá se mueve de su campo atrincherado en las inmediaciones de Kars, ni sus enemigos se alejan mucho de Alexandropol; durante el in-

vierno no será fácil que se rompa esta especie de tregua tácita.

Por último, los bravos montenegrinos, siguen estrechando el cerco de Nicksich y esperan que esta plaza turca se rinda muy pronto.

Resulta de lo expuesto que todo el interes de las operaciones militares está hoy por hoy en la Bulgaria, principalmente hácia Plewna y Osman-Bazar; á nuestro modo de ver, cerca de ambos puntos se decidirá el triunfo transcendental de la ofensiva rusa, ó el aplazamiento forzoso de la campaña, mediante la victoria de la defensiva turca.

ARTURO COTARELO.

Villaverde 8 de Setiembre de 1877.

ÍNDICE

Paginas

TÁCTICA APLICADA.

PRIMER VOLUMEN.

Advertencia de la Direccion.....	v
Prólogo.....	xi

PRIMERA PARTE.

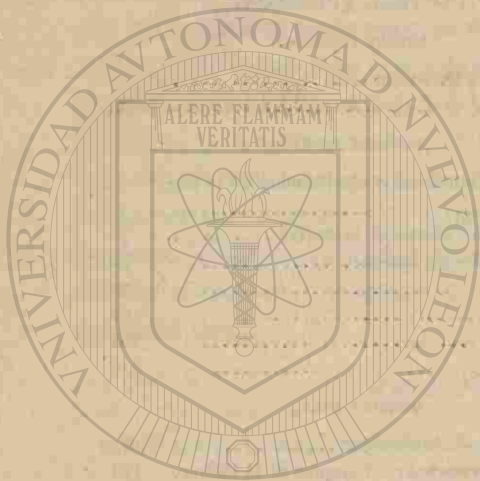
Introduccion.—Definicion y clasificacion de la táctica.....	17
Nociones generales acerca de la guerra.....	32
Nociones especiales de táctica.....	66
Infantería.....	83
Caballería.....	89
Artillería.....	104
Resúmen.....	110

SEGUNDA PARTE.

Táctica aplicada.—Introduccion.....	115
Influencia del terreno sobre el empleo de la táctica.....	120
Marchas.—Consideraciones generales.....	156
Marchas de etapa.....	161
» de guerra.....	184
Empleo de los caminos de hierro y los telégrafos en campaña.....	207

CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

Crónica de la guerra.....	255
---------------------------	-----



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

OBRAS PUBLICADAS

POR LA

BIBLIOTECA MILITAR.

Guerras de Bohemia é Italia en 1866, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infantería (cinco planos)

La educacion militar, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo : traduccion del alemán, por D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capítulos de *Moral militar*.

Guia del oficial y sargento en los puestos avanzados, por H. C. Fix, capitán del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos). ®

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen I (una lámina de modelos de armas).

NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capítulos de *Moral militar*.

Armas reglamentarias en el ejército y la armada, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volumen II.

NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadernados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

Rusia y Turquía, reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadernada en rústica, se halla á la venta en esta Administración, en la del *Correo militar*, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administración, encuadernados á la inglesa, á 10 rs., para los que no son suscritores.

Guerra franco-alemana, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volumen I, con cuatro planos en el texto.

Guerra franco-alemana.—Volumen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *fortificación pasajera*, traduccion de don Antonio H. Perez, capitán de infantería de Marina, y varios capítulos de *Moral militar*.

Táctica aplicada, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.—Volumen I.

NOTA. Este tomo lleva como Apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

LISTA DE SUSCRITORES.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII

Comandante de Caballería, D. Santiago Courtoy Alvarez.

Capitan de id., D. Juan Dalías Martinez.

Idem de id., D. Saturnino Roman Sibrent.

Teniente de id., D. Estéban Paniagua Carrasco.

Idem de id., D. Ambrosio Martin Garcia.

Alférez de id., D. Juan Gonzalez Calvo.

Idem de id., D. Antonio Ferrer Mur.

Idem de id., D. Ricardo Rafael Gonzalez.

Idem de id., D. Manuel Martin Salgado.

Idem de id., D. Félix Aysa y Aguirre.

Idem de id., D. Serapio Alfranca y Abrero.

Idem de id., D. José Gallego y Rodriguez.

Idem de id., D. Feliciano Alfonso Fernandez.

Idem de id., D. Manuel Alvarez Villalon.

Idem de id., D. Diego Perez Cáceres.

Idem de id., D. Ignacio Bragado Perez.

Idem de id., D. Manuel Martin Lopez.

Idem de id., D. Diego Borralló Rubio.

Idem de id., D. Pedro Martinez y Martinez.

Profesor de Equitacion, D. Estéban Martinez Villarmaña.

2.º Idem de id., D. Pedro Garcia Ortega.

Idem id. de id., D. Cándido Garcia Santurde.

Segundo profesor de Equitacion, D. Bernardo Llorente Valduera.

Idem id. de id., D. Federico Fonz y Mordan.

Comandante de Caballería, D. Antonio Pineda.

Fuentes.

Capitan de id., D. José Gimenez Vega.

Idem de id., D. Siro Atienza y García.

Idem de id., D. Gregorio Martinez Guizarro.

Idem de id., D. José Durán Rudilla.

Teniente de id., D. José Sanchez Gallego.

Alférez de id., D. Francisco Andrés Fernandez.

Idem de id., D. Antonio Velasco Fernandez.

Idem de id., D. José Rodriguez Sanchez.

Idem de id., D. Claudio Muñoz Moreno.

Idem de id., D. Calisto Ureña y Estéban.

Idem de id., D. Marcelino Reiz Monge.

Tercer Profesor Veterinario, D. Federico Mesa

Buentrome.

Primer idem de Equitacion, D. Leon Rodelgo de la Torre.

Tercer id. de id., D. Celso Rodriguez de Araujo.

Comandante de Caballería, D. José Muñoz Melgarejo.

Idem de id., D. Sebastian Trujillo Gonzalez.

Capitan de id., D. Agustin Becerra y Fernandez.

Idem de id., D. Fernando Fernandez Suarez.

Idem de id., D. Domingo Gallego y Becerra.

Idem de id., D. Francisco Calé y Gonzalez.

(Se continuará.)

LA NUEVA
BIBLIOTECA